

# DESARROLLO RURAL Y CUESTIÓN AGRARIA



SUSANA APARICIO  
IVALDO GEHLEN  
JUAN ROMERO  
ROSSANA VITELLI  
(COORDINADORES)

**teseo** 

**ALAS**  
Asociación Latinoamericana de  
Sociología

 **CLACSO**



## **DESARROLLO RURAL Y CUESTIÓN AGRARIA**



# DESARROLLO RURAL Y CUESTIÓN AGRARIA

Susana Aparicio  
Ivaldo Gehlen  
Juan Romero  
Rossana Vitelli  
(coordinadores)



Desarrollo rural y cuestión agraria / Juan Romero ... [et al.]; coordinación general de Susana Aparicio ... [et al.]. – 1a ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo, 2019. 234 p.; 20 x 13 cm.  
ISBN 978-987-723-220-2

1. Condiciones de Vida. 2. Estructura Social. I. Romero, Juan II. Aparicio, Susana, coord.  
CDD 301

Coordinadora general de la colección: Ana Rivoir

Secretaria general de la colección: Natalia Moreira Cancela

© Editorial Teseo, 2019

Buenos Aires, Argentina

Editorial Teseo

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Para sugerencias o comentarios acerca del contenido de esta obra,  
escribanos a: **info@editorialteseo.com**

**www.editorialteseo.com**

ISBN: 9789877232202

Las opiniones y los contenidos incluidos en esta publicación son  
responsabilidad exclusiva del/los autor/es.

TeseoPress Design (www.teseopress.com)

## Presentación de la colección

La colección de la que forma parte este libro se sustenta en el XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), realizado en Montevideo del 3 al 8 de diciembre de 2017. En el marco del Plan de Trabajo para el período 2017-2019, se propuso contribuir a la presencia internacional de la sociología latinoamericana, brindando visibilidad académica a partir de ALAS. Además de dar una amplia difusión a trabajos destacados que fueron presentados en el congreso, se suma el esfuerzo complementario que se realiza en la revista de ALAS: *Controversias y Concu- rrencias Latinoamericanas*.

Los libros de la colección siguen la lógica temática de los Grupos de Trabajo. Evidencian la madurez y riqueza de la producción sociológica latinoamericana, fundamentada en su diversidad de enfoques y su espíritu crítico. Cada texto se ubica en los debates de la actualidad social, política y cultural de la región, y así busca analizarla, explicarla y confrontarla. Se trata de una sociología crítica pertinente que se sostiene en la rigurosidad metodológica con base empírica y teórica. De esta forma, los artículos realizan una contribución destacada al desarrollo científico del conocimiento sin perder el compromiso social.

Con el propósito de garantizar la calidad de los trabajos, se convocó a los coordinadores y a las coordinadoras de los Grupos de Trabajo del congreso para que presenten las propuestas a partir de un proceso de selección de las ponencias. También se ocuparon de dar estructura a los libros trabajando en forma directa con las autoras y los autores, y elaboraron la introducción al libro.

Se conformó, por otro lado, el Comité Editorial Académico (CEA), integrado por el Dr. Fernando Calderón, el Prof. Gerónimo de Sierra, la Dra. Nora Garita y el Dr.

Aberto Riella, y coordinado por quien suscribe en calidad de presidenta de ALAS. El CEA evaluó las publicaciones presentadas, realizó observaciones y sugirió cambios para su aprobación. Además del criterio de calidad y a los efectos de contemplar la mayor diversidad y equidad posibles, se solicitó que cada libro incluyera autores de al menos cinco países del continente y que se cuidara la proporción de artículos de varones y mujeres.

Corresponde, finalmente, agradecer el intenso trabajo tanto del CEA como de las coordinadoras y los coordinadores de los Grupos de Trabajo: sin su dedicación y trabajo académico no podríamos tener este hermoso producto de ALAS. A su vez, queremos destacar el valioso y eficiente trabajo de la Mg. Natalia Moreira, quien ejerció la Secretaría general de la colección.

Por último, agradecemos el apoyo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), que contribuye con la difusión y diseminación de los libros de la colección a partir de sus redes y de la incorporación a su prestigiosa biblioteca virtual.

Esperamos que los objetivos y alcance deseados de la colección se hagan realidad y que su lectura sea de gran utilidad y disfrute para las lectoras y los lectores.

Dra. Ana Rivoir  
Presidenta de ALAS  
Coordinadora general de la colección

# Índice

Introducción .....	11
<i>Susana Aparicio y Juan Romero</i>	
Sociología rural emergente en América Latina .....	17
<i>Armando Sánchez Albarrán</i>	
Algunos aportes para poner la noción de agronegocio en discusión.....	39
<i>Rolando García Bernado</i>	
Da modernização conservadora brasileira à geopolítica do sistema agroalimentar .....	63
<i>Leonardo Lins dos Santos Paulino y Claudio Ubiratan Gonçalves</i>	
Empresarios glocalizados. Soja, tierra y poder en Anta ....	75
<i>Julieta Krapovickas</i>	
O mercado da soja no Paraguai. Expansão, consolidação e momento atual .....	95
<i>Valdemar João Wesz Junior</i>	
Apuntes históricos y transformaciones recientes en los actores y estructura de la producción de frutas finas en la Comarca Andina del Paralelo 42 .....	121
<i>Bruno Aiani y Mercedes Ejarque</i>	
Ciclos ocupacionales anuales rururbanos en dos valles irrigados de la Patagonia argentina.....	149
<i>Marcela Crovetto</i>	
Nuevas subalternidades en el universo de los agronegocios. Praxis social y subjetividad de los trabajadores agrícolas en las pampas argentinas y el Corn Belt estadounidense.....	169
<i>Juan Manuel Villulla</i>	

Juventudes y agro extrapampeano argentino. Búsqueda de nuevas dimensiones para su abordaje.....	187
<i>María Virginia Nessi</i>	
A solidão na dinâmica social de comunidades rurais do extremo sul do Brasil.....	205
<i>Marco Antônio Verardi Fialho</i>	
Acerca de los autores .....	225

# Introducción

SUSANA APARICIO Y JUAN ROMERO

Los primeros quince años del siglo XXI han sido el escenario de importantes cambios en los territorios rurales y agrarios del continente latinoamericano. Aparecen así nuevas problemáticas de carácter global, como la protección ambiental, la producción de energías limpias, la expansión de nuevas tecnologías productivas, el turismo; que coexisten con temas estructurales, como la distribución de tierras, el combate al hambre y la desigualdad social, conjuntamente con la consolidación de la democracia. Estos factores impactaron en las estructuras dominantes de la sociedad rural latinoamericana y en las condiciones de vida de sus poblaciones. Nuevos debates y constataciones recogidos en nuestros congresos anteriores ponen en juego el estudio de los nuevos vínculos entre lo que llamábamos urbano y rural. Estos nuevos vínculos también traen implícitos nuevas propuestas de acción, nuevos desarrollos y también la posibilidad (o no) de ampliación de las bases democráticas que estimulen formas de participación directa en la cuestión pública.

En efecto, la consolidación y desarrollo de la democracia, en su conjunto de dimensiones, implica reconocer los derechos individuales y colectivos de la diversidad social actual de quienes hacen al mundo rural. Esta heterogeneidad de las sociedades latinoamericanas, en especial de lo que hemos considerado tradicionalmente como las áreas rurales, presenta un campo de emergentes sociales, políticos, económicos, culturales y étnicos que han revitalizado y resignificado los procesos constitutivos de la actual configuración de los territorios rurales y urbanos.

Estos emergentes, en conjunción con aquellos debates estructurales de nuestra Latinoamérica, se representan en los textos seleccionados y forman parte del presente libro. Fueron parte importante de los debates e intercambios del XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología – Grupo de Trabajo 5 Desarrollo rural y cuestión agraria. Dicho Grupo de Trabajo convocó a 418 resúmenes de colegas de diferentes países del continente latinoamericano, se aprobaron 323 y fueron presentados más de 200 durante el desarrollo del congreso. Se presentaron muchos textos interesantes, que apuntan nuevas miradas sobre esta realidad y que ameritan ser registrados y difundidos. Por lo cual, el presente libro expone de manera crítica los diferentes trabajos de colegas latinoamericanos y no latinoamericanos, interesados en los procesos sociales de la ruralidad del continente.

Se trata de procesos que indican transformaciones en la organización del territorio para la producción de riqueza con base agropecuaria, pero también con impactos en diferentes actores: productores, trabajadores, grupos étnicos, consumidores y la propia naturaleza. Por otra parte, también muestran la pérdida de importancia de las actividades agrícolas de base familiar y, al mismo tiempo, la múltiple ocupación de la población en trabajos precarios y flexibles. También son cotidianos la migración laboral, los embates ocasionados por el avance de la frontera agroindustrial, industrial o urbana, que traen aparejados despojos territoriales o procesos de degradación ambiental, la falta de oportunidades educativas de calidad y pertinencia y la violencia generalizada, gestada por el Estado o la delincuencia.

Todos estos fenómenos marcan la ruralidad latinoamericana, dado que tales transformaciones se dinamizan en los últimos quince años, pero conviven con fenómenos históricos, como concentración de tierras, desplazamiento y muchas veces eliminación de grupos étnicos o campesinos, grupos oligárquicos productores de *commodities*, condiciones de trabajo con rasgos semiesclavos, precarización

de la vida de los/as trabajadores, a la vez que profundas heterogeneidades, tanto en las calificaciones como en los orígenes sociales.

Sin dudas, existe una heterogeneidad importante de situaciones según la historia de cada territorio, el tipo de producciones agrarias desarrolladas allí, los distintos tipos de relaciones étnicas y de género que atraviesan los vínculos laborales, la condición migrante o nativa de los trabajadores, así como el empleo permanente o temporario de los mismos y los procesos políticos más generales de cada país, entre otras dimensiones posibles.

Considerando tales cuestiones, se ha procurado marcar diferentes aspectos que hacen y configuran la actual etapa del capitalismo agrario latinoamericano. En ese marco, se articulan transformaciones de actores públicos y privados, organización del trabajo y de la producción con el conocimiento tecnológico, junto con rasgos que se han conservado de procesos anteriores en el tiempo, pero con vigencia social en su hacer y quienes lo realizan para legitimar y legitimarse en la sociedad rural contemporánea.

El material se ha organizado en diferentes ejes que dan cuenta de los siguientes aspectos: a) discusión conceptual; b) análisis de situaciones innovadoras: estructura social agraria, territorios y nuevas prácticas; c) temáticas rurales y emergentes.

Los textos referidos a la *discusión conceptual* de los autores Armando Sánchez y Rolando García Bernardo muestran la mirada desde el sur con la exposición de los esfuerzos de (re)formulación y (re)construcción de una nueva epistemología liberadora para el mundo rural latinoamericano identificada en lo general con el “Buen vivir”. Por otra parte, Rolando García, de forma crítica, se propone recuperar el sentido original del concepto *agronegocios* y poner en discusión algunas apropiaciones posteriores.

En los capítulos que tratan el *análisis de situaciones innovadoras: estructura social agraria, territorios y nuevas prácticas*, los diferentes autores describen la modernización agraria

conservadora en el Nordeste de Brasil; las empresas glocalizadas y la producción de soja en el norte de Salta, Argentina, y la resistencia de mujeres campesinas al cambio rural con sentido global. El texto acerca de la modernización conservadora brasileña a la geopolítica del sistema agroalimentario de Leonardo Lins, Paulino dos Santos y Claudio Ubiratan Gonçalves señala cómo para las empresas y conglomerados agroalimentarios se vuelve cada vez más indispensable la creación de nuevas tecnologías para el uso en el campo que dinamicen el ciclo de “calentamiento” mercantil. De este modo, los impactos sociales generados por la forma de uso de la tierra son notoriamente modificados de acuerdo a los poderes económicos y políticos.

En el caso del trabajo de Julieta Krapovickas, señala que, bajo el modelo del agronegocio, las distintas estrategias de adaptación de los actores sociales hegemónicos tradicionales y las múltiples maneras en que el modelo del agronegocio se ancla en el territorio tienden a reproducir y reforzar viejas y enquistadas desigualdades sociales.

En cuanto a los capítulos que tratan las *temáticas rurales y emergentes*, el trabajo de Valdemar João Wesz analiza el mercado de la soja en Paraguay y presenta un movimiento conjunto de transnacionalización y concentración de los productores y empresas, siendo cada vez más reducido el número de beneficiarios directos de la principal actividad agropecuaria del país. El material de Bruno Aiani y Mercedes Ejarque plantea conocer los cambios relevantes en los actores sociales y la estructura productiva, a partir de transformaciones en los mercados internacionales de frutas, las demandas de consumo del producto; las políticas macroeconómicas nacionales, de los países consumidores y productores de frutas; las políticas sectoriales productivas; las actividades económicas y los procesos de asentamiento y usos del suelo en la zona.

Marcela Crovetto reflexiona sobre el estudio de los ciclos ocupacionales anuales de los trabajadores de la Patagonia argentina: el valle inferior del río Chubut y el valle

medio del río Negro. Encuentra, más allá de las diferencias históricas regionales, ciertas regularidades que evidencian la conformación de mercados de trabajo que involucran a más de una rama de actividad, lo que complejiza la caracterización y abordaje de las problemáticas del empleo en el mundo agrario y agroindustrial.

El trabajo de Juan Manuel Villula refiere a las características sociales de los operarios de maquinaria agrícola empleados en la producción mecanizada de soja, trigo y maíz de las pampas argentinas y las praderas del medio oeste norteamericano. Identifica los elementos de la praxis social de los operarios agrícolas que, a un lado y a otro de América, tienden a confluír en núcleos de sentido similares en lo que hace a la conceptualización de sus relaciones laborales, su caracterización de los empleadores, su visión del sindicalismo y sobre cómo expresar sus descontentos, y en formulaciones político-ideológicas de mayor alcance sobre sus respectivos países y el mundo.

Aparecen también otros temas emergentes. En tal sentido, el material de María Virginia Nessi se propone reconstruir los abordajes existentes acerca de las nuevas problemáticas juveniles en el estudio del agro extrapampeano argentino. Trabaja, con una revisión teórica y crítica de la bibliografía y documentos que analizan esta temática desde distintas ciencias sociales y humanas, en pos de sistematizar elementos para definir quiénes son y qué características tienen tales jóvenes rurales, cuya inserción laboral se halla vinculada al agro extrapampeano argentino.

Mientras, el texto de Marco Antônio Verardi Fialho discute acerca de la soledad en la sociedad rural del municipio de Canguçu, Rio Grande do Sul, Brasil. Estudia los elementos que, en cierta medida, convergen hacia el sentimiento de soledad, observando y analizando el modo de vida de las personas de las localidades mencionadas y de la literatura regional. En definitiva, sintetiza los impactos de las transformaciones reseñadas en el núcleo familiar y constituye una síntesis de tales procesos, así como también

plantea el inicio de nuevas preguntas centradas en un tema considerado tradicionalmente como uno de los núcleos de las sociedades industriales y postindustriales: la familia y la vecindad. Este artículo traduce a la vida familiar cómo es atravesada por los complejos y novedosos procesos de los últimos años.

A modo de conclusión de los debates desarrollados en el grupo y reflejados en algunos artículos seleccionados para este libro, el último artículo incluido muestra a la familia dedicada a la actividad agropecuaria o residente en zonas agrarias, en su situación actual. Atravesada por un sinnúmero de nuevos procesos, sus núcleos de identidad están siendo desarticulados, lo que genera situaciones muy diferentes a la tradicional vida comunitaria. En este símbolo, la familia, intentan confluír y explicarse los diferentes artículos precedentes. Sus lecturas enriquecen y aportan conocimiento sobre temas estructurales de la realidad social rural latinoamericana, pero también sobre la emergencia de nuevos fenómenos sociales que complejizan y demuestran las transformaciones sociales ocurridas en la sociedad rural de América Latina.

# Sociología rural emergente en América Latina

ARMANDO SÁNCHEZ ALBARRÁN

## Resumen

La sociología rural reflexiva en América Latina parte de la mirada de intelectuales latinoamericanos de los años cincuenta y, principalmente, de los sesenta; entre sus más importantes exponentes se destacan: Florestan Fernandes, Rodolfo Stavenhagen, Agustín Cueva, René Zavaleta Mercado, Pablo González Casanova, Pedro Vuskovick, Agustín Silva Michelena, Frantz Fanon, Julio César Jobet, Gregorio Selser, Alberto Flores Galindo, Ricaurte Soler, Raúl Prebisch y José Aricó, quienes ya percibían algunos rasgos del agotamiento del discurso científico de la modernización, identificado con el desarrollo rural impuesto a los países del sur. Estos últimos evidenciaron el desarrollo de intensos cambios sociales, experimentados a raíz del florecimiento de la modernización rural, que fueron coaccionados por los países del norte y que, a su vez, ocasionaron movimientos de resistencia rural. En momentos, ante fuerzas retardatorias promovidas por oligarquías de terratenientes opuestas a la reforma agraria; y, en otras, en contra de las formas de explotación económica que generaban los nuevos capitales agroindustriales nacionales y extranjeros en las plantaciones y agroindustrias estatales o privadas; del despojo del territorio, principalmente, a campesinos e indígenas, a través de empresas mineras, petroleras, hidroeléctricas o inmobiliarias; así como la puesta en marcha de la gestación del desarrollo rural excluyente a partir de las técnicas genéticas y tecnológicas asociadas a la Revolución Verde.

En la actualidad, la sociología rural reflexiva en América Latina, a partir de la epistemología del sur, manifiesta los rasgos de la crisis de civilización, a partir de los aportes de Enrique Leff, Armando Bartra, Leonardo Boff, Boaventura de Sousa Santos y Arturo Escobar. Estos autores parten de la reflexión y las emergencias de sujetos sociales concretos, desde el examen de experiencias específicas de los movimientos sociales, como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST), La Vía Campesina (LVC) y la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE); ante las modalidades de acumulación por desposesión vía megaproyectos: mineros, petroleros, inmobiliarios, eólicos, entre otros. Esto corre paralelo a un proceso de criminalización de la protesta. A partir de una perspectiva, desde el sur, se exponen los esfuerzos de (re)formulación y (re)construcción de una nueva epistemología liberadora para el mundo rural latinoamericano identificada, en lo general, con el “Buen vivir” como principio ético más amplio. En la primera parte, se hace alusión a los autores latinoamericanos que se preocuparon por elaborar un discurso académico de la sociología rural desde América Latina; en la segunda, se explicitan algunas de las bases de un desarrollo teórico-epistemológico alternativo, que se inicia con la construcción de la sociología de las ausencias; en la tercera, se proporcionan evidencias de la manera en que, gradualmente, se reformula y se reconstruye una nueva epistemología de la sociología rural latinoamericana. Al final, se discuten las conclusiones principales.

#### **Palabras clave**

Sociología rural; epistemología sur-sur; descolonización epistémica; desarrollo alternativo; comunalismo.

## Introducción

A finales de los años sesenta, cuando ya se había institucionalizado la sociología en los centros universitarios, se consolidó, en la agenda de investigación de la sociología rural en América Latina, una noción fuerte de desarrollo rural a partir del estructural funcionalismo que utilizó el paradigma folk-urbano (Sánchez, 2012). Esto sucedió a pesar de que, en la academia, se popularizaron otros enfoques teóricos, como el derivado del marxismo, o bien, la ecología cultural, a principios de los años ochenta, cuando se institucionaliza la sociología rural en las instituciones de educación superior (Paré, 1997).

Una gran parte de los estudios de lo rural (desarrollo rural, sociología rural o antropología social) se ha interpretado desde una concepción “occidental”<sup>1</sup> (De Sousa Santos, 2012). La teoría sociológica que respondió a dicha práctica fue la teoría de la modernización (Rogers, 1973). El caso más claro es el de la política indigenista y las Misiones Culturales (Hewitt de Alcántara, 1988). La Segunda Guerra Mundial coadyuvó a privilegiar la modernización a través de la industrialización y la urbanización. En ese entonces, el paradigma folk-urbano sería la matriz teórica que se impuso en el estructural funcionalismo (Rogers, 1973). En los años ochenta, con la crisis financiera del estado benefactor, entró en una aguda crisis que modificó las formas tradicionales de intervención estatal en la economía, y los gobiernos neoliberales impusieron un nuevo paradigma

---

<sup>1</sup> Desde luego, la perspectiva antropológica colonial escondía los verdaderos intereses económicos, políticos y socioculturales.

económico: el libre mercado. La nueva realidad suponía un cambio de paradigmas en las ciencias sociales<sup>2</sup> (Hewitt de Alcántara, 1988).

A la luz del pensamiento epistemológico sur-sur, es factible cuestionar la “cientificidad” de esquemas de interpretación del ruralismo o desarrollismo rural definidos e impulsados desde del norte sobre los países de nuestra América. Dicha reflexión reclama develar el sentido neocolonial de algunos conceptos que definen lo rural, en un contexto de políticas económicas introyectadas de manera autoritaria por gobiernos neoliberales (De Sousa Santos, 2012). El hilo conductor de este trabajo pretende responder a la pregunta de cómo explicar el surgimiento de otras formas de examinar lo rural en sus dimensiones económicas, políticas, sociales, culturales y políticas desde la perspectiva del sur. Con fines de exposición, en la primera parte, se presentan las perspectivas de los diversos autores de nuestro continente que focalizan su interés en la producción de un discurso académico de la sociología rural desde la óptica latinoamericana; en la segunda, se subraya el fundamento de la evolución teórica epistemológica alternativa; en la tercera, se brindan certidumbres de la forma en que, paulatinamente, se reedifica una nueva epistemología de la sociología rural de América Latina. Finalmente, se destacan las conclusiones más sustanciales.

---

<sup>2</sup> Como corolario, a fines de los ochenta y hasta a principios del siglo XXI llegaron, simbólicamente, con el derrumbe del muro de Berlín, la crisis de paradigmas, el devenir de la escuela de Frankfurt, el posestructuralismo y las teorías de la posmodernidad. Con estos supuestos, se reavivaron las teorías de los movimientos sociales, los estudios sobre la cultura, el feminismo y la identidad étnica y las nuevas tecnologías. También, arribaron los estudios de los nuevos movimientos sociales, en especial los globales. Cabe resaltar la importancia de los estudios relativos a la relación entre ciencias sociales y ciencias naturales, que tenían como objetivo final los temas de la ecología. Sin embargo, la mayoría de dichos principios tenían un punto en común: su carácter eurocentrista.

## **Antecedentes de un pensamiento rural latinoamericano**

Varios intelectuales se encargaron de reflexionar en torno al papel de los campesinos y los indígenas, en particular, de la sociedad rural latinoamericana, en el marco del proceso de modernización capitalista de mediados del siglo pasado. Autores como Agustín Cueva, Rodolfo Stavenhagen, René Zavaleta Mercado, Pablo González Casanova, Pedro Vuskovic, Agustín Silva Michelena, Julio César Jobet, Gregorio Selser, Alberto Flores Galindo, Florestan Fernandes, Ricaurte Soler, Raúl Prebisch o José Aricó fundaron un importante cuerpo teórico, aunque disperso, de la realidad rural latinoamericana.

En América Latina, podemos mencionar al brasileño Florestan Fernandes, quien reflexiona en torno a la descolonización (Fernandes, 1980; Ianni, 1996). Por su parte, Agustín Cueva, oriundo de Ecuador, consideró que el desarrollo de una ciencia social latinoamericana no consistía únicamente en fomentar una tendencia nacionalista, sino que sugiere, a los intelectuales latinoamericanos, aventurarse a la elaboración de una teoría propia “rompiendo lanzas contra todos los conceptos tildados de ‘eurocentristas’” (Cueva, 1979). El boliviano René Zavaleta propuso que el atraso socioeconómico del continente americano es producto del papel asignado a América Latina por parte de los países industrializados en la división internacional del trabajo (Ouvina, 2010; Zavaleta, 1986). El peruano José Carlos Mariátegui expone la situación de la tierra y de los indígenas: considera necesario entender que, para modernizar el campo peruano, es necesario estudiar y entender los procesos históricos y económicos, en este caso, las concesiones al capital inglés, y luego, al norteamericano, del guano y el salitre; luego, las concesiones ferrocarrileras, seguidas de las mineras (Mariátegui, 1970). El también peruano Aníbal Quijano es uno de los creadores del pensamiento

decolonial. Sostiene que durante la independencia el grupo de criollos y mestizos excluyó, deliberadamente, a la población indígena del proyecto de nación (Quijano, 2006).

Sin embargo, hay ocasiones donde las nuevas definiciones tienden a confundir, cuando no a oscurecer, lo ya enunciado. Con esto quiero llamar la atención hacia problemas comunes y casi diarios en el quehacer de las ciencias sociales. En un afán *plus* creativo se proponen nuevas definiciones no siempre acertadas, aunque estas puedan gozar de una aceptación social y política generalizada (Roitman, 2005).

En otro orden, la ecología cultural contó, de igual manera, con investigadores en América Latina; entre ellos se encuentran: Ángel Palerm; Erik Wolf y Arturo Warman, entre otros. Desde esta trinchera de pensamiento, se sostendrá la idea de la persistencia de los campesinos frente al embate capitalista<sup>3</sup>.

En México, Rodolfo Stavenhagen puede ser considerado como uno de los primeros sociólogos rurales que se abocó a elaborar un diagnóstico respecto al estado actual de la sociología rural en América Latina. Considera que, para los años sesenta, la sociología rural se encontraba en crisis, dividida, por un lado, en el desarrollo de la sociología en general, que mantenía una gran distancia con la sociología rural; por el otro lado, existían dos variantes en los esfuerzos de sociólogos rurales de América Latina por el desarrollo de esta subdisciplina: una, con base en una reflexión sociológica latinoamericana y otra, en la versión técnica impuesta por la sociología rural norteamericana (Stavenhagen, 1964). Desafortunadamente, como sabemos, en nuestro continente proliferó la segunda variante (De Sousa Santos, 2005).

---

<sup>3</sup> Desde finales de los años setenta y principios de los ochenta, predominó un agrio debate entre campesinistas contra proletaristas, surgidos desde diversos paradigmas (Hewitt de Alcántara, 1988).

Por su parte, Pablo González Casanova, uno de los pensadores más originales y fecundos de nuestra América, propone el análisis del colonialismo interno para explicar que no existe únicamente una dominación de países del centro a la colonia, sino que, incluso, también existe colonialismo interno en el mismo país, entre regiones centro y la periferia, debido a las relaciones desiguales de intercambio. Ese colonialismo interno se asienta en relaciones de explotación, en el caso de México, a partir de la dominación de una sociedad blanca-mestiza ladina sobre los pueblos indios (González Casanova, 1993; 1995; 1997).

En un texto más reciente, Pablo González Casanova sostiene que la globalización es más que una nueva forma de denominar a la economía:

El discurso de la globalidad no solo obedece a una realidad epistémica legítima. Se está usando también para una reconversión de la dependencia. A menudo, contribuye a ocultar u ocultarse los efectos de la política liberal neoconservadora en los países del Tercer Mundo y los problemas sociales más graves de las cuatro quintas partes de la humanidad. En las líneas esenciales del mundo actual es indispensable ver lo nuevo de la globalidad, pero también lo viejo; y en lo viejo se encuentra el colonialismo de la Edad Moderna, un colonialismo global que hoy es también neoliberal y posmoderno. La reconversión es en gran medida una recolonización (González Casanova, 1995: 12).

De esta forma, afirmamos que existe un camino iniciado por intelectuales latinoamericanos que habría que recuperar para sustentar mejor la crítica decolonial.

## **Bases de un desarrollo teórico-epistemológico alternativo de la sociología rural**

El desarrollo epistemológico alternativo es una apuesta por afrontar y encarar los nuevos temas de la agenda de investigación de la sociología rural. En ella, resaltan autores como Boaventura de Sousa Santos, Aníbal Quijano, Marcos Roitman, Serge Latouche, Arturo Escobar, Enrique Leff, Armando Bartra y Pablo González Casanova, entre otros, que se inscriben por la postura de una construcción epistemológica decolonial desde el sur, y que plantean partir de la crisis de la civilización en lugar de la globalización, la economía solidaria, el comunalismo y la economía del decrecimiento en vez del libre mercado (Escobar, 2014).

Boaventura de Sousa Santos, desde una concepción epistemológica sur-sur, sugiere subvertir los conceptos provenientes de los países desarrollados a través de la imposición del eurocentrismo, e invita a reconstruir y repensar opciones a partir de necesidades concretas. Por ejemplo, partir de elementos tan esenciales como de la alimentación sana, de producción agrícola sustentable, orgánica y a partir de los pequeños productores; de una democracia real desde las organizaciones rurales y de un cuidado de los recursos naturales. Un desarrollo rural alternativo requiere, por una parte, cuestionar el modelo de desarrollo capitalista impuesto que, a la postre, se ha convertido en excluyente, desde todas las dimensiones posibles (De Sousa Santos, 2011). De esta manera, se agudiza, aún más, la marcada diferenciación social entre los individuos, en la que la minoría tiene una posición económica próspera, y el resto, rayando en la pobreza, aunado a que únicamente cuentan, para sobrevivir, con la esperanza de vender su fuerza de trabajo en un mercado excluyente.

La descolonización epistémica exige un esfuerzo por visibilizar problemas de esta índole en los que se ven envueltas las ciencias sociales, para lo cual, se requiere una

labor de contrastación con lo que llamaremos, en este trabajo, el paradigma predominante (De Sousa Santos, 2012; Escobar, 2014).

El primer nivel de imposición occidental de lo rural –debido a su mayor peso– es, sin duda, la noción de modernización de lo rural, la cual parte del supuesto de una sociedad polarizada (tradicional-moderna). El segundo nivel lo constituye el concepto de desarrollo agrícola, que es, a su vez, una extensión del proceso de modernización que se refiere al desarrollo rural, y como tal, es –sin duda– una modalidad más que adopta la modernización. El inconveniente epistemológico de la concepción de desarrollo estriba, en primer lugar, en la imposición de una idea de “ciencia” como sinónimo de verdad científica. En realidad, se trata de un proceso de imitación, es decir, de aplicar una visión de desarrollo científico (De Sousa Santos, 2012). Mucho del actual problema del calentamiento global tiene que ver con los efectos perversos de la aplicación de dicho paradigma científico. En segundo lugar, en América Latina se impulsó en la agenda de investigación a la sociología rural: el desarrollo rural. Lo anterior se tradujo en medidas instrumentales para favorecer la capitalización del campo revestido de soluciones concretas, prácticas, inmediatas y visibles para ser utilizado por los productores rurales con programas de mejoramiento agrícola. En la práctica política, dichas medidas de desarrollo rural y social beneficiaban a líderes políticos como forma de capitalizar su legitimidad política en las poblaciones rurales. En otras palabras, a partir de ahí, se le asignó a la sociología rural esa agenda de investigación que, paradójicamente, se alejaba del objeto de estudio de la sociología rural: el cambio social de la sociedad rural; y en su lugar, adoptó la tarea asistencialista rural. El cambio social no sería únicamente “estudiado”, sino, más enfáticamente, “inducido” hacia prácticas, conductas, patrones, actitudes y expectativas orientadas hacia la modernización. Desde ese marco, se impusieron programas como la

llamada Revolución Verde, los programas de infraestructura rural, desarrollo social, desarrollo rural integral y desarrollo rural sustentable.

En tercer lugar, con frecuencia los antropólogos, demógrafos y sociólogos se encuentran con un despeñadero al analizar a la familia rural. Durante años, predominó la perspectiva occidental de familia nuclear; sin embargo, David Robichaux habla del patrón familiar mesoamericano, sugiriendo que la reproducción social depende de las reglas de residencia y de herencia y estas son determinadas social y culturalmente, de modo que quien recibe la tierra es alguno de los hijos, o bien, en partes iguales, al primogénito o al ultimogénito.

El cuarto nivel lo evidenciamos con el análisis de los movimientos sociales, que muestra otra área dominada por la fuerte presencia eurocentrista, desde la perspectiva de la teoría del comportamiento colectivo, la teoría accionalista, la teoría de la movilización de recursos y el marxismo ortodoxo de los años setenta. Estas cuatro vertientes se construyen en y desde los países desarrollados. La teoría del comportamiento colectivo y la teoría de la movilización de recursos impondrán, como condición, que los movimientos se encuentren orientados, principalmente, por individuos que adoptan decisiones racionales y que los agravios son el detonante de las movilizaciones. No obstante, la mayoría de las demandas rurales en América Latina no se orientan a dicha meta, ya que sus pretensiones son más modestas o diferentes, como la demanda de soberanía alimentaria o de autonomía por parte del movimiento indígena. A pesar de ello, en textos más recientes y frente a la realidad del levantamiento indígena del EZLN, han tenido que rectificar o matizar su perspectiva y reconocer el carácter moderno de las luchas de indígenas y campesinas de América Latina.

Marcos Reitman señala que estos intelectuales se ubican fuera del continente, y sus conocimientos de Latinoamérica sirven para avanzar, individualmente, en los escalafones administrativos de la carrera particular. Por ejemplo,

en Alain Touraine, persiste una mirada eurocentrista, puesto que percibe a América Latina como una realidad inconclusa sin burguesía, sin democracia, pero con tradicionalismo y con dictaduras: “No existe una verdadera clase dirigente en América Latina, ni siquiera en Monterrey o en Sao Paulo” (Touraine, 1993: 36).

Empero, y a la luz de los hechos del levantamiento armado indígena en Chiapas o de la CONAIE, existe una rectificación en sus posturas iniciales. Touraine puntea que las situaciones de crisis económicas generan una acción colectiva que, en ocasiones, está orientada hacia la reconstrucción del sistema social afectado por la inestabilidad financiera –en el sentido de acciones defensivas–, pero, en momentos, se dirige hacia la transformación de la sociedad, pues “se percibe en ella (una colectividad rural afectada por la penetración del capitalismo mercantil) un esfuerzo por repropriarse de la modernización...” (Touraine, 1995: 242). Destacamos el hecho de que pertenecer a una comunidad rural le otorga una base como grupo de referencia definido local y regionalmente, con un reconocimiento previo de otros actores sociales e institucionales. Touraine continúa manifestando algunos atributos del actor: “se refiere a sus reglas, a sus costumbres, a sus necesidades. Pone en entredicho la injusticia, la incompetencia, la irracionalidad” (Touraine, 1995: 242). Además, aclara que: “Una colectividad rural afectada por la penetración del capitalismo mercantil suele estar atravesada por un movimiento mesiánico u otras formas de levantamiento” (Touraine, 1995: 242). No siempre hace alusión a una acción defensiva, pues a veces, se trata de “un esfuerzo por repropriarse de la modernización y por luchar contra un adversario lejano y poco definido” (Touraine, 1995: 242).

Claus Offe sostiene que existen movimientos que propugnan por formas alternativas comunitarias de producción y distribución de bienes o servicios, especialmente, la demanda de territorio o de autonomía. Así, reivindican valores, como la identidad indígena; o derechos políticos,

como la autonomía que presume la demanda de descentralización, autogobierno y autodependencia, como en los casos del EZLN, MST, CONAIE o la demanda de seguridad alimentaria por parte de LVC. Insiste en que en estos movimientos, se ensayan nuevos repertorios de acción y nuevas alianzas con otros sectores, a través de marchas y manifestaciones destinadas a generar una opinión pública; son acciones para atraer la atención por medio de métodos disruptivos que se mantienen en la legalidad. Los actores ya no se definen por su adscripción económica laboral o agraria, sino más bien por lo étnico o por nuevos grupos sociales al interior de los productores agropecuarios (agroburguesía, nuevas clases medias, viejas clases medias, campesinos pobres) y colectividades que se desarrollan al margen del mercado laboral, como jornaleros, migrantes ilegales, estudiantes, amas de casa o jubilados, entre otros (Offe, 1991).

### **Evidencias de una nueva epistemología de la sociología rural latinoamericana**

En el contexto actual de la globalización, Boaventura de Sousa Santos cuestiona la razón científica que postulan los países desarrollados, pues se imponen criterios estandarizados que no responden a los problemas concretos de cada país de América Latina. Tales discernimientos son esgrimidos por empresas transnacionales, por ejemplo Monsanto, quien intenta imponer semillas transgénicas. En un libro más reciente, *Producir para vivir* (2014), considera el problema de la soberanía alimentaria presente en organizaciones rurales. Dicha propuesta supone oponerse a las políticas agropecuarias que se aplican con el fin de obtener ganancias para las empresas nacionales o transnacionales (De Sousa Santos, 2014).

El libro coordinado por Boaventura de Sousa Santos, *Producir para vivir*, es un ejemplo de diversos autores que plantean, cada uno con sus propios argumentos, la necesidad de partir de bases epistemológicas y casos verdaderos de la realidad latinoamericana para generar programas que tiendan a solucionar los problemas del hambre sin caer en la dependencia de las grandes potencias económicas. Así, el tema de la seguridad alimentaria es una demanda reivindicada desde hace varias décadas por organizaciones transnacionales como LVC, o bien, organizaciones rurales regionales, como El Barzón o Unorca, para el caso mexicano (Desmarais, 2007).

Enrique Leff y Víctor Toledo, desde la ecología política, proponen, frente al deterioro de los recursos naturales a causa de la característica depredadora de los megaproyectos, experiencias concretas desde una modalidad de gobernanza, que identificamos como gobernanza radical y que se dirige hacia la construcción de un desarrollo alterno que restablezca las condiciones naturales y que fortalezca los derechos cívicos, económicos, políticos y culturales de los actores del desarrollo alternativo. Esta forma de desarrollo parte de ciertos principios sociales comunitarios y ecológicos. Una noción básica es la de restauración, entendida como: recuperar, recobrar, reparar, renovar o volver a poner algo en el estado o estimación que antes tenía. El restablecimiento del ecosistema intenta la restauración ecológica estratégica.

David Barkin se refiere al carácter comunitario de las soluciones de desarrollo alternativo:

descubrimos un resurgimiento de programas autogestivos para revitalizar el campo, dirigidos a la conservación y rehabilitación de los ecosistemas locales (...) Muchas de estas comunidades están involucradas en proyectos originales que están contrarrestando los efectos económicos y ambientales desfavorables de los procesos normales de expansión de los mercados. Hay más de 7.5 millones (de) personas en comunidades campesinas y muchas más en comunidades

indígenas involucradas activamente en estos proyectos para la construcción de soluciones colectivas para la producción no-mercantil o para las producciones no-capitalista, y cada una está involucrada en procesos que movilizan sus recursos locales además de otros que provienen de otras regiones, para fines colectivos (Barkin, 2001).

Uno de los actores importantes en la reconstrucción de la relación hombre-naturaleza es la resignificación de los indígenas como vigilantes o cuidadores del entorno rural y como ambientalistas naturales. Ello supone revalorar el papel de los pequeños productores, campesinos e indígenas presentes en las luchas del EZLN en México a partir de 1994; de la CONAIE en Ecuador; del movimiento campesino internacional de LVC con la soberanía alimentaria (Desmarais, 2007; Sánchez, 2012; Latouche, 2009).

Otro elemento de crítica a la noción predominante de ciencia es, por el contrario, la recuperación del conocimiento de los saberes en las comunidades originarias mediante la sabiduría, por ejemplo, de los médicos tradicionales con una comunión estrecha de estos con la naturaleza. El conocimiento común resulta eficaz, ya que es práctico y pragmático; se sustenta de la experiencia, en ocasiones milenaria, de un grupo social específico. Dicho conocimiento se aleja de una metodología estandarizada (De Sousa Santos, 2012).

El “Buen vivir” se propone como nueva forma de vida hombre-naturaleza, frente a la consigna capitalista e individualista de la búsqueda del lucro y del beneficio, a partir de la recuperación de la cosmogonía indígena. Muchas organizaciones rurales, urbanas y no gubernamentales, así como campesinos o indígenas, establecen una política cultural activa en función del sujeto del aprendizaje, y se encaminan hacia la construcción de un nuevo ciudadano más responsable con el medioambiente y la cultura: la búsqueda del “Buen vivir” y la maximización de la felicidad (De Sousa Santos, 2012). El centro de las demandas se encuentra, principalmente, sustentado en valores como la soberanía

alimentaria, la justicia, el respeto a la Madre Tierra, entre otros; por ello, son identificados como nuevos movimientos sociales (Sánchez, 2006; Escobar, 2014; Ceceña, 2013).

La necesidad de políticas integrales deben ser “desde abajo”, que vayan desde la producción hasta el consumo, que apoyen la producción y los mercados locales y regionales de alimentos; que, a su vez, conviertan las opciones saludables en accesibles para la población; que, además, regulen la publicidad y los etiquetados de alimentos de manera efectiva, promoviendo la preparación y las habilidades culinarias en las familias, revalorizando la cocina tradicional. Cobra realidad en las experiencias del “Slow Food” e innumerables alternativas espaciales de fomento al consumo local (Desmarais, 2007). En consecuencia, una opción viable es la estrategia de política pública sustentada en una economía verde hacia una lógica de decrecimiento la cual se encamina a revalorar el trabajo hacia empleos que contribuyan a recuperar la calidad ambiental, por ejemplo, con la producción de agricultura sustentable, orgánica y la producción de energías alternativas al servicio de los pequeños productores (Latouche, 2012).

Desde diferentes frentes de lucha, se organiza la sociedad civil rural crítica para hacer propuestas para la defensa de la soberanía alimentaria. A manera de ilustración, se señalan, someramente, algunas organizaciones que cuentan con un programa de desarrollo alternativo con proyectos que tienen como eje la restauración ecológica estratégica en vías de la conservación y recuperación de la funcionalidad y servicios ambientales en las áreas naturales. Lo anterior supone que se busca la seguridad alimentaria producida de manera orgánica para valorar el trabajo agrícola y lograr un precio preferencial, el precio justo para un consumidor que busca, también, cuidar el planeta (De Sousa Santos, 2014). Para iniciar, se puede mencionar la lucha por la defensa del maíz, protagonizada por varias organizaciones en lucha desigual, entre “David y Goliat”. Este es el caso de la Red en Defensa del Maíz, agrupada de manera

comunitaria de forma autónoma, independiente, plural, y que incluye a todos los sectores involucrados. Se plantea como objetivo coordinar acciones, compartir información y apoyar demandas urgentes de las comunidades en distintas regiones de México. Circunscribe la participación solidaria de otras organizaciones de la sociedad civil internacional, mediante las redes de información y acción de otros países (Heineke, 2002).

Habría que apuntar que la producción de productos orgánicos avanza en propuestas por el restablecimiento de la salud, debido a que los artículos industrializados son altamente nocivos, dado al empleo de pesticidas, hormonas, conservadores, potenciadores de sabor, entre otros, productos tóxicos que resultan ser dañinos al organismo. Afortunadamente, en el sector orgánico más de 83 mil productores cultivan orgánicamente, y abarcan una superficie mayor a las 300 mil hectáreas. De estos, el 98% son de pequeña escala, pues siembran un promedio de tres hectáreas, y más del 50% son indígenas. Lamentablemente, como sucede en muchos países en desarrollo, la mayor parte de la producción orgánica es para exportación, particularmente el café<sup>4</sup>. Aunque también, se envía a mercados extranjeros el 86% de los bienes orgánicos: el cacao, el coco y otras frutas y vegetales.

En nuestra América habría que hablar de sociedad de las catástrofes, en lugar de la sociedad del riesgo, de acuerdo con Ulrich Beck (2002). Por ejemplo, en zonas donde operan empresas mineras en virtud de todas las facilidades otorgadas por gobiernos neoliberales, se ocasiona en la zona una catástrofe ambiental, que suele ser enfrentada por movimientos sociales, especialmente campesinos e indígenas. En esas áreas se ha dado una importante lucha por la reconquista del territorio como parte de reyertas defensivas, pero que expresan una forma de participación

---

<sup>4</sup> México es el principal productor mundial de café orgánico, además cultivado por productores indígenas.

de la sociedad civil, muchas de ellas con población originaria en procesos que apuntan hacia formas de desarrollo alternativo. En México, existen 35 focos rojos contra mineras de unas 334 concesiones, ubicadas, mayoritariamente, en sectores donde se asientan poblaciones originarias (No a la mina, 2013). En esos lugares se despliegan movilizaciones y pugnas de los pueblos originarios en contra de los megaproyectos mineros (No a la mina, 2013).

## Conclusiones

La sociología rural se enriquece como consecuencia de la perspectiva de la apertura epistemológica sugerida por autores como Boaventura de Sousa Santos y Arturo Escobar, entre otros. Sin embargo, se plantea en este trabajo que tal óptica ya había sido abonada por varios autores latinoamericanos, quienes opusieron una crítica sistemática al problema del desarrollo y del campo. Ciertamente, no siempre fueron tomados en cuenta por los gobiernos, aunque su legado aún tiene la misma fuerza de apertura epistemológica que hoy continúa de manera renovada a partir del llamado giro decolonial.

Existen aún varias líneas de investigación hacia la construcción epistemológica. Dicho camino supone cuestionar aspectos como la misma noción de modernización, desarrollo, familia, movimientos sociales, capital social, gobernanza, megaproyectos, empoderamiento, oportunidades de inversión, sociedad civil, nueva ruralidad, nuevos movimientos sociales, entre otros. Esto nos muestra que dichos conceptos son polisémicos y, desafortunadamente, son retomados por las agencias internacionales, como el Banco Mundial, fundaciones internacionales o instituciones oficiales para financiar y promover programas de desarrollo rural asistencialistas. Por el contrario, las concepciones de la teoría decolonial del sur rompen lanzas contra

esos usos descuidados de los términos y, en su lugar, proponen conceptos destinados a lograr un mundo mejor desde una decolonialidad del saber, del ser y del poder.

Por otra parte, se encuentran los nuevos derroteros que, tras la sacudida de la crisis de los años ochenta (crisis económica, política, social, etcétera), llevaron a varios autores hacia un empantanamiento teórico identificado como crisis de los sociólogos, mas no crisis de la sociología rural. A fin de salir del atolladero, se sugieren medios que provienen desde el sur, desde la práctica, desde el conocimiento y desde saberes prácticos, es decir, desde la sociología de las ausencias: la soberanía alimentaria, la producción y consumo de productos orgánicos; el “Buen vivir” frente a la especulación capitalista; así como la recuperación del territorio y del derecho de los pueblos originarios a la propiedad colectiva de la tierra; y de una nueva alianza obrero (sociedad civil)-campesino (sociedad civil rural) encaminada a mejorar la producción orgánica y el consumo más sano. En suma, se trata de la puesta en práctica de una teoría vinculada al ejercicio en la senda de la sociología rural latinoamericana.

## Bibliografía

- Barkin, D. (2001). “Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable”, en N. Giarracca (comp.). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO, pp. 81-99.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. España: Siglo XXI.
- Ceceña, A. E. (2013). “Subvertir la modernidad para vivir bien”, en R. Ornelas (coord.). *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*. México: IIEC, UNAM.

- Cueva, A. (1979). "El desarrollo de nuestras ciencias sociales en el último periodo", en *Teoría social y procesos políticos en América Latina*. México: Edicol, pp. 1-77.
- De Sousa Santos, B. (2005). *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Bogotá: Trotta/Ilsa.
- De Sousa Santos, B. (2006). "Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social" (Encuentros en Buenos Aires). Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <<https://bit.ly/2D3DGxa>>.
- De Sousa Santos, B. (2011). "Introducción: las epistemologías del sur", en *Formas-otras: Saber, nombrar, narrar, hacer*. Barcelona: CIDOB.
- De Sousa Santos, B. (2012). *Una epistemología del Sur*. México: CLACSO/Siglo XXI.
- De Sousa Santos, B. (2014). *Producir para vivir*. México: Siglo XXI.
- Desmarais, A. (2007). *La Vía Campesina. La globalización y el poder del campesinado*. Madrid: Editorial Popular.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar com la tierra. nuevas lectras sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA.
- Fernandes, F. (1980). *A natureza sociológica da sociologia*. San Pablo: Ática.
- González Casanova, P. (1976). *Sociología de la Explotacion*. México: Siglo XXI.
- González Casanova, P. (1993). *La democracia en México*. México: ERA.
- González Casanova, P. (1995). *Globalidad, neoliberalismo y democracia*. México D.F.: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM.
- González Casanova, P. (1997). *La democracia de Todos* (conferencia del XXI congreso de ALAS, San Pablo, Brasil). San Pablo: ALAS, pp. 25-87.

- Gutiérrez R. y Salazar, H. (2013). “El accidentado camino del Buen Vivir: horizontes indígena-originario-campesinos en Bolivia durante el gobierno de Evo Morales”, en *ALASRU*, México, pp. 75-99.
- Heineke, C. (comp.) (2002). *La vida en venta*. El Salvador: Böll. Disponible en: <<https://bit.ly/31QpeVZ>>.
- Hewitt de Alcántara, C. (1988). *Imágenes del campo. Una interpretación antropológica del México rural*. México: El Colegio de México.
- Ianni, O. (1996). “A Sociologia de Florestan Fernandes”, en *Revista USP* 29, pp. 25-33.
- Latouche, S. (2009). *La apuesta por el decrecimiento*. Barcelona: Icaria.
- Latouche, S. (2012). *Salir de la sociedad de consumo. Voces y vías del decrecimiento*. Barcelona: Octaedro.
- Mariátegui, J. C. (1970). *Siete ensayos de la realidad peruana*. Lima: Biblioteca Amauta.
- No a la mina (2013). “Mineras extranjeras usan sicarios contra opositores”. México. Disponible en: <<https://bit.ly/2KWN0sB>>.
- Offe, C. (1991). *Capitalism by Democratic Design? Democratic Theory Facing the Facing the Triple Transition in East Central Europe*. Berlín: Hertie School of Governance.
- Ouviña, H. (2010). “Traducción y nacionalización del marxismo en América Latina. Un acercamiento al pensamiento político de René Zavaleta”, en *OSAL*, año XI, n° 28, noviembre, pp. 1-15.
- Paré, L. (1991). “El debate sobre el problema agrario en los setenta y ochenta”, en *Nueva Antropología*, México, vol. XI, n° 39, junio.
- Paré, L. (1997). “Tendencias en la investigación sobre temas rurales en los últimos veinte años”, en *Nueva Antropología*, México, vol. XV, n° 51, febrero.
- Prebisch, R. (1981). *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. México: Fondo de Cultura económica.

- Quijano, A. (2006). “El movimiento indígena y las cuestiones pendientes en América Latina”, en *Argumentos*, vol. 19, n° 50, enero-abril, pp. 51-77.
- Rogers, E. M. (1973). *La modernización entre los campesinos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Roitman, M. (2005). *Pensamiento sociológico y realidad nacional en América Latina*. México: Libro electrónico.
- Sánchez, A. (2006) “La nueva agenda de investigación de la sociología rural”, en *Revista de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural*, México, n° 3.
- Sánchez, A. (2011). “La sociología rural en perspectiva”, en *Textual*, México.
- Sánchez, A. (2011). “Sociología rural, el nuevo campesino entre la globalización y la tierra prometida”, en *Espacio Abierto*, Venezuela, vol. 20, n° 4, octubre-diciembre, pp. 561-577.
- Sánchez, A. (2012). “Movimiento campesino e indígena en América Latina”, en A. Cisneros (coord.). *Protesta social en América Latina*. México: UAM-A, pp. 47-132.
- Sevilla, E. (2006) “Agroecología y agricultura ecológica: Hacia una ‘re’construcción de la soberanía alimentaria”, en *Revista Agroecología*, n° 1, pp. 7-18.
- Stavenhagen, R. (1964). “La sociología del campo en Brasil”, en *Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales*, Río de Janeiro, abril-enero.
- Touraine, A. (1993). “La sociología de la acción en América Latina”, en R. Pozas (coord.). *Las ciencias sociales en los años noventa*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Touraine, A. (1995). “Los problemas de una sociología propia en América Latina”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, n° 3, pp. 3-22.
- Wolf, E. (1976). *Los campesinos*. México: Labor.
- Zavaleta, R. (1986). *Lo nacional-popular en Bolivia*. México: Siglo XXI.



# Algunos aportes para poner la noción de agronegocio en discusión

ROLANDO GARCÍA BERNADO

## Resumen

Desde que fue acuñado por Davis y Goldberg en 1957, el concepto de *agronegocio* ha penetrado profundamente en nuestra manera de comprender una etapa determinada del desarrollo agropecuario, cuyo alcance es global. La noción de *agribusiness* hace aparición dentro de la literatura especializada para dar cuenta de una serie de cambios que sucedían en la agricultura estadounidense, y que serían conceptualizados como parte fundamental –aunque no excluyente– de la Revolución Verde. Nos referimos al gran salto tecnológico y de gestión de la producción, iniciado por la mecanización de ciertos procesos de trabajo, que reemplazaron la fuerza de trabajo y potenciaron los rendimientos por hectárea de los cultivos tradicionales.

Ahora bien, nuestra aceptación de la noción de *agronegocio* ha sido, en cierto aspecto, acrítica, incluso cuando nos valemos de ella a manera de marco de referencia para describir los impactos negativos en términos laborales, ambientales y de sustentabilidad económica y social, las consecuencias destructivas que tiene para la ruralidad o el daño a la sanidad humana y animal.

En el siguiente texto, proponemos recuperar el sentido original –su intencionalidad– de la versión de Davis y Goldberg y poner en discusión algunas apropiaciones posteriores.

### Palabras clave

Agronegocios; significado; marxismo.

## Introducción

Desde que fue acuñado por Davis y Goldberg en 1957, el concepto de *agronegocio* ha penetrado profundamente en nuestra manera de comprender la etapa actual del desarrollo agrario a nivel global.

La noción de *agronegocio* hace aparición dentro de la literatura especializada para dar cuenta de una serie de cambios que sucedían en la agricultura estadounidense, y que serían conceptualizados como parte fundamental –aunque no excluyente– de la Revolución Verde. Nos referimos al gran salto tecnológico, los cambios en la base técnica de la producción y de gestión, iniciado por la mecanización de ciertos procesos de trabajo, que reemplazaron la fuerza de trabajo y potenciaron los rendimientos por hectárea de los cultivos tradicionales.

Entre los aportes históricamente más próximos al nacimiento del concepto, Cook y Chaddad (2000) identifican dos ramificaciones: los estudios de coordinación vertical y horizontal dentro de la cadena alimentaria, y los estudios de toma de decisión al interior de los agentes de la cadena:

[A]gribusiness research evolved along two parallel levels of analysis: the study of coordination between vertical and horizontal participants within the food chain, known as agribusiness economics, and the study of decision-making within the alternative food chain governance structures, known as agribusiness management (Cook y Chaddad, 2000: 209).

Ahora bien, cierta utilización y apropiación de la noción de *agronegocio* ha sido en algún aspecto acrítica, incluso cuando nos hemos valido de ella a manera de marco de referencia para describir los impactos negativos en

términos laborales, ambientales y de sustentabilidad económica, ambiental y social, o al mencionar también las consecuencias destructivas que los cambios económicos recientes tienen para la ruralidad, o el daño a la sanidad humana y animal. En ciertos ámbitos, se ha logrado revertir el sentido “apologético” original de la noción de *agronegocio* para denotar los aspectos más dañinos de la creciente mercantilización de la producción agraria. Muchas críticas se han enfocado en poner en evidencia que detrás de la noción “amigable” de *agronegocio*, se esconde el avance de relaciones sociales capitalistas de producción que transformar radicalmente la ruralidad y destruyen el mundo rural tal como lo conocíamos.

Ahora bien, algunas veces estas críticas se han detenido en señalar la contradicción entre lo que el avance de esta mercantilización dice generar y lo que “realmente” genera: denuncian las consecuencias del “modelo de agronegocios”. Y, en algunos casos, lo contraponen a otros modelos, particularmente el “agroecológico” y la “soberanía alimentaria”.

En el siguiente trabajo, recuperaremos algunas de las discusiones originarias en torno al término *agronegocio* y postularemos la siguiente pregunta sencilla, pero seguramente de difícil resolución: ¿hasta qué punto esta noción nos permite entender bien algunos cambios generales en la producción agraria (y generar herramientas para combatir los efectos negativos de la misma)?

## El marco conceptual: primeros pasos de la noción

Casi la totalidad de la literatura sobre el tema *agribusiness* o *agronegocio* deposita en el texto de John Davis y Ray Goldberg el origen de la noción. Aunque algunos autores han reconstruido líneas asociadas al *marketing* o a la administración agraria previas a que se acuñara el término *per se* (King, Boehlje, Cook y Sonka, 2010), en general hay coincidencias

sobre el carácter de “parteaguas” que supone el nacimiento de la noción. *Agronegocio* como concepto, en su origen, buscó redefinir la perspectiva desde la cual se miraba a la agricultura al expandir la mirada hacia las “operaciones”, tanto en los lotes como en el procesamiento y distribución de los productos agrarios: “(T)he sum total of all operations involved in the manufacture and distribution of farm supplies; production operations on the farm; and the storage, processing, and distribution of farm commodities and items made from them” (Davis y Goldberg, 1957).

El texto de Davis y Goldberg es de finales de los años cincuenta –aunque el término había sido utilizado por el mismo Davis en 1955–. Al día de hoy, han trascurrido ya sesenta años desde su emergencia. Amerita la reflexión pensar que no sería extraño, entonces, que la noción hubiese pasado a la historia y entrado en cierto desuso. No obstante, el término *agronegocios* no solo se mantuvo vigente, sino que se expandió, se popularizó, inundó la literatura científica y especializada y fue adoptado por organismos relevantes para el mundo agrario a escala global –como la FAO, asociaciones de empresarios agrarios e instituciones en todo el globo y los medios de comunicación especializados en el sector–. En definitiva, se volvió un lugar común de la agricultura a nivel mundial. Y todo esto, sin dejar del todo claras las fronteras que envuelven el concepto ni precisar demasiado sus contornos.

¿Qué es lo que diferencia el agronegocio de la agricultura? Intuitivamente, aceptamos que existe una diferencia grande entre una cosa y otra. Y sin embargo, queremos reafirmar que la noción es de carácter algo ambigua.

En efecto, el carácter esquivo de la noción de *agronegocio* ya ha sido señalado, en algunos casos, muy tempranamente. La intención original de Davis y Goldberg era elaborar algunas recomendaciones concretas para subsanar el estrangulamiento de costo-precio presente en la producción de baja escala en Estados Unidos (Milliman, 1958). Es lógico que, por lo tanto, *agronegocio* fuera mucho más una

incitación a la adaptación tecnológica dirigida a los *farmers* que un concepto que buscaba delimitar un fenómeno concreto de la evolución económica agraria. La noción estaba atravesada por un debate de época y un cambio en el clima político estadounidense. Tal como lo plantea Fusonie (1995), Davis apoyó la política de reestructuración conservadora de Einsenhoward, de cuyo gobierno fue funcionario, aunque con diferencias en la forma de aplicarla, la profundidad de las medidas y la animadversión con los subsidios a la producción (Fusonie, 1995: 17). De acuerdo a dicho autor, Davis estaba más preocupado por salvar unidades productivas en un contexto recesivo que en aplicar el programa liberalizador de los republicanos y, por lo tanto, mantenía diferencias con la gestión del ministro ultraconservador Benson<sup>1</sup>. Vinculado a las cooperativas, su enfoque ponía el énfasis en la necesidad de adaptación tecnológica (Hamilton, 2014) para generar mejores condiciones de competitividad en el Corn Belt.

Por lo tanto, afirmaban que “transformarse” de la agricultura al agronegocio no era una “opción” real para los empresarios agrícolas capitalizados y con trabajo familiar (*farmers*). Ellos debían adaptarse a las nuevas tecnologías, por ser este el único camino viable para evitar la liquidación de la producción (Hamilton, 2014).

Lo que parte de la literatura norteamericana, incluyendo a uno de los autores de la noción de *agronegocio*, entendió es que la liberalización y el agronegocio no son

---

<sup>1</sup> Explica Hamilton que, para Davis, “(...) Conservatives’ concerns about ‘creeping socialism’ should not be used to justify dismantling New Deal-era farm policies, Davis and Goldberg argued, for the trend toward governmental assistance to agriculture is the result of inherent weaknesses in the food and fiber economy, rather than merely the consequence of the efforts of socialistic promoters (...). Although Benson never succeeded in entirely demolishing New Deal-era price supports for farmers, his administration was remarkably successful in directing federal dollars toward scientific and technological research that directly benefited agricultural chemical producers, food processors and distributors, agricultural-implement manufacturers, and other agribusiness corporations” (Hamilton, 2014: 566).

exactamente lo mismo. No tenía que ver con que el sector agrario quede desregulado, sino con que empiece a ser regulado por las grandes compañías internacionales. De hecho, fue Goldberg de los primeros en señalar que el desarrollo del agronegocio implica “conectar” a miles de productores a escala global con los sistemas de *commodities* integrados (Goldberg, 1968).

Definiciones posteriores, como la de Sonka y Hudson (1989), se basan en esta idea “original” de Goldberg: agronegocio es visto como un enfoque teórico-metodológico que busca develar la identidad común de los sectores participantes de la producción de alimentos y fibras, para poder operar sobre el sistema y mejorar las interacciones entre los agentes.

En este esquema, el papel de las empresas multinacionales es fundamental porque son los agentes con mayor capacidad de “alcanzar” y conectar a los productores con la cadena global (Goldberg, 1968), y de esta manera, obtener mejores réditos (Zylbersztajn, 2017).

Los trabajos posteriores de Goldberg detectaron la ambigüedad original del concepto y buscaron operativizar la noción, y por lo tanto, precisarla. Estos trabajos llevaron el enfoque hacia una visión sistémica asociada a la cadena de producción de los *commodities*.

Esta misma evolución ha sido señalada en varias oportunidades y conforma el desplazamiento desde las “operaciones” hacia los “agentes”, y desde la contraposición entre agricultura (como producción orientada al consumo de alimentos) y agroindustria (como producción orientada a insumos industriales) hacia una teoría de los sistemas agroalimentarios (Graziano da Silva, 1994).

En este punto, la noción de *agronegocio* se trastoca hacia la de *complejos agroindustriales*. Opera, en este movimiento, la idea de que los productores independientes y con una producción de subsistencia pueden encontrar viabilidad económica al producir “enganchados” con el sistema agroalimentario mundial. El sustento de esta idea es la hipótesis

según la cual a mayor desarrollo de los más grandes, mayor concentración y riqueza, y produce también el mismo efecto en los más pequeños. Esto hace parte a la metodología y teoría de los agronegocios, parte del planteo teórico de los neoclásicos: “How to reach these subsistent producers and enable them to become part of a commercial food system is an important factor in our discussion of the role of the multinational firm in international agricultural trade and economic development” (Goldberg, 1981: 3).

La agricultura, entonces, no debía ser analizada como un sector aislado, sino como parte de un sistema interdependiente y especializado de agentes que operan en industrias interconectadas (Zylbersztajn, 2015), y retomando la visión de Goldberg, es esta la forma de agregar mayor valor a la producción agraria, ya que el valor de los productos intermedios tiende a crecer al acercarse al eslabón final de la cadena. De esta manera, lo que se propone es superar la idea de *agronegocio* como simplemente un cambio de perspectiva con énfasis en la capacidad de los “productores” de adaptarse al cambio tecnológico, y adoptar la visión del *agronegocio* como enfoque teórico y metodológico para describir los sistemas agroalimentarios.

## De agronegocio a complejo agroindustrial

Como mencionamos, la definición original de Davis (1955) y de Davis y Goldberg (1957) era algo ambigua y general y, por lo tanto, limitada. Denominaban *agronegocio* a las operaciones concernientes a la producción, procesamiento, empaquetamiento y distribución de alimentos y fibras, lo cual se parece mucho a la noción de “sector” agroindustrial o de “*filière*” o cadena (Graziano da Silva, 1994). Esto condujo a que al momento de llevar a la práctica el concepto, el *output* investigativo fuera una teoría de los sistemas aplicado a distintas cadenas de agroinsumos industriales.

Una importante reconstrucción de algunas interacciones entre la noción de *agronegocios* y otros conceptos afines ha sido realizada por Graziano da Silva (1994). De acuerdo al autor,

La noción de “complejo” sólo expresa la agregación, según un criterio determinado, de un conjunto de actividades afines. Las nociones de *Agribusiness*, agroindustria, complejo agroindustrial y *filière*, por ejemplo, fueron utilizadas en este sentido por Davis y Goldberg al final de los años 50 en Estados Unidos de América, y más tarde por Malassis en Francia (Graziano da Silva, 1994: 2).

La teoría del agronegocio, entonces, no tiene que ver con la teoría del desarrollo o la idea dinámica de crecimiento. Se usó originalmente solo para ampliar el concepto de *agricultura*, por considerar que ya no podía ser tratada como un “sector primario”, en el sentido del sector que produce sus propios insumos, ni dejar de lado el creciente vínculo con otros sectores industriales y el capital financiero (Graziano da Silva, 1994: 5).

También Muller (1982) y Delgado (1985) usaron el concepto de *complejo agroindustrial*, sin verlo como algo negativo, sino como una aceleración del avance del capitalismo en la producción agraria (citados en Graziano da Silva, 1994). Graziano da Silva señala los límites formulando dos críticas a esa noción. La primera estriba en su nivel de agregación: las actividades interrelacionadas engloban la agricultura y las industrias vinculadas a ella. En otras palabras, solo se ha cambiado la vieja noción de *sector* (alimenticio, celuloso, textil) por la de *complejo agroindustrial*. Además, pensar en un gran complejo agroindustrial que involucre toda la actividad agropecuaria implicaría desconocer las realidades particulares de los distintos sectores que no cuentan con igual agregación.

Contrapone un uso de la noción de *complejo agroindustrial* (CAI) que

enfatisa la relación entre los sectores de demanda final y los productores de insumos y medios de producción específicos para un determinado producto de origen agropecuario, lo que permite reconocer la existencia de una pluralidad de CAI (El CAI-carne, el CAI-zumo alcoholero, el CAI-Naranja, etc.) (Graziano da Silva, 1994: 20).

Es decir, no se trata de un “macro CAI”, sino de una suerte de CAI sectorial.

El aporte de estos autores que recorre el texto, y del propio Graziano da Silva, consiste en señalar la presencia de un conjunto de agentes socioeconómicos, que comprenden desde el productor directo (y sus proveedores de insumos) hasta el consumidor final, que se articulan a lo largo de una cadena (el sistema agroalimentario), cuyo conocimiento es indispensable para desenvolverse en el mundo de los negocios (Martínez de Ibarreta y Pucciarelli, 1996, citados en Vértiz, 2015).

Es importante notar que, en su origen, el concepto *agronegocio* y sus nociones asociadas, como la de *complejo agroindustrial* y *filière*, no describen conflictos entre grandes empresas y otros actores de la cadena, como los que emergieron en gran parte de Latinoamérica.

Dentro de las “apropiaciones” latinoamericanas, encontraremos acérrimos defensores de la noción, detractores absolutos y quienes han decidido redefinir el concepto buscando potenciar su capacidad analítica, quienes también han querido ver en la “maleabilidad” del concepto su potencial para “crear realidad”.

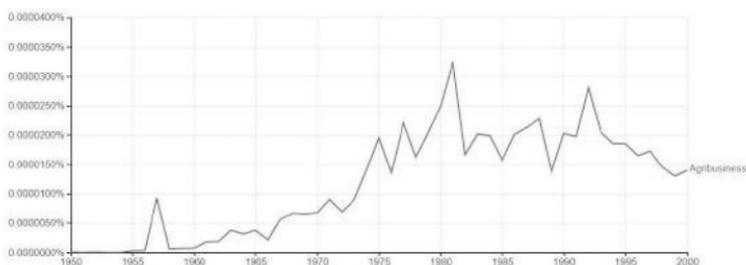
### Apropiaciones latinoamericanas

Como describen Carla Gras y Valeria Hernández, los padres del concepto *agribusiness* postularon un desafío para las perspectivas vigentes en la época: el sector agrario debía superar la dicotomía agricultura-industria, y buscar su integración vertical y horizontal como “cadena de valor”, dando prioridad a la tarea de coordinación

de los diferentes eslabones de la misma y tomando como punto de partida al consumidor (Gras y Hernández, 2016).

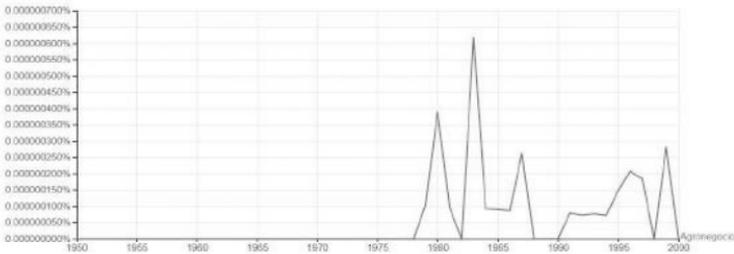
No fue, sin embargo, hasta la década del ochenta que la noción de *agronegocio* explotó en la literatura en español. Tomando como estimación los gráficos 1 y 2, observamos que pasaron casi tres décadas desde su elaboración hasta la emergencia de literatura especializada que se valiera del concepto. La literatura en español, no obstante, no subsana la ambigüedad de origen de la noción, sino que avanza por distintas vertientes, recuperándola, criticándola y transformándola.

**Gráfico 1. Menciones de *agribusiness* en NGRAM (Google Books) en libros en Inglés**



Fuente: Hamilton (2014).

Gráfico 2. Menciones de *agronegocio* en NGRAM (Google Books) en libros en español



Elaboración propia.

El cambio tecnológico en el agro, la aparición de la biotecnología agroalimentaria, la mayor industrialización de procesos, la extensión de lógicas de racionalidad capitalista, el “emprededurismo” agrario –muy de moda en Argentina por estos días–, la extensión de los instrumentos de medición y del uso general de la ciencia, la emergencia de los consultores técnicos y científicos, la mayor difusión del contratismo, hasta la concentración de grupos industriales vinculados al agro y la alegada “reprimarización” de las economías de la periferia; todo esto y mucho más entra en la esfera de los *agronegocios* y pretende ser explicado por su avance.

En el término *agronegocio*, fueron depositándose toda una serie de transformaciones y fenómenos seguramente algo generales y diversos, con múltiples determinantes y complejidades específicas. Esto ha sido señalado en un trabajo reciente de Craviotti (2014), pero también dicha observación ha sido discutida desde la antropología rural, al manifestar que es en la ambigüedad donde se encuentra la clave para entender la potencialidad del concepto de *agronegocio* para ser apropiado por los agentes de la cadena (Gras y Hernández, 2009b).

También, reconstruyendo parte del derrotero de la noción de *agronegocio*, Vértiz (2015) concluye que el concepto es esencialmente una forma de denominar la intensificación del dominio del capital sobre el agro, ya que “todos los cambios sufridos por el agro tienen en común la generalización y la ampliación del papel del capital en la producción agropecuaria” (Vértiz, 2015: 4; siguiendo a Murmis y Murmis, 2012). Esta visión tiene fuertes ecos en la idea de la subordinación del agro al capital, tal como está expresada en las tesis clásicas del marxismo (Kautsky, 1974)<sup>2</sup>, que también es desarrollada en un texto de Murmis, crítico de la visión sobre los complejos agroindustriales, donde afirma que existe una asimetría de poder frecuente entre el eslabón agropecuario de la cadena y el resto (Murmis, 1994: 30), y cuestiona el enfoque por su generalidad, que implicaría abarcar todas las ramas productivas, salvo aquellas que se produjeran en el marco del autoconsumo (Murmis, 1994: 32).

No hay dudas de que, en términos generales, el avance del agronegocio no es otra cosa que la expansión de las relaciones sociales de producción propiamente capitalistas por sobre los remanentes agrarios, no meramente clave de “extensión” –apropiación de nuevas tierras, desforestación de bosques naturales, expulsión de poblaciones originarias y “acumulación por desposesión”–, sino por intensificación del uso de la tecnología para la obtención de mayores rentas. Sin embargo, estas afirmaciones siguen siendo muy generales. Necesitamos profundizar un poco más para tener mejores herramientas de análisis.

Dentro de las apropiaciones vernáculas y embellecedoras del cambio agrario, han existido aquellas que buscaron adoptar la noción para acompañar el desarrollo de

---

2 También Graciano da Silva señala que, en su emergencia, el concepto de *agronegocios* no solo enfatiza los vínculos intersectoriales, sino que además ubicaba a la producción agropecuaria como parte de un “sistema de mercancías” de mayor amplitud, remarcando sus relaciones con el mundo de los grandes negocios (Graciano da Silva, 1994).

estas relaciones sociales de producción y “potenciarlo” a nivel local. Esto es destacado por Héctor Ordóñez (2000), quien pone el acento en el agronegocio como el desarrollo de especialidades como alternativa a las producciones tradicionales.

Esta visión ha sido rechazada con el argumento de que el modelo de agronegocios tiene en su centro no la producción de *specialties*, sino la producción de *commodities* (Bisang, Anlló y Campi, 2010; Craviotti, 2014; Gras y Hernández, 2009a; Reboratti, 2010). Lo que busca es aprovechar oportunidades comerciales vinculadas a la exportación en el marco de una creciente inserción en circuitos globalizados, y esto puede implicar una simplificación en la matriz productiva en términos de cantidad de productos elaborados, en lugar de su complejización.

Profundizando en la dirección de Ordóñez, y en clave ya más típicamente académica, algunos neoschumpeterianos afirman que dicha revolución es de carácter cognitiva, innovativa y de gestión de procesos. Esta es la fuente del desarrollo de las empresas agropecuarias especializadas de los agronegocios (Bisang, Anlló y Campi, 2013), que han sido los actores fundamentales del proceso de destrucción creadora. Para estos autores, el cambio de paradigma en el agro es el traspaso de la integración vertical a la “producción en red”, que quita al viejo “productor agropecuario” del centro de las decisiones y da paso a las empresas innovativas especializadas.

Estos enfoques más autorreferenciales, centrados en la idea de la red, han sido criticados también por esconder la asimetría estructural entre los actores de la cadena (Vértiz, 2015), una crítica que también aparecía en el texto de Graziano da Silva (1994), cuando trata el análisis de complejos agroindustriales.

Otro error en el que se incurre ha sido el de construir una contraposición ficticia entre “agricultura familiar” y agronegocio, ya que la apropiación y el desarrollo de prácticas propias del agronegocio no necesariamente

colisionan con el modelo de empresa familiar (Craviotti, 2014). Esto también ha sido señalado para el caso estadounidense. Según Hamilton (2014), es un concepto que emerge en un contexto histórico que es factible de ser explicado a través del análisis de las políticas agrarias domésticas estadounidenses, pero que a su vez tiene “vida propia” y se constituye como el justificador del avance de la industria capitalista en la producción agraria (una profecía autocumplida), producto y a la vez productor del cambio histórico (Hamilton, 2014: 2).

Por su parte, Gras y Hernández han profundizado en una apropiación del concepto de *agronegocio*. Para estas autoras, centrales para analizar las transformaciones agrarias recientes, el *agronegocio* es un “modelo” que tiene “protagonistas” y “pilares” (Gras y Hernández, 2013). Contraponen el modelo agroindustrial al modelo de *agronegocios*:

Estos cambios alumbran una dinámica productiva cualitativamente diferente respecto de la agroindustrial de la etapa anterior. Ambos períodos se caracterizan por los modos de penetración que el capital logró en la agricultura, esto es, una mayor articulación a las industrias procesadoras, de insumos y comercializadoras. Sin embargo, en el MA se actualizan y complejizan cuestiones seculares: el proceso de expansión capitalista no sólo no se produjo expulsando únicamente a la pequeña unidad familiar de tipo campesino. Por el contrario, el escenario actual muestra mayor complejidad en la composición de la estructura agraria, tanto en su cúpula como en la base. Asimismo, luego de que los grandes gurúes locales del MA sostuvieron que la propiedad de la tierra ya no era determinante para participar del negocio agrario, aquel factor clásico vuelve a ponerse en el tapete y revelar su importancia política, económica y teórica, con el proceso de acaparamiento verificado a partir de los años 2000 (Gras y Hernández, 2013).

De acuerdo con las autoras, el modelo de *agronegocio* se basa en pilares bien distintos a los del modelo agroindustrial. De forma muy resumida: 1) lo sostiene otra lógica de

concentración empresarial, definida por las nuevas formas de gestión; 2) potencia la subordinación de la agricultura al capital industrial, y el papel jugado por el capital privado en los paisajes institucionales; 3) es menos diversificado que el modelo agroindustrial y tiende hacia el monocultivo; 4) plantea una forma novedosa de concentración de la tierra y la producción para cubrir mayores escalas productivas; 5) se expulsa la pequeña producción, no se la integra: no se trata de reconvertir al sector “atrasado y “tradicional”; 6) ocurren fuertes desplazamientos de capitales, incluyendo empresas capitalizadas, ya que el modelo de agronegocio impulsa nuevas relaciones de poder; el grupo de poder se heterogeiniza; 7) los actores articulan formas específicas de los componentes del modelo y se lo apropian (Gras y Hernández, 2013).

[Agronegocio y agroindustria] ilustran la tendencia globalizadora del capitalismo moderno. Sin embargo, cada una encarna una concepción del orden mundial distinta: mientras la primera estuvo inserta en la competencia de los Estados nación, la segunda se desenvuelve en un escenario caracterizado por la institucionalización de formas de gobernanza globales y por un nuevo balance entre mercados nacionales e internacionales, elementos que consolidan el poder de las corporaciones globales (Gras y Hernández, 2013).

Frente a la observación mencionada –la de Craviotti respecto de la amplitud y ambigüedad de la noción–, las autoras responden que en “la diversidad de modos de apropiación de los componentes” (Gras y Hernández, 2009b: 22) se encuentra la característica distintiva del modelo de *agronegocios*. En esta definición, *agronegocio* también es transsectorialidad, priorización del consumidor global, mayor intensidad de inversiones de capital, estandarización de uso de tecnologías basadas en la transgénesis y acaparamiento de tierras a gran escala.

Creemos que estas discusiones y elaboraciones teóricas, muchas de ellas apoyadas en la mirada antropológica, permiten reelaborar, repensar, algunos de los límites de la misma noción de *agronegocios*.

Este enfoque sostiene que es desde la mirada de los cambios en el papel que juega el conocimiento en los procesos de producción de valor que deben entenderse las transformaciones agropecuarias a escala global, que puede ser entendido como un nuevo paradigma tecnológico, o una tercera revolución agrícola (Gras y Hernández, 2016). El capital fundamental de estas empresas son las tecnologías de comunicación y la información. La tesis del capitalismo cognitivo viene a ilustrar el modo en que las empresas del sector se hacen dominantes (Gras y Hernández, 2013: 26).

Las empresas transnacionales también implementan “tecnologías del consumo”. Reúnen un conjunto de elementos implementados por estas empresas (facturación directa, puesta en red de los comercios locales, sistema de gestión informática de los clientes, etcétera), de modo de organizar el consumo de los agroinsumos siguiendo los objetivos y las modalidades por ellas fijados. El conocimiento deviene entonces en un “factor productivo central”, cuya posesión diferencia las posibilidades de incorporación de las nuevas tecnologías, desigualdades que se superponen a las resultantes de los niveles de capital detentados en cada caso.

Ahora bien, ¿a qué responde este nuevo papel jugado por el conocimiento y en qué medida diferencia esto al desarrollo tecnológico agrario de otros desarrollos tecnológicos? Retomaremos esta pregunta en la parte final del texto.

## Dos caminos para explorar

Es evidente que se han hecho esfuerzos, ya sea por precisar la noción como por desenmascarar su ambigüedad, a su vez que se ha intentado desde la literatura crítica emparentar el desarrollo del “agronegocio” a la consolidación de un sistema económico social insustentable, extractivista y reprimarizador. Finalmente, también se ha buscado “extender” el concepto hacia los distintos “pilares” que lo convierten en un modelo, como forma particular de combinar elementos que vinculan agricultura e industria.

Todos estos esfuerzos son valiosos en la medida en que nos han permitido entender la complejidad de las transformaciones agrarias. Pero es inevitable preguntarse hasta qué punto no han entorpecido también parte de nuestra comprensión de estos fenómenos. Proponemos dos líneas para repensar la noción de *agronegocio* y su utilidad explicativa.

En primer lugar, ¿qué tipo de capital es el que define al capital del agronegocio? La literatura neoschumpeteriana lo calificaría de “empresa de producción agropecuaria o EPA”; son los capitales “directamente involucrados en la producción” (Anlló, Bisang y Katz, 2015: 20). Para nosotros, se trata, en realidad, de distintos capitales que comparten la simple característica común de ser capitales productivos aplicados al agro. No es un capital financiero (definido por su capacidad de generar “dinero de dinero”), sino un capital que toma forma productiva primero, y luego, forma circulante, que por lo tanto está determinado en sus rasgos generales de la misma forma que el resto de los capitales industriales, incluyendo todos aquellos que operan en otras ramas de la producción. Al ser capitales industriales, están determinados por las exigencias de escala propias de todos los capitales y sujetos a procesos de concentración y centralización. Estos procesos no son exactamente iguales a los de todo el resto de los capitales, ya que, en principio, encuentran condicionantes naturales presentes únicamente en la producción agraria.

No obstante, que sean capitales industriales implica que podemos entender su evolución rescatando en los estadios económicos que transitan los distintos sectores. Aquí queremos recuperar el planteo original de Marx (1975). Son los cambios en el papel jugado por la maquinaria los que determinan el traspaso desde una producción simple manufacturera hacia la gran industria. Este proceso implica un cambio en las potencias intelectuales del proceso material de producción. El papel de la ciencia cambia, entonces, pasando de tener una influencia auxiliar en el desarrollo de las máquinas a tener una influencia sistemática en las funciones del capital. La conciencia científica adquiere una forma objetivada en la máquina, y la ciencia juega su papel potenciador de la producción (Marx, 1975: 440).

Es normal que las transformaciones que suceden a lo largo y ancho de las ramas productivas, que implica este cambio en la relación que la ciencia juega en el proceso de trabajo, impacten con fuerza en la producción agraria. Si, por un lado, es cierto que el capital industrial dedicado a la producción agraria se topa con límites naturales, también lo que es que la producción agraria es afectada por procesos similares a los que afectan la producción fabril. No hay especificidad en la idea de “fábrica a cielo abierto”.

Por otra parte, es lógico que en este proceso, el conocimiento científico como tal no puede ser ya personificado por “el productor agropecuario”. En otras palabras, que el capitalista al frente de la producción “salga del centro de la escena” y deba recostarse en el conocimiento técnico de un ingeniero agrónomo, por ejemplo, o una empresa gestora de cultivos tiene que ver con transformaciones técnicas propias de la acumulación de capital en el sector, pero no cambia el carácter de la acumulación de capital en el mismo.

En segundo lugar, los capitales más dinámicos del sector, los que articulan y controlan parcialmente la cadena productiva, se distinguen no tanto por sus tecnologías de consumo, sino por su capacidad de producir innovaciones de manera permanente. Su valorización proviene

centralmente de la capacidad que tienen de elaborar tecnología y absorber una plusganancia vinculada al monopolio temporal de la misma.

La particularidad de estos capitales en la producción agraria fue identificada por Caligaris (2017), quien sostiene que su especificidad viene señalada por la diferenciación cualitativa de los distintos capitales que colaboran en formar un tasa de ganancia, y además demuestra los determinantes detrás de que la rama de producción agraria esté dominada por el pequeño capital. Tal como se menciona en el citado texto, este tipo de capital ha sido denominado como capital productor de innovación y funciona con el mecanismo general descrito por Marx: “permitiendo a los innovadores vender a precios individuales por debajo de los precios generales (‘precios de producción’) hasta que las innovaciones se vuelven universales y la plusganancia es erosionada” (Starosta, 2010: 13). En la cadena productiva de los cultivos extensivos, este papel lo juegan las empresas desarrolladoras de semillas y agroinsumos.

Creemos que es en entender dónde está la fuente de su acumulación de estos grandes actores que puede explicarse su papel central en la transformación de la agricultura al “agronegocio”. Tal como lo visualizaron los defensores del concepto, en un momento muy próximo a su elaboración, las grandes cadenas que “conectan” a los productores con los mercados globales de *commodities* son en gran parte capitales que dependen de que se utilicen sus productos para valorizarse, y el uso de sus productos está atado al desarrollo tecnológico que permite potenciar la productividad del trabajo. Lejos de ser monopolios absolutos o meros “proveedores de insumos”, son capitales que compiten entre sí por obtener una plusganancia que es vital a su reproducción como tales.

## Consideraciones finales

Aspectos específicos y relevantes del proceso de transformaciones agrarias han sido visibilizados por la noción de *agronegocios*, que evolucionó desde su formulación original como un mero agregado de actividades afines o conectadas hacia la teoría de los sistemas agroalimentarios, y finalmente, fue “apropiada” y revertida en sus implicancias por la literatura crítica latinoamericana.

Este proceso nos permitió entender algunos de los factores fundamentales de esas transformaciones: la adopción de nuevas racionalidades y las transformaciones de los sujetos sociales, los cambios a nivel del modelo productivo y de gestión, los impactos negativos en términos sociales, ambientales y sanitarios del avance de la profundización de las relaciones sociales de producción capitalistas en la producción agropecuaria.

No obstante, en este camino, hemos descuidado elementos teóricos importantes para dar cuenta con mayor efectividad de dicha transformación, muchas veces asumiendo paradigmas que confunden relaciones asimétricas con simétricas (la producción en red), o dándoles una centralidad a aspectos que son algo secundarios para explicar dónde está la producción de valor (en las tecnologías de consumo o en la capacidad de producir innovaciones productivas), o incluso cómo entender el desplazamiento en el uso de la ciencia (si como un “quitar al productor del centro de la escena”, como la llegada de *management* y la tecnología de procesos a la producción agraria, o –en nuestra propuesta– como el avance de un estadio de la producción a otro, tal como sucede en otras ramas de la economía).

En estas líneas, abogamos por revisar el uso de algunas de estas nociones para poder complementarlas con una mirada desde el marxismo, que busque explicar, además de describir, las características fundamentales del proceso de cambio que suele resumirse como el paso de la agricultura al agronegocio.

## Bibliografía

- Anlló, G.; Bisang, R. y Katz, J. (2015). *Aprendiendo con el agro argentino*. Santiago de Chile: FCE-UBA/Universidad de Chile.
- Bisang, R.; Anlló, G. y Campi, M. (2010). “Organización del agro. La transición de un modelo de integración vertical a las redes de producción agrícolas”, en L. Rea, D. Lema y C. Flood (eds.). *El crecimiento de la agricultura argentina. Medio siglo de logros y desafíos*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, pp. 231-255.
- Bisang, R.; Anlló, G. y Campi, M. (eds.) (2013). “Introducción”, en *Claves para repensar el agro argentino*. Buenos Aires: Eudeba.
- Caligaris, G. (2017). *Acumulación de capital y sujetos sociales en la producción agraria pampeana (1996-2013)*. Buenos Aires. Disponible en: <<https://bit.ly/2Z8uBCX>>.
- Cook, M. L. y Chaddad, F. R. (2000). “Agroindustrialization of the global agrifood economy: Bridging development economics and agribusiness research”, en *Agricultural Economics*, 23 (1), pp. 207-218.
- Craviotti, C. (2014). “Agricultura familiar-Agronegocios: Disputas, interrelaciones y proyectos”, en *Territorios*, n° 30, pp. 17-38.
- Davis, J. y Goldberg, R. (1957). “A concept of agribusiness”, en *American Journal of Agricultural Economics*, 39 (4), pp. 1042-1045.
- Davis, J. (1955). “From agriculture to agribusiness”, en *Harvard Business Review*, vol. Agribusiness, pp. 108-115.
- Fusonie, A. (1995). “John H. Davis: Architect of the Agribusiness Concept Revisited”, en *Agricultural History Society*, 69 (2), pp. 326-348.
- Goldberg, R. (1968). *Agribusiness Coordination, A System Approach to the Wheat, Soybean and Florida Oranges Economics*. Boston: Harvard Business School.

- Goldberg, R. (1981). "The Role of the Multinational Corporation", en *American Journal of Agricultural Economics*, vol. 63, mayo, pp. 367-374.
- Gras, C. y Hernández, V. (2009a). "La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas", en C. Gras y V. Hernández (eds.). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos, pp. 39-64.
- Gras, C. y Hernández, V. (2009b). "El fenómeno sojero en perspectiva: dimensiones productivas, sociales y simbólicas de la globalización agrorural en la Argentina", en *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, pp. 15-37.
- Gras, C. y Hernández, V. (2013). *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos.
- Gras, C. y Hernández, V. (2016). *Radiografía del nuevo campo argentino. Del terrateniente al empresario transnacional*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Graziano da Silva, J. (1994). "Complejos agroindustriales y otros complejos", en *Agricultura y Sociedad*.
- Hamilton, S. (2014). "Agribusiness, the Family Farm, and the Politics of Technological Determinism in the Post-World War II United States", en *Technology and Culture*, 55 (3), pp. 560-590. Disponible en: <<https://bit.ly/33MdcP6>>.
- Kautsky, K. (1974). *La cuestión agraria. Estudio de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*. Barcelona: Laia.
- King, R. P.; Boehlje, M.; Cook, M. L. y Sonka, S. T. (2010). "Agribusiness economics and management", en *American Journal of Agricultural Economics*, 92(2), pp. 554-570. Disponible en: <<https://bit.ly/33P7Se0>>.
- Marx, K. (1975). *El Capital. Crítica de la economía política*. Madrid: Siglo XXI, tomo III.

- Milliman, J. (1958). "Review: A Concept of Agribusiness by John H. Davis and Ray A. Goldberg", en *The University of Chicago Press*, 31 (1), pp. 64-65. Disponible en: <<https://bit.ly/2KKsAUE>>.
- Murmis, M. (1994). *Incluidos y excluidos en la reestructuración del agro latinoamericano. Debate Agrario*. Lima: CEPES.
- Murmis, M. y Murmis, M. R. (2012). "El caso de Argentina", en F. Soto Baquero y S. Gómez (eds.). *Dinámicas del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe: concentración y extranjerización*. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, pp. 15-57.
- Ordoñez, H. (2000). *La nueva economía y negocios agroalimentarios*. Buenos Aires: Facultad de Agronomía.
- Reboratti, C. (2010). "Un mar de soja: la nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias", en *Revista de Geografía Norte Grande*, 76 (45), pp. 63-76. Disponible en: <<https://bit.ly/33LTgvM>>.
- Sonka, S. T. y Hudson, M. A. (1989). "Agribusiness Anyway?", en *Agribusiness*, 5 (4), pp. 305-314. Disponible en: <<https://bit.ly/31TaBRz>>.
- Starosta, G. (2010). "The Outsourcing of Manufacturing and the Rise of Giant Global Contractors: A Marxian Approach to Some Recent Transformations of Global Value Chains", en *New Political Economy*, 15 (4), pp. 543-563. Disponible en: <<https://bit.ly/2ZijwdN>>.
- Vértiz, P. (2015). "El avance de los agronegocios en regiones marginales del agro pampeano: concentración de la producción y tensiones entre las fracciones del capital agrario", en *Mundo Agrario*, 16 (2015), pp. 1-18. Disponible en: <<https://bit.ly/2L1qWNf>>.
- Zylbersztajn, D. (2017). "Agribusiness systems analysis: origin, evolution and research perspectives", en *Revista de Administração*, 52 (1), pp. 114-117. Disponible en: <<https://bit.ly/2HkJ9Vf>>.



# Da modernização conservadora brasileira à geopolítica do sistema agroalimentar

LEONARDO LINS DOS SANTOS PAULINO  
Y CLAUDIO UBIRATAN GONÇALVES

## Resumo

A questão agrária no Brasil é intencionalmente invisibilizada em seu contexto sociopolítico e econômico quando tratamos os processos e formas da evolução e modernização do setor agropecuário. Um dos destaques se encontra na forma de uso e ocupação do solo e suas relações sociais no campo. Antes, no modo de produção camponês de base familiar referenciados nos elementos da natureza, subsistia uma relação determinada de plantio, colheita e uso coletivo dentro das unidades de produção familiar. Logo, esta forma de relação foi sendo substituída pela produção em média e larga escala, surgindo os primeiros pequenos agricultores. É importante destacar que as formas de uso do poder no campo tornam o seu uso ainda mais contraditório.

A relação política do campo se estabelecia pelo poder econômico de médios e grandes latifúndios, o que torna o campo ganhador de uma nova forma de uso, o mercantil. A partir daí, surge a economia rural que gira em torno de investimentos em plantações, colheitas, logística, dentre outras. A complexidade do campo começa a estabelecer incoerências dentro dos processos de mercado comercial e consumidor.

Desse modo, o processo de industrialização, sobretudo no campo, começa a desenvolver novas formas de uso dos chamados recursos naturais na produção de commodities.

Um dos desenvolvimentos mais complexos com ideologia unicamente de mercado foi a Revolução Verde. Esta é um fato corrente no campo que está presente na vida de muitos produtores em diversas áreas do mundo, porém, para se chegar ao atual estágio, exigiu-se toda uma gama de fatores que marcaram a sociedade no instante de seu surgimento (Andrades e Ganimi, 2007). São sementes modificadas geneticamente que possuem alta resistência a alguns tipos de pragas e doenças existentes entre a plantação e colheita dos produtos. Mas como são resistentes a algumas espécies de pragas, por outro lado, são vulneráveis a outras. As pragas, em sua plenitude, são classificadas pelos produtores como pequenas espécies de fauna. O plantio das sementes modificadas, aliado à utilização de agrotóxicos, fertilizantes, implementos agrícolas e máquinas, aumenta em grande escala a produção das commodities. Existem debates a nível mundial que discutem a necessidade de uma nova Revolução Verde pelo fato de existir um déficit alimentar mundial. Aos olhos das empresas e conglomerados agroalimentares torna-se indispensável a criação de novas tecnologias para o uso do campo na economia, dinamizando ainda mais o ciclo vicioso de aquecimento mercantil.

#### **Palavras chave**

Terra; Produção alimentar; Modernização; Contradição.

## **I. Introdução**

A mais vasta área rural e sua grande complexidade nos traz à tona a importância da análise sobre o pensamento crítico que abraça o social, econômico e o político. Se pensarmos na concentração de terras dos grandes e médios latifúndios sobre os pequenos produtores que tem o uso do espaço em favor de sua própria sobrevivência e/ou até mesmo para suprir necessidades do

mercado local, isso remete a uma preocupação permanente no que diz respeito ao modo de produção *versus* ocupação.

As discussões da agricultura, em muitos casos, não englobam o debate acerca da externalidade das relações sociais do campo como um todo. Essa dualidade é refletida no avanço das novas tecnologias atrelado com o não acompanhamento do que se refere ao pensamento social e/ou relações sociais existentes. Pensar em desenvolvimento, intimamente, pode nos referenciar a melhorias estruturais, de qualidade de vida, até mesmo com as conformidades territoriais. Mas, de acordo com o conservadorismo imperante brasileiro<sup>1</sup>, que nesse viés proposto na literatura, prega o uso da terra como mercadoria, onde as relações de uso da terra obedecem a uma ideologia de que os recursos disponíveis devem ser comerciais para sustentar necessidades humanas previamente construídas. O desenho da perspectiva agrária brasileira não se mostra concreta, fixa. Mostra em toda a sua trajetória o quanto é destinado às imensas e imensuráveis contradições no seu desenvolvimento.

A partir de uma análise bibliográfica, buscou-se identificar esses fenômenos e interpretar as relações existentes no trânsito da modernização conservadora até a sua geopolítica do sistema agroalimentar, estabelecendo um estudo contínuo em busca do entendimento em torno do tema, o que não determina o esgotamento da discussão.

---

<sup>1</sup> “Revisão do Pensamento Conservador – Ideias e Política no Brasil”, organizada por Gabriela Nunes Ferreira e André Botelho (2010), esclarece a respeito da lição mannheimiana de que o conservadorismo não é tradicionalismo, e que perpassa uma atitude dinâmica e condicionada historicamente, desenvolvida no contexto da moderna sociedade de classes.

## II. Arcabouço teórico/quadro conceitual

Antes, durante e no pós-guerra, o lugar da terra perpassou por transformações evidenciadas por inúmeros debates de ordem usual. O período ao qual a presente literatura recorta, abaliza o início de uma construção de mercado mais esclarecedora nas políticas econômicas no Brasil, onde:

no pós-guerra, liberais, desenvolvimentistas e interlocutores da 'questão agrária', debateram o lugar do setor rural na economia e na sociedade, mas fortemente influenciados pelo processo de industrialização que ocorria, seja como ajustamento constrangido da economia brasileira à realidade da substituição de importações nos anos 1930 e no período da Segunda Guerra, seja como um processo explícito da política econômica no Pós-guerra (Delgado, 2001, p. 158).

Desse modo, o processo de industrialização no campo começa a desenvolver novas formas de uso dos chamados recursos naturais na produção de alimentos internos e commodities.

Na década de 60 – um dos períodos da recente construção ideológica do Brasil – existiram ações por parte do poder político central com o intuito de realizar uma estruturação que, condicionalmente, direcionavam os resultados das transformações sociais do meio rural, como destaca:

Há um constructo político, que norteia essas atitudes desencadeadas pelas empresas transnacionais, que obrigam o Estado a tomar a sua defesa, inclusive, com políticas públicas (tributárias, creditícias, comerciais, fiscais etc.) para favorecer os conglomerados industriais e financeiros. A consequência da adoção das inovações técnicas e tecnológicas é a subordinação, a sujeição e a desterritorialização de milhares de camponeses e trabalhadores da terra, que perderam as condições de sobrevivência e foram empurrados para as áreas urbanas e/ou para as áreas de fronteira, com o intuito de recriarem as condições da produção camponesa (Mendonça, 2004, p. 194).

Ainda no que diz respeito ao apoio do Estado nas questões rurais a respeito da privatização e desenvolvimento de monopólios latifundistas, temos as condições políticas à época favoráveis às implicações:

Haviam questões internas e externas que possibilitavam o projeto modernizador sob hegemonia do capital industrial e financeiro. Internamente, o golpe de 1964 foi o divisor de águas entre as políticas públicas adotadas. A tomada do poder pelos militares significou a criação de políticas de financiamento para atender à demanda do capital nacional e transnacional, ansiosos pelas benesses do Estado autoritário e pelas derrotas dos movimentos sociais e populares, que lutavam pela reforma agrária e por uma nova forma de organização da sociedade (Mendonça, 2004, p. 195).

Como toda e qualquer forma de desenvolvimento traz novos tipos de relações no território, as transformações com a ocupação de espaços antes não ocupados indicavam uma mudança notória. Essas áreas precisavam passar por uma adequação para receber as indústrias bem como suas tecnologias. Foi preciso desenvolver infraestruturas de acesso, demarcações de áreas e até mesmo a construção de pequenas moradias para alocar a mão de obra especializada (enquanto a não especializada ocupava espaços periféricos e em condições precárias) para que a acumulação econômica entrasse em sintonia com os mercados mundiais. Essa fase fica evidente quando pensamos na introdução de desenvolvimento forçado.

Cresce a dependência da agricultura em relação ao comércio e isso se verifica à medida que o comércio e os transportes também se desenvolvem, ou à medida, ainda, que a acumulação de capital subverte as condições do intercâmbio (Kautsky, 1986, p. 41).

No Estado brasileiro, as pressões por condições de manutenção favoráveis para a modernização eram implicadas de acordo com hierarquias mundiais de países com forte influência, que precisavam do Estado para fornecer essas condições.

A modernização da agricultura evidencia a reconstrução do capital industrial (máquinas, implementos agrícolas, etc.) e financeiro (empréstimos) que pressionou o Estado a estabelecer políticas para assegurar a sua autoexpansão, devido aos desdobramentos das alterações no processo produtivo nos países ricos (Mendonça, 2004, p. 217).

Não nos cabe apenas destacar o surgimento de tecnologias, bem como suas melhorias/recaídas e os aperfeiçoamentos no campo técnico. A evolução da agricultura passou, também, pela evolução científica. Essa evolução surge pela conversão do ensino de elementos naturais ao ensino agrícola, muito notadamente no ensino superior de países tidos como desenvolvidos. Um dos resultados mais expressivos desta “parceria” foi o surgimento da Revolução Verde. A Revolução Verde nada mais é do que um amplo programa que visa aumentar a produção agrícola no mundo por meio do uso intensivo (e em muitos casos, sem a regulação do Estado) de insumos industriais, mecanização e redução do custo de manejo.

Trazendo a temática da Revolução Verde para elucidarmos as relações geopolíticas do espaço brasileiro, nos cabe apreciar a ausência presumida do Estado, predominantemente por possuir políticas públicas que foram criadas ou recriadas por uma bancada que faz parte do pensamento desenvolvimentista conservador<sup>2</sup>. Os impactos mais evidentes (sem levar em conta os aspectos sociais) “erguem-se na adoção dos ‘pacotes’ da Revolução Verde, elaborados para uso em áreas de clima temperado, com solos homo-

---

<sup>2</sup> Bancada ruralista como a principal; bancada evangélica.

gêneos, causou erosão, antropização, salinização, compactação e perda de produtividade de muitos solos brasileiros”, segundo destacam (Santos, Borges, Cargnin, 2012).

A propósito, cabe a nós refletir que os mais variados conflitos de interesses, como [...] “os problemas agrários, como quaisquer outros problemas sociais e econômicos, são antes de tudo ‘humanos’”. (Caio Prado Jr, 1979).

O capital como modelador dos espaços físicos e vividos de uma área ou relação social se desenvolve de inúmeras maneiras, sendo necessária sua reconstrução ideológica permanente, a partir de suas ações. Assim:

O discurso hegemônico do capital é reafirmado quando se negam as heranças espaciais e os conflitos decorrentes. A modernização da agricultura acelerou a mudança na base técnica e aparece como o ‘sujeito’ que transforma os espaços poucos produtivos, e sem funcionalidades definidas no circuito produtivo, em ‘celeiros agrícolas’ (Mendonça, 2004, p. 198).

Segundo Mendonça (2004), a “modernidade se expressa através da modernização da agricultura, que significa a adoção de valores e comportamentos urbanos, mesmo para aqueles que ainda permanecem no campo”. Esse contexto, se pensarmos no pós-guerra, é o período mais marcante no desenvolvimento do capital sobre o meio rural, o que em linhas gerais é feito com a criação de novos hábitos como ação necessária para atingir a modernidade.

### III. Metodologia

Partindo de análises bibliográficas, como trabalhos acadêmicos de graduação e pós-graduação e priorizando a base investigativa, o presente trabalho visa resgatar debates e

discussões dentro do contexto do estado da arte empregado neste ensaio, bem como suas mudanças estruturais e ideológicas.

Seguindo o pressuposto de que as mudanças ideológicas marcaram presenças fundamentais para as significativas mudanças concretas ou mesmo abstratas, os métodos e procedimentos metodológicos aqui apresentados representam uma elaboração, discussão e alimentação das informações obtidas em caráter teórico.

#### **IV. A análise dos dados e discussão**

A evolução da humanidade é um ponto de reflexão há vários séculos, e dentro da agricultura não poderia ser diferente. Como a história retrata em seus registros, a agricultura surge como um dos principais métodos de manutenção da vida humana, mas não apenas, pois a relação social entre os mesmos povos também era desenvolvida, mesmo que involuntariamente. A relação com a natureza, em muitos casos, era referenciada pelos recursos disponíveis e não nos cabe afirmar que o seu uso, mais precisamente o manejo do solo, foi um processo simples e/ou de curto prazo.

Com o passar dos séculos, o desembaraçar das técnicas na agricultura trouxe novas formas de identidades territoriais que no caso brasileiro foram intensamente viabilizadas pelos acontecimentos temporais. Por exemplo, na produção camponesa de base familiar continuava a ser referenciada nos elementos da natureza, que priorizava a existência de uma prática que usufruía de todos os recursos naturais disponíveis no plantio, colheita e uso coletivo dentro das unidades de produção familiar, sem grandes impactos ambientais. Mas, se pensarmos numa produção sustentada pelo mercado de capital, essas práticas não disporiam de sustentação no mercado porque seu retorno é mais tardio.

Ora, é muito mais rentável uma produção rápida e em larga escala, sem o cuidado devido com a natureza que disponibiliza os meios.

Logicamente, para que se possa desenvolver um modelo de agricultura rápida e rentável é necessário dispor de tecnologias que facilitem o processo. Eis que a “tecnologia” atrelada com o conservadorismo latifundista-capitalista desenha o território de acordo com seus interesses políticos e económicos, o que torna relações conflituosas entre os identitários e os pós-identitários a suas contradições.

O poder político dos espaços conflituosos era estabelecido pela influência económica de grandes empreendimentos<sup>3</sup>, sempre voltados à produção de *commodities* para exportação de alimentos.

No que se diz respeito às novas tecnologias agroalimentares com a defesa de bem-estar social, temos a criação dos alimentos transgênicos que são organismos geneticamente modificados em laboratórios. Sobre sua função:

O uso de sementes transgênicas na agricultura tem sido defendido no Brasil como “alternativa fundamental” para se atingir consideráveis aumentos de produtividade, aliados a significativa redução de custos de produção e menores impactos ambientais – estes últimos devidos ao suposto menor uso de agrotóxicos. De quebra, os transgênicos contribuiriam para aumentar nossas divisas, por proporcionarem maior participação de nossos produtos no mercado internacional (Londres, 2001).

A principal ideia defendida é que a criação dos transgênicos também aparece como solução para o problema da fome, sobretudo em países em desenvolvimento. Mas, retornando à ideia de que o uso da terra tinha como função

---

<sup>3</sup> Empreendimentos de esfera nacional e internacional, que buscam e viabilizam a produção, logística e valor de mercado. Esses mesmos empreendimentos desenham o espaço de acordo com a concentração do poder de influência no espaço.

a sobrevivência e que, com o passar do tempo, foi ganhando outros usos, principalmente de mercado consumidor, temos o novo mecanismo, o uso mercantil e econômico que na maioria dos casos, atende apenas ao consumo exacerbado.

Como toda e qualquer evolução, torna-se imprescindível o aprimoramento ou mesmo o surgimento de outras técnicas ou mecanismos de soerguimento. No sistema agroalimentar essa ideia não é diferente, surgindo pesquisas em nível mundial de aprimoramento de sementes mais resistentes às “pragas” e insumos químicos (essa última em ascensão permanente), favorecendo uma possível nova Revolução Verde.

## V. Conclusão

Diante dos pontos destacados, as contradições sociais e desenvolvimentistas ganham fôlego em cada etapa investigativa no que diz respeito às identidades territoriais. Essas identidades fazem parte do presente uso descontrolado das atividades que geram, sobretudo transformações na paisagem e na dinâmica do campo brasileiro. Com o desenvolvimento conservador e técnico, a expansão territorial torna-se inevitável, atingindo territórios de uso contínuo de atividades ligadas ao campesinato, comunidades quilombolas e até mesmo a apropriação de terras da União. Com a aquisição de novas terras, a defesa desta bate na priorização e necessidade de introdução no mercado consumidor de práticas concorrentes e que fortalece o uso econômico da terra, colaborando com a construção de uma necessidade de implementação de novas tecnologias para o aumento de produção de alimentos que destinar-se-iam ao mercado internacional.

A materialização do modo conservador de defender ideais mercantis e de ascensão econômica nasce, ainda mais nitidamente, na necessidade de buscar interpretar esses movimentos contraditórios existentes pelo fato de o poder do Estado nacional – que tem a função de ser regulador – favorecer, em muitos aspectos, uma parcela da população com maior poder de renda e que detém espaços estratégicos para o movimento espacial que, ora foram disputados com as populações locais existentes, ora adquiridos com o amparo do Estado. Esses incentivos perpassam desde o respaldo jurídico a financiamentos para manter safras, sem levar em consideração as particularidades espaciais.

As hipóteses ao qual se buscou investigar são confirmadas à medida que esses movimentos estão em intenso confronto cabendo enaltecer que, não apenas se restringem às disputas por terras propriamente ditas, mas também ao seu reconhecimento enquanto sujeito de criação ou recriação do espaço, o que acaba justificando as mais variadas rugosidades espaciais moldadas nas mais diversas esferas do campo.

## Bibliografia

- Alves, E.; Rocha, D. P. Ganhar tempo é possível? In: Gasques, J. G.; Vieira Filho, J. E. R.; Navarro, Z. (Org.). *A agricultura brasileira: desempenho, desafios e perspectivas*. Brasília: Ipea, 2010.
- Prado Jr., Caio. *A questão agrária*. São Paulo, 1979.
- Delgado, C. Guilherme. Expansão e modernização do setor agropecuário no pós-guerra: um estudo da reflexão agrária. *Estud. Av.*, vol. 15, n. 43, Sept./Dec. São Paulo, 2001.
- Kautsky, Karl. *A questão agrária*. São Paulo: Editora Laemmet, 1986.

- Londres, Flávia. *Transgênicos no Brasil: as verdadeiras consequências*. São Paulo, 2002. Disponível em: <<https://bit.ly/2FN2vQZ>>. Acesso em 20/3/2017.
- Mendonça, M. R. *A urdidura espacial do capital e do trabalho no cerrado do sudeste goiano*. Tese Doutorado em Geografia, Universidade Estadual Paulista. Presidente Prudente, 2004.
- Nassif, C. M. I. Engolindo à força a agenda ruralista. *Jornal GGN*. Brasília, 2008.
- OXFAM BRASIL. *Terrenos Da Desigualdade: Terra, agricultura e desigualdades no Brasil rural*. São Paulo, 2016.
- Santos, L. R.; Borges, P. C.; Cargnin, R. C. N. Impactos socioeconômicos e ambientais causados pela modernização da agricultura brasileira. In: Mostra de Profissões Paranaíba Universitária. Paraná, 2012.

# Empresarios glocalizados

## *Soja, tierra y poder en Anta*

JULIETA KRAPOVICKAS

### Resumen

Los actuales procesos de avance del agronegocio sojero en el departamento de Anta (provincia de Salta, Argentina) son comandados, en gran medida, por nuevos actores sociales, grandes empresas transnacionales que operan en la región, pero que no tienen sus casas matrices en la zona. Sin embargo, operan también una multitud de actores tradicionales, los cuales se reconfiguran y se adaptan al nuevo escenario. Se trata de empresas familiares adaptadas a las nuevas prácticas agronómicas y económicas/financieras; agentes que pueden definirse como glocalizados: su mercado es internacional, pero tienen a la vez alta presencia territorial en la localidad base de la empresa. El departamento de Anta, situado en la zona central del Chaco salteño, se conoce también como el corazón sojero de Salta. Este trabajo se propone analizar las estrategias de dos grupos empresariales “glocalizados”, dedicados principalmente a la siembra de soja en el departamento de Anta. Se trata de las empresas Grupo Segovia y Anta del Dorado, cuyas casas matrices se encuentran localizadas respectivamente en Las Lajitas y Coronel Mollinedo. La primera es propiedad de un exjornalero devenido en empresario, quien, tras aprender el arte del negocio, maneja una empresa polirrubro que incluye producción de granos en miles de hectáreas y venta de maquinaria. La otra es una empresa de larga tradición en el área, que diseñó el plano del pueblo donde está la casa matriz de la empresa y loteó los

terrenos. Ejerce hasta la actualidad un rol patriarcal sobre la población local. Ambas tienen gran presencia territorial, contratan a población local y ejercen un poder no solo económico y territorial, sino también político y simbólico.

Metodológicamente, se trata de un trabajo de naturaleza cualitativa, sostenido en el empleo de datos primarios recolectados durante trabajos de campo realizados entre 2012 y 2014, en los que se entrevistaron a los directores ejecutivos de las empresas, a empleados y a vecinos no vinculados directamente con las mismas. Los principales resultados evidencian que, bajo el modelo del agronegocio, las distintas estrategias de adaptación de los actores sociales hegemónicos tradicionales y las múltiples maneras en que el modelo del agronegocio se ancla en el territorio tienden a reproducir y reforzar viejas y enquistadas desigualdades sociales.

#### Palabras clave

Agronegocio; territorio; reconversión; familias tradicionales.

## Introducción

El departamento de Anta, situado en la zona central del Chaco salteño, se conoce también como el corazón sojero de Salta. En efecto, la mitad de la soja cultivada en Salta proviene de este departamento, y es también una de las unidades administrativas con mayor superficie bajo producción sojera de todo el país (Domingo Yagüez *et al.*, 2011)<sup>1</sup>. En las últimas décadas, las buenas condiciones ambientales (Paolasso, Ferrero, Gasparri y

---

<sup>1</sup> La gran extensión en superficie del departamento le permite estar ubicado entre los primeros quince departamentos con mayor producción sojera a nivel nacional. Se trata de un departamento muy extenso (21 945 km<sup>2</sup>), ubicado en una frontera agrícola que en los últimos diez años ha transformado miles de hectáreas de bosque.

Krapovickas, 2010), pero sobre todo el creciente precio en el mercado y las posibilidades comerciales y financieras, más la disponibilidad de tierras<sup>2</sup> y la posibilidad de concentrar la producción y de expandir la agricultura (es decir, la soja) cada vez más hacia el este, han convertido al departamento de Anta en el principal productor de soja de la provincia de Salta y en uno de los más importantes de Argentina.

Los actuales procesos de avance del agronegocio sojero en el departamento de Anta son comandados, en buena medida, por nuevos actores sociales, grandes empresas transnacionales que operan en la región, pero que no tienen sus casas matrices en la zona. Los nuevos actores sociales arriendan y/o compran tierras por valores que son prohibitivos para los medianos y pequeños productores rurales locales, lo que genera un *boom* inmobiliario que acaba dejando en el camino a los actores menos capitalizados. El nuevo sistema agrícola-productivo que se impone requiere cada vez menos mano de obra y más insumos (agroquímicos, maquinaria, semillas genéticas modificadas, *know-how* empresarial), desarrolla un patrón especializado de producción (con tendencia al monocultivo), se vincula con grandes escalas productivas capitalizadas; todo lo cual implica un cambio fundamental en la organización de los factores productivos (tierra, trabajo, capital y –ahora también– conocimiento) (Gras y Hernández, 2013).

En tal sentido, el Chaco salteño aparece caracterizado por la presencia de una amplia variedad de actores, entre los que predominan las grandes empresas agroexportadoras que avanzan sobre los bosques y las producciones tradicionales (porotos, explotación forestal y ganadería extensiva, fundamentalmente). Sin embargo, también encontramos que el sistema del agronegocio acoge a una multitud de actores locales, los cuales se reconfiguran y se adaptan al nuevo escenario. Entre ellos, se destacan algunas empresas familiares tradicionales adaptadas

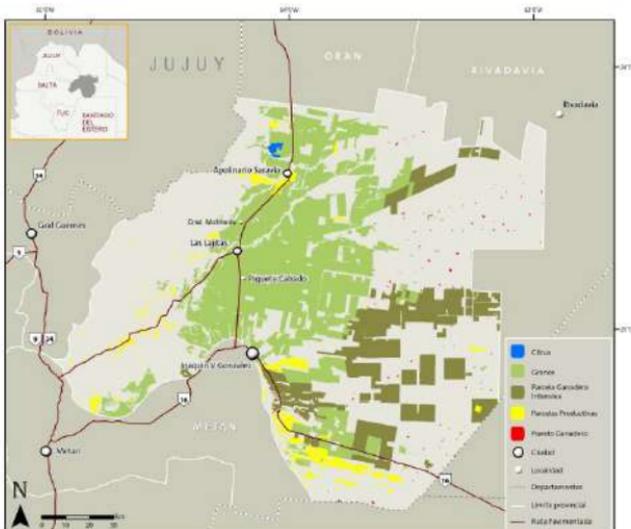
---

<sup>2</sup> Relativa, por cierto, dado que las tierras estaban en manos campesinas, o bajo gestión estatal, condiciones que no impidieron el avance de las grandes empresas agrícolas.

a las nuevas prácticas agronómicas y económico/financieras; agentes que pueden definirse como glocalizados: su mercado es internacional, su área de influencia es global, pero tienen a la vez alta presencia territorial, ya que instalan sus casas matrices en localidades rurales.

Este trabajo se propone analizar cómo la lógica económica-territorial del agronegocio se ancla en un territorio donde todavía persisten lógicas coloniales y patriarcales y cómo las refuerza. Particularmente, se analizan las historias y configuraciones de dos de estas empresas glocalizadas en el departamento de Anta (figura 1), Anta del Dorado y Grupo Segovia, y se abordan los distintos poderes que las mismas detentan en las localidades sobre las que asientan sus casas matrices; es decir, Coronel Mollinedo y Las Lajitas.

Figura 1. Departamento de Anta



Fuente: Fundación Proyungas.

## Marco teórico-metodológico

### Actores y anclajes territoriales

La pluralidad de actores presentes en la región admite aplicar la clasificación que proponen Gras y Hernández (2013), a través de la cual diferencian a los actores agro-productivos en la Argentina del agronegocio sojero, según los modos de presencia y anclaje territorial. Así pues, en esta zona estamos en presencia de: 1) agentes globales con poca o nula presencia territorial, 2) productores locales (territorializados) y 3) otros agentes de mayor presencia territorial, como los rentistas, contratistas y prestadores de servicios agrícolas.

Los primeros, los empresarios globalizados, se caracterizan por su dinámica económica y porque movilizan, para dar sentido a sus prácticas, un imaginario que se ancla en lo global. “Es decir, son empresarios que organizan el negocio de manera tal que su reproducción no depende de relaciones sociales y económicas localizadas territorialmente” (Gras y Hernández, 2013: 51). Ejemplos de este tipo de actor globalizado en Anta son las acopiadoras y exportadoras de capitales nacionales Agropecuaria General Deheza (AGD) y Federación Agraria Argentina (FAA), y las extranjeras Bunge, Cargill y Noble. También está presente Monsanto (que tiene en la zona una planta clasificadora de semillas) y una serie de grandes empresas de capitales nacionales y extranjeros, entre las que se pueden mencionar: LIAG (capitales australianos), Finca La Moraleja<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Ángel Sanchís y Luis Bárcenas, ambos exesoreros del Partido Popular de España, figuraron como accionistas y fueron administradores de esta finca, que en 2013 generó escándalos en España y en Argentina, al vincularse a la firma agropecuaria con lavado de dinero producto de coimas recibidas por el entonces partido oficialista (*Clarín*, 20 de enero de 2013; Pastrana, 21 de enero de 2013).

(capitales españoles), Inversora Juramento<sup>4</sup> (capitales argentinos) y CRESUD<sup>5</sup> (capitales argentinos). Esta última no es una empresa productiva en sí, sino que su negocio es principalmente inmobiliario y podría asociarse con el fenómeno de *land grabbing*<sup>6</sup>.

En el segundo caso, los productores territorializados, hablamos de un tipo de actor fuertemente tensionado por la posición bisagra en la cual se encuentra, entre las lógicas de desarraigo territorial inducidas por el modelo del agronegocio y su situación residencial. En muchos casos, se acercan a los actores globalizados en las formas de reproducción material de sus empresas así como en los registros simbólicos en los que se referencian. Se trata de empresas de mediana y gran escala, con cierto grado de diversificación territorial, pero que no han desdoblado completamente las funciones de producción y gestión, al tiempo que la familia sigue siendo un espacio de autorreferencia identitaria de la

---

<sup>4</sup> Inversora Juramento pertenece a Jorge Horacio Brito, presidente y mayor accionista del Banco Macro y el quinto argentino más rico según la revista *Forbes* (*Infobae*, 20 de marzo de 2017), con una fortuna estimada en 1,3 mil millones de dólares. Inversora Juramento tiene unas 67 000 hectáreas y 54 000 cabezas de ganado en las inmediaciones de Joaquín V. González, cabecera del departamento de Anta. Uno de los *feedlots* está ubicado sobre la ruta 16, desde la cual se pueden apreciar (detrás de una muralla negra de moscas) las 25 mil vacas que tiene solo ese establecimiento.

<sup>5</sup> CRESUD pertenece a Eduardo Elsztain, empresario argentino, presidente y accionista del Banco Hipotecario, gerente de IRSA y dueño de casi todos los *shoppings centers* de la ciudad de Buenos Aires más otros en provincias del interior. Posee propiedades inmobiliarias en la ciudad de Buenos Aires y campos en Argentina, Bolivia, Paraguay y Brasil. También posee acciones en TGLT, desarrolladora inmobiliaria que opera en Uruguay. Además, desarrolla negocios en Israel. *Forbes* estimaba su riqueza en torno a los 5 mil millones de dólares en 2011 (Valleboni, 6 de marzo de 2018).

<sup>6</sup> La traducción al español de esta expresión sería “acaparamiento de tierras”. El fenómeno de *land grabbing* se ha disparado desde la crisis económica y financiera global de 2008, fecha a partir de la cual las grandes corporaciones, empresas transnacionales, actores económicos locales y globales poderosos y fondos privados de inversión empezaron a comprar grandes extensiones de tierras, principalmente en países del sur global, con fines productivos, pero principalmente, especulativos (Borras Jr., Hall, Scoones, White y Wolford, 2011).

empresa. Las empresas están divididas territorialmente en distintas unidades de negocios, con campos productivos en diferentes provincias y/o países. Muchas veces, la gestión de los servicios informáticos, contables, comerciales y jurídicos está centralizada, pero la producción y la organización productiva están fragmentadas en diferentes regiones. Por lo tanto, se relacionan con múltiples territorios y su estrategia de diversificación territorial es valorada por ellos mismos en tanto les permite un mejor manejo de los distintos riesgos (Gras y Hernández, 2013).

Por otro lado, para estos empresarios, la dimensión local de su sociabilidad adquiere otras aristas: aun cuando residen en el pueblo o agrocuidad, pasan parte de su tiempo en otras ciudades donde nutren su agenda de contactos, obtienen y actualizan sus experiencias profesionales y satisfacen sus consumos. “En suma, aun si residen en las agrocuidades, en lo productivo, su reproducción material depende cada vez menos de esos territorios y sus consumos, valores estéticos y culturales, son globales” (Gras y Hernández, 2013: 55). Ejemplo de ello son las casas en las que residen, más cercanas en su estética a los barrios cerrados y *countries*, o la estética de las oficinas de la empresa, que por su modernidad estilística escasamente remiten al paisaje que los circunda. Su materialidad los construye simbólicamente como poderes económicos que tienen una representación en el territorio. Para estos productores, la lógica de reproducción familiar sigue estando ligada a la reproducción material de la empresa y los vínculos interpersonales son parte esencial de un capital social que preservan de las generaciones anteriores y heredarán las futuras. Estas sociabilidades les permiten algunas ventajas para sostenerse en la producción y, si bien son económicamente beneficiosas para las partes, están fundadas en la confianza (Gras y Hernández, 2013).

En el caso que nos ocupa, entre los actores glociales, deben mencionarse a las empresas Anta del Dorado, Grupo Segovia, Ecodesarrollo y Las Lajitas S. A. Se trata

de empresas que comenzaron como empresas familiares produciendo porotos o ganadería en la zona y que se expandieron durante los noventa y dos mil. También, aunque se trata de empresas más grandes, podrían haber dentro de este grupo las firmas Viluco S. A. (perteneciente al Grupo Lucci de Tucumán) y Agrobari (propiedad de un portugués radicado en Salta).

A nivel local, finalmente, encontramos una amplia red de centros de servicios al agro –contratistas, aseguradoras, fumigadores aéreos, asesores e ingenieros agrónomos, vendedores de agroquímicos, proveedores de semilleras, etcétera–, que completan el cuadro de actores del agronegocio sojero en el departamento.

Antes de seguir, es importante en este punto hacer referencia al concepto de *glocalización*, término que usamos para referirnos a los actores territorializados, pero que tienen lógicas globales. El concepto ha sido bien explicado por Haesbaert (2004), para quien la *glocalización* es algo más que un conjunto de situaciones locales que sufren la interferencia de lo global. No es simplemente una sobreposición en escalas distintas ni una imposición unilateral de eventos que ocurren en una escala sobre otra. Se trata de un proceso en el que podemos reconocer mejor la multiterritorialización. La *glocalización* remite a una combinación de elementos en una nueva dinámica, en la que estos no pueden ser más reconocidos estrictamente como globales ni locales, pero sí como un amalgama cualitativamente distinta: global y local combinados al mismo tiempo como un nuevo proceso.

El marco conceptual se completa con la consideración de la noción de campo<sup>7</sup> y de capital<sup>8</sup> de Bourdieu (1990; 2000), conceptos que son esenciales para el análisis de las estrategias que llevan adelante los actores sociales que describiremos. Bourdieu entiende que los agentes de las diferentes clases disponen de capitales de naturaleza diferente y de diversas propiedades, y que los mismos habrán de actuar dentro del sistema de las relaciones de clase, con miras al mantenimiento o la extensión de sus posiciones y de sus propiedades (Bourdieu, 1990). Siguiendo a Bourdieu, proponemos analizar las estrategias de reproducción social, consideradas como:

conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase (Bourdieu, 1988: 122).

Metodológicamente, se trata de un trabajo de naturaleza cualitativa, sostenido en el empleo de datos primarios recolectados durante trabajos de campo realizados entre 2012 y 2014, en los que se entrevistaron a los directores ejecutivos de las empresas, a empleados y a vecinos no vinculados directamente con las mismas. También se entrevistó a las autoridades ejecutivas de cada unidad territorial: es decir, en Las Lajitas se entrevistó al intendente y en Coronel Mollinedo, al delegado municipal y también a un empleado

---

7 Los campos son espacios de discrepancia y pugna entre grupos de agentes que sostienen diferentes perspectivas sobre el funcionamiento, los objetivos y las orientaciones al interior de cada uno de estos ámbitos (Bourdieu, 1990).

8 Bourdieu define a las distintas especies de capital como diferentes especies de poder que se distribuyen desigualmente en los distintos campos, lo que genera estructuras de posiciones de dominación-dependencia (Baranger, 2000).

de la intendencia de Apolinario Saravia (de la cual depende Coronel Mollinedo). Finalmente, se visitaron los sitios web de las empresas.

## Descripción y análisis de los casos de estudio

Este trabajo, como ya se adelantó, se propone describir a dos grupos empresariales glocalizados dedicados principalmente a la siembra de soja en el departamento de Anta, Salta. Se trata de las empresas Grupo Segovia y Anta del Dorado, cuyas casas matrices se encuentran localizadas respectivamente en Las Lajitas y Coronel Mollinedo. La primera es propiedad de un exjornalero devenido en empresario, quien, tras aprender el arte del negocio, maneja una empresa polirrubro que incluye producción de granos en miles de hectáreas y venta de maquinaria. La otra es una empresa de larga tradición en el área, que diseñó el plano del pueblo y loteó los terrenos, y que ejerce hasta la actualidad un rol patriarcal sobre la población. Ambas tienen gran presencia territorial, contratan a población local y ejercen un poder no solo económico y territorial, sino también político y simbólico. Pasaremos a continuación a describirlas y analizarlas.

### Grupo Segovia

“La riqueza tiene por origen al hombre social, no al suelo”  
(A. Smith y J-B. Say, citados por Alberdi, 1916: 81).

La empresa tiene su casa matriz en Las Lajitas, con un estilo muy moderno y elegante. El Grupo Segovia pertenece y está dirigido por Doroteo Segovia, una persona muy especial y fuera de serie. Él, junto a sus padres y a dos de sus hijos, reside de modo permanente en Las Lajitas. Doroteo es de origen muy humilde. Nació en Jujuy, y sus padres eran bolivianos. En el sitio web de la empresa, se puede ver un video

con fotos de su niñez y adolescencia, video que también me ha mostrado durante la entrevista. El video comienza con la foto de un niño lustrabotas que es él mismo, y luego continúan otras fotos, en las que se lo ve trabajando en el campo como cosechero de tabaco y de vid. Desde los 13 hasta los 33 años, trabajó para una misma persona que le enseñó todo (al que él llama “mi segundo padre”). Él acompañaba al jefe a todas las reuniones y así aprendía y, sobre todo, conocía a otros empresarios.

Doroteo cuenta:

Yo escuchaba esas conversaciones entre los empresarios, a mi jefe, que me hizo sentar siempre en la misma mesa con él. Hablaban de valores, tabaco de Argentina, Estados Unidos, Paraguay. Había que producir alimentos para el mundo porque había cien millones no sé cuánto y que van a seguir creciendo más y que después va a faltar la comida y entonces hay que hacer más soja, más maíz, trigo... y eso se me ha ido formando... formando una idea... (entrevista a Doroteo Segovia, octubre de 2014).

Segovia comienza a producir soja por cuenta propia en el año 1993. Produce soja en Las Lajitas, donde arrienda 240 hectáreas. Consigue créditos por el capital social que ha podido acumular en los años como mano derecha de su jefe. Explica:

Primero compré maquinaria. Me compré dos tractores y arranqué. Y alquilaba las 240 hectáreas porque no podía si no... Y como tenía la experiencia de trabajar con mi jefe, era la persona de confianza de mi jefe, me conocía todo el mundo. Iba a una empresa y pedía la semilla, a la otra el agroquímico... me daban crédito. A mí todo el mundo me abría las puertas. Así empecé. (...) Y cuando hacía la cosecha, pagaba las deudas. Hasta que un buen día pude comprar 2000 hectáreas. Y sigo arrendando. Tengo campos propios pero sigo arrendando (entrevista a Doroteo Segovia, octubre de 2014).

Actualmente, produce en unas 15 mil hectáreas; tiene ganadería, venta de maquinaria, servicios de fumigación. Produce soja y maíz, principalmente.

Su empresa, tal como caracterizaban Gras y Hernández a este tipo de actores, es familiar. Sus dos hijos varones y el hijo del que fuera su jefe (“es como un hermano para mí”, dice Segovia) ocupan algún cargo dentro del organigrama de la empresa.

Un aspecto importante de la personalidad de Doroteo es su religiosidad. En todo momento, agradece a Dios lo que le ha dado y señala que llegó a donde está ahora por obra de Dios. Dice: “Estoy agradecido por todo lo que Dios me ha dado. No es una obra mía”. En su afán por devolver algo de todo lo que Dios le ha dado, en 2005 se propuso construir una nueva iglesia en Las Lajitas (había una capilla pequeña). De este modo, entre 2005 y 2010 gestionó donaciones, trabajó en los planos de la iglesia, hizo todos los trámites pertinentes con las autoridades políticas y eclesiásticas, incluso llegó a viajar al Vaticano; todo lo necesario para la construcción del nuevo templo. Si bien el catolicismo no es tan fuerte localmente, ya que las iglesias evangélicas y neopentecostales han ganado muchos fieles en toda la región, la propuesta de la nueva iglesia despertó un nuevo fervor religioso en la comunidad. Doroteo cuenta que los vecinos se entusiasmaron y todos aportaron algo para su realización (figura 2).

Figura 2. Exterior e interior de la iglesia construida por Doroteo Segovia



Fotos de la autora, 2014.

Doroteo Segovia, además de ostentar un incuestionable poder económico-territorial dentro de la comunidad local, ahora pasa también a emparentarse con las altas cúpulas del poder de la Iglesia católica, con las que se frecuenta para llevar adelante su meta. Pasa entonces a ser un referente de empresario devoto, comprometido con la comunidad, generoso por las donaciones que hace (a la iglesia), con lo que fortalece un tipo de poder diferente: el simbólico.

En el año 2013, cuando entrevisté a empleados del sector de venta de maquinaria del Grupo Segovia, hacía dos años que había sequía en la zona y las cosechas habían sido tan malas que en algunos campos no se había levantado la cosecha. Todo estaba paralizado, productiva y económica-

mente, y la venta de maquinaria, de repuestos y los servicios de mantenimiento también estaban sin actividad. Un empleado afirmaba: “Si no hay cosecha, no se rompen las maquinas, no hay servicios, no hay nada. No hay trabajo. (...) Yo si fuera él [Segovia], ya me hubiera echado” (entrevista a empleado, octubre de 2014). Entre los empleados entrevistados, regía un concepto muy bueno de Segovia. No eran despedidos o cesanteados de sus puestos de trabajo –aunque no tuvieran nada que hacer– por la generosidad de su empleador. Se genera, entonces, una relación de gratitud con el patrón y pasan a estar en deuda con él. La generosidad se capitaliza entonces también como poder.

La historia de vida de Doroteo Segovia (tal como él la relata) busca ejemplificar principalmente sobre dos preceptos: por un lado, la bondad de Dios, quien te recompensa si eres creyente, y por otro lado, la bondad del agronegocio, que, al igual que el anterior, te recompensa si eres trabajador y meticulado. Son preceptos que se sintetizan en su discurso, pero también en los símbolos que lo rodean. Así, por ejemplo, en la sala de espera de sus oficinas, se alza un pequeño altar con una cruz cristiana de vidrio que funciona como recipiente de granos de soja.

La lectura que Doroteo no hace, pero que explica mejor que el milagro divino su historia de vida, es la de la importancia de la capitalización social que él logró a través de su mentor y jefe. Doroteo ha llegado tan lejos por el capital social que ha podido conseguir durante los años que trabajó como mano derecha de su jefe. Le han abierto puertas y han sido generosos con él debido a ese capital social que supo adquirir y debido a que en sus derroteros y relaciones con otros empresarios, su campo de posibilidades se amplió.

### Anta del Dorado

La empresa Anta del Dorado tiene su casa matriz en Coronel Mollinedo, una localidad de aproximadamente 1800 habitantes. La empresa en su sitio web se define como “una

empresa familiar agrícola, ganadera y forestal que, desde 1974, trabaja en el Chaco Salteño produciendo alimentos de manera sustentable con compromiso social”. La empresa pertenece a la familia Elizalde. El director ejecutivo de la empresa (Javier Elizalde) tiene nueve hijos (siete varones y dos mujeres). En el organigrama de la empresa, aparecen ocupando distintos cargos seis hijos varones y la esposa del presidente. Sobre el hijo varón menor dicen: “todavía no trabaja porque está estudiando. Lo estamos esperando” (entrevista a Javier Elizalde, presidente de Anta del Dorado, 2013). El empresario declara en la entrevista que produce soja, pero que también tienen ganadería, cultivos de maíz, sésamo, girasol y chíá. “Estamos produciendo en unas 10 mil hectáreas, en Anta y General San Martín” (entrevista a Javier Elizalde, 2013). En el imaginario local, sin embargo, se habla de muchas más. Se comenta que tienen en propiedad campos en Bolivia y que producen en unas 20 mil hectáreas.

Anta del Dorado tiene en Coronel Mollinedo una planta de almacenaje, clasificación y embolsado de semillas de soja, porotos y pisingallos para exportación. Allí se emplean unos 120 obreros, casi todos residentes de Coronel Mollinedo. ¿Por qué esta agroempresa tiene su casa matriz en un pueblo tan pequeño como Coronel Mollinedo? Porque allí es donde compraron su primer campo en 1976 y fueron ellos mismos quienes fundaron y diseñaron el pueblo. Lotearon los terrenos del pueblo y los pusieron a la venta para que las poblaciones que residían dispersas dentro del campo que ellos habían adquirido vayan a residir en el nuevo pueblo.

Yo en realidad soy de Buenos Aires. Compramos con mi familia este campo. Y... acá no había nada, nada de nada. (...) El pueblo es un loteo nuestro. (...) Nosotros hicimos el loteo y después gestiones (...). En ese momento, el gobierno lo vio muy bien, lo hizo rápido (entrevista a Javier Elizalde, 2013).

Es importante aquí considerar la situación política local y la situación de la familia Elizalde en esas fechas. Fue el padre de Javier Elizalde, Rodolfo, quien compra la finca. Rodolfo era militar de la Marina (capitán de navío), fuerza que pasó a gobernar y a administrar a la provincia de Salta tras el golpe cívico-militar que derrocó al gobierno de María Estela Martínez de Perón en marzo de 1976. En su discurso, cuando Javier Elizalde se refiere a las gestiones con el gobierno, indudablemente hace alusión al gobierno intervenido de la provincia y del municipio de Apolinario Saravia, un gobierno afín a la familia.

La empresa, entonces, fue quien dibujó y armó los planos del pueblo. Diseñó dónde se localizaría la plaza principal y situó a las oficinas de la empresa y a sus galpones en frente de la misma. Ningún edificio público rodea la plaza, ni una iglesia, ni un centro comunal. El único edificio que se destaca es el de la empresa, con los silos de telón de fondo (figura 3).

**Figura 3. Coronel Mollinedo, localización de la empresa frente a la plaza principal**



Fuente: Google Maps.

La empresa gestionó frente al municipio la llegada de los servicios (luz, agua, electricidad), y debido a que las familias que residían en las inmediaciones no tenían la propiedad de sus terrenos, los Elizalde los “convencieron” para que compraran lotes de tierra en el nuevo pueblo: “(...) había gente que tuvimos que convencerlos porque no quería dejar el campo... no eran propietarios” (entrevista a Javier Elizalde, 2013).

Actualmente, la empresa controla el crecimiento del pueblo, ya que es la propietaria de todo el terreno circundante: “Nosotros hicimos una planificación de lo que es el crecimiento del pueblo. Es decir, para que el pueblo crezca con orden, nosotros ya previmos cómo iban a ser todos los crecimientos” (entrevista a Javier Elizalde, 2013).

La relación entre familia/empresa y pueblo, entonces, es muy estrecha y podríamos caracterizarla como un neocolonialismo. La empresa es la “dueña del pueblo”; el pueblo es como un feudo de los Elizalde. Esta propiedad del pueblo aparece marcada en los discursos, tanto del presidente de la empresa como de los empleados municipales entrevistados, quienes se referían “al pueblo de Javier”. A su vez, Javier Elizalde, cuando habla de las obras públicas que –con dinero público– se hicieron en el pueblo, las relata en primera persona del plural: “hicimos una canchita”, dice Javier. Y el salón de usos múltiples que el municipio hizo en Coronel Mollinedo es de uso de la empresa: “Javier está contento con el salón de usos múltiples, ¡hasta lo usa para reuniones de la empresa!” (entrevista a un empleado de la municipalidad de Apolinario Saravia, 2014).

La relación con los vecinos es de tipo patriarcal. Así, por ejemplo, ayuda particularmente a los vecinos cuando algo les falta, regalando chapas o financiando los materiales de construcción de las casas a cambio de trabajo. Los vecinos quedan en deuda siempre con Elizalde. Las ayudas, de todas maneras, son bienvenidas y de esta manera, se gana el beneplácito de los vecinos, y pocos se animan a “morder la

mano que les da de comer” (en estos términos se refería una vecina), así como a criticar las fumigaciones que se desarrollan a no más de 30 metros del patio de la escuela.

A diferencia de Doroteo Segovia, y a pesar de que la relación entre empresa y pueblo sea tan estrecha, los Elizalde no residen en Coronel Mollinedo. Tienen dos casas, una al lado de la empresa y otra más grande y apartada con piscina, caballos y avioneta, que usan como casa de fin de semana para la familia.

Cuándo, dónde y cuánto puede y debe crecer, qué infraestructura necesita y merece, qué normativas se respetan y cuáles no, quiénes trabajarán y tendrán derecho a residir en el pueblo y quiénes deberán irse. Todo queda bajo la decisión de un empresario.

## Conclusiones

Caracterizar a los actores sociales del agronegocio puede ser una tarea compleja, dado que frecuentemente se dan por sentadas situaciones que no son del todo válidas para estas regiones marginales del agronegocio. Posiblemente, no sea frecuente en la región pampeana que actores locales ostenten tal variedad de poderes como los que vimos en estos dos casos seleccionados. No es frecuente, si hablamos de actores del agronegocio, que además de ostentar el poder económico/territorial, se sumen el poder político y simbólico (como ser referente religioso de la comunidad). Esta conjunción nos remite a un pasado colonial, que en el departamento de Anta no es pasado, sino presente. De este modo, las múltiples maneras en que el modelo del agronegocio se ancla en el territorio tienden a reproducir y reforzar viejas y enquistadas desigualdades sociales.

En esta breve descripción de estos dos casos de actores glocalizados en Anta, hemos dejado muchas cosas por decir, y los análisis deberían profundizarse. Solo he querido

marcar algunas líneas muy generales que ayuden a comprender cómo la herencia de colonialidad de este territorio no desaparece, ni ante el avance de un cultivo con tanta tecnología y mecanización como es la soja, ni ante el desarrollo de una red empresarial con lógicas globales. Por el contrario, los empresarios locales tradicionales parecen con facilidad adaptar el modelo global a las lógicas locales.

## Bibliografía

- Alberdi, J. B. (1916). *Estudios económicos. Interpretación económica de la historia política argentina y sudamericana*. Buenos Aires: La cultura argentina.
- Baranger, D. (2000). "Sobre estructuras y capitales: Bourdieu, el análisis de redes y la noción de capital social", en *Revista de antropología Avá*, 2, pp. 41-93.
- Borras Jr., S. M.; Hall, R.; Scoones, I.; White, B. y Wolford, W. (2011). "Towards a better understanding of global land grabbing: an editorial introduction", en *The Journal of Peasant Studies*, 38 (2), pp. 209-216. Disponible en: <<https://bit.ly/2Hhb4FC>>.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Bourdieu, P. (2000). *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Clarín (20 de enero de 2013). "La conexión argentina en el escándalo de coimas en España". Disponible en: <<https://bit.ly/2Hm8f6a>>.
- Domingo Yagüez, J.; Ferreyra, A.; Langhi, R.; Pausich, G.; Pezzola, A. y Coma, C. (2011). *Campaña Sojera 2010-2011, República Argentina*. Buenos Aires: INTA, Red de Información Agropecuaria Nacional.

- Gras, C. y Hernández, V. (2013). “El modelo *agribusiness* y sus traducciones territoriales”, en C. Gras y V. Hernández (coords.). *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos, pp. 49-66.
- Haesbaert, R. (2004). *O mito da desterritorialização. Do “fim dos territorios” á multiterritorialidade*. Río de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Infobae (20 de marzo de 2017). “Quiénes son los siete argentinos más ricos según el ranking de *Forbes*”. Disponible en: <<https://bit.ly/2HIDluq>>.
- Paolasso, P.; Ferrero, M. E.; Gasparri, I. y Krapovickas, J. (2010). “The farming transformation in the Dry Chaco of Argentina and the climatic jump”, en M. A. González Tagle (comp.). *Biodiversity and climate change: Adaptation of land use systems, Proceedings of the International Symposium com-Workshop*. Göttingen: Sierke Verlag, pp. 2-14.
- Pastrana, C. (21 de enero de 2013). “La Moraleja, una próspera finca en el centro de Salta”, en *La Nación*. Disponible en: <<https://bit.ly/2Zk3m7F>>.
- Valleboni, C. (6 de marzo de 2018). “Los negocios del dueño de los shoppings (y algo más)”, en *Forbes Argentina*. Disponible en: <<https://bit.ly/30A1DZa>>.

### Sitios web consultados

- Anta del Dorado: <<https://bit.ly/2ZIIj0u>>.  
Grupo Segovia: <<https://bit.ly/31VUOlq>>.

# O mercado da soja no Paraguai

## *Expansão, consolidação e momento atual*

VALDEMAR JOÃO WESZ JUNIOR

### Resumo

O objetivo deste trabalho é analisar os processos de expansão, consolidação e momento atual do mercado da soja no Paraguai, além de identificar os principais atores envolvidos nesta cadeia produtiva e as suas estratégias empresariais. Esta investigação concilia procedimentos e técnicas de pesquisa de natureza qualitativa e quantitativa, como revisão bibliográfica, análise de dados estatísticos e pesquisa de campo. Os resultados apontam para um forte crescimento da soja no Paraguai, que o colocou no cenário mundial como o quinto maior produtor e o quarto maior exportador. Atualmente o grão se tornou a principal atividade agropecuária no país, tanto pela sua importância territorial (mais de 70% da área cultivada em 2014), quanto econômico-comercial (40% das exportações totais de 2014). O Censo Agropecuário de 2008 permite perceber uma forte concentração na produção, com 3% dos produtores controlando quase 50% da produção nacional, e com metade da soja sendo provida por produtores estrangeiros (com destaque aos brasileiros). Em relação às principais empresas que atuam com a soja no Paraguai, cabe destacar que correspondem àquelas que dominam o cenário mundial. Desse modo, trata-se de um mercado controlado majoritariamente por um pequeno número de grandes empresas transnacionais, como Bayer, Syngenta, Basf e Dow/DuPont

no setor de defensivos e sementes; CNH, AGCO e John Deere na indústria de máquinas e equipamentos agrícolas; ADM, Bunge, Cargill, Dreyfus e Noble/Nidera na compra, esmagamento e exportação. Em suma, o mercado da soja no Paraguai apresenta um movimento conjunto de transnacionalização e concentração dos produtores e empresas, sendo cada vez mais reduzido o número de beneficiários diretos da principal atividade agropecuária do país.

### Palavras chave

Mercado da soja; Agronegócio; Empresas transnacionais; Paraguai.

## I. Introdução

No Paraguai, o complexo soja (grão, óleo e farelo) que tem sido identificado como “la columna vertebral del agronegocio” (Rojas Villagra, 2009), sendo o maior cultivo em termos de valor bruto da produção, extensão e infraestrutura de industrialização e escoamento (Ferreira e Vázquez, 2015). Enquanto em 1995 o grão dominava 28,3% da área cultivada no verão e 11,6% das exportações totais (Fogel e Riquelme, 2005; OEA, 2009), em 2014 passou a ocupar 71,2% das terras aráveis do país e a responder por 40,4% das exportações totais (MAG, 2016; BCP, 2016). Em paralelo, o Paraguai se solidificou como o sexto maior produtor mundial e o quarto exportador de soja em grão (USDA, 2017).

Apesar desta centralidade que o complexo soja assumiu no Paraguai, há uma grande carência de estudos acerca dos principais atores por trás do avanço desta cadeia produtiva no país<sup>1</sup>. Nesse sentido, o objetivo deste trabalho é apresentar a expansão da soja no Paraguai, identificar os principais

---

<sup>1</sup> Uma exceção é o livro “Actores del Agronegocio en Paraguay” de Rojas Villagra (2009), que trouxe uma grande contribuição para essa discussão.

atores envolvidos nesta cadeia produtiva (produtores rurais e empresas a montante e a jusante) e, na medida do possível, mapear seu poder de mercado. Além da utilização de uma literatura acadêmica especializada na discussão dos temas abordados, foi feito um levantamento de dados secundários, consultando diferentes fontes. Paralelamente, foram coletadas informações em materiais midiáticos, especialmente jornais e revistas, além de um levantamento nos relatórios, boletins institucionais e balanços particulares das empresas. Para complementar as informações, foram visitadas as principais feiras agropecuárias do país, como a Expo Santa Rita 2015 e 2016 (no distrito de Santa Rita – Alto Paraná), Innovar 2017 (no distrito de Colônia Yguazú – Alto Paraná) e Expo Regional Canindeyú 2017 (no distrito de La Paloma do Espírito Santo – Canindeyú). Além de observar algumas dinâmicas comerciais nas feiras em que a soja é a protagonista, foram entrevistados representantes de 16 empresas de diferentes segmentos (máquinas, revendas de insumos e compra de grãos).

Este artigo está estruturado em quatro partes, além da Introdução e das Considerações Finais. Inicialmente apresenta o tema da expansão do cultivo da soja no Paraguai. Na sequência traz algumas características dos produtores rurais que cultivam a oleaginosa, sobretudo em termos de estrutura fundiária e nacionalidade. Em seguida aborda os atores envolvidos a montante da cadeia produtiva e, por fim, aprofunda nas empresas a jusante.

## **II. Expansão do cultivo da soja no Paraguai**

A produção de soja no Paraguai foi completamente residual até a metade do século XX. Os dados dos Censos Agropecuários de 1943 e 1956 indicavam que eram cultivados menos de 250 hectares em todo o país, cuja produção não chegava a 200 toneladas (MAG, 1960). Na década de 1960

o grão começa a se difundir com maior intensidade, mas ainda detinha uma produção inferior a 40 mil toneladas e uma área abaixo de 15 mil hectares, o que significa que ocupava menos de 2% das terras em cultivo no país. Nos anos 1970 a soja ganhou mais força, superando 350 mil hectares plantados e obtendo 550 mil toneladas colhidas em 1979 (Figura 1) (Faostat, 2016). Foi decisivo para esta ampliação o significativo aumento da demanda e do preço no mercado internacional, bem como o fortalecimento do modelo agroexportador estimulado durante a ditadura de Stroessner (1954-1989), principalmente com o Primeiro Programa Nacional de Soja, que foi lançado em 1972 e oferecia aos produtores facilidades para acessar o crédito rural. Entretanto, poderiam participar apenas aqueles agricultores que possuíam as escrituras das terras e que detinham a produção “*semimecanizada*”, pois “esses estariam em condições melhores para aumentar a área cultivada bem como modernizar a produção, conforme almejava o governo ditatorial” (Klauck, 2011, p. 873/4).

Além disso, a expansão do cultivo da soja no Paraguai está fortemente vinculada com o estabelecimento de um grande número de agricultores brasileiros que se instalaram na região oriental do país nas décadas de 1960 e 1970<sup>2</sup>. Esta migração ocorreu em um contexto de expulsão de muitos agricultores de suas propriedades de origem devido à construção da hidrelétrica de Itaipu, responsável pela desapropriação de 42 mil pessoas, em sua maioria pequenos produtores rurais do oeste do Paraná. Além disso, o processo de modernização da agricultura brasileira, caracterizada pela expropriação de milhões de pequenos produtores, parceiros, arrendatários e posseiros, e pela concentração da propriedade da terra também foram elementos determinantes para formar um grande grupo de produtores pré-dispostos a migrarem (Zaar, 2001; Moraes Silva e Melo, 2009).

---

<sup>2</sup> Para aprofundar o debate sobre a migração brasileira no Paraguai, ver Souchaud (2007).

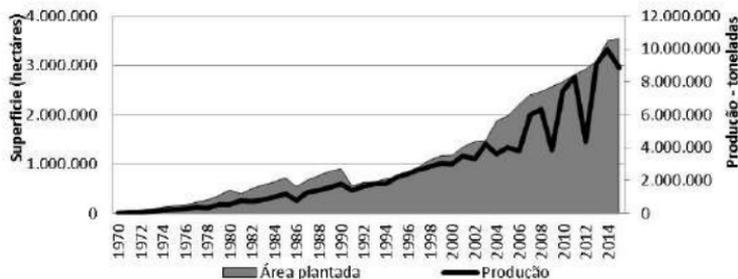
Do lado paraguaio, Stroessner buscava consolidar um modelo de agricultura para exportação e favoreceu a entrada de agricultores brasileiros para que aumentassem as áreas de lavouras – sobretudo soja – destinadas ao mercado internacional. Para tanto, aboliu a lei que proibia a compra de terras por estrangeiros na faixa de 150 quilômetros de suas fronteiras e ofereceu facilidades na concessão de terras e no financiamento das atividades agropecuárias. Além disso, eram elementos atrativos para os agricultores brasileiros os baixos preços da terra e sua alta fertilidade, a baixa densidade populacional na região, os elevados preços internacionais dos produtos, a inexistência de impostos sobre a produção agrícola e a total permissividade do Estado com o desmatamento (Pappalardo, 1995; Nickson, 2005; Rojas Villagra, 2015).

Na década de 1980 a superfície cultivada com soja continuou crescendo, ainda que em 1986 uma forte estiagem tenha provocado uma redução na área e na produção (Figura 1). De 1990 a 1991 ocorre uma nova queda da soja no Paraguai, motivada principalmente pela baixa nos preços internacionais e por problemas climáticos. Entretanto, de 1991 a 2015 houve uma ampliação ininterrupta da área cultivada, passando de 550 mil para 3,5 milhões de hectares (crescimento superior a seis vezes). A participação da soja sobre o total das terras aráveis no Paraguai passou de 25% para mais de 70% no mesmo período (Faostat, 2016), demonstrando a grande concentração e a dependência da agricultura nacional neste grão (de cada três hectares plantados no Paraguai no verão, dois são com a soja).

Já a produção não teve o mesmo desempenho (Figura 1), com fortes oscilações entre as safras. Isso decorre, principalmente, das variações climáticas (excesso ou falta de chuvas), que fizeram com que houvesse uma elevada redução no rendimento médio em alguns períodos específicos, com destaque para 2009 e 2012, quando a queda na pro-

dução foi superior a 50%. Apesar disso, é evidente o crescimento do volume produzido, que saltou de 1,4 milhão em 1991 para praticamente 10 milhões em 2014 (MAG, 2016).

**Figura 1. Área cultivada (hectares) e produção (toneladas) de soja no Paraguai (1970-2015)**

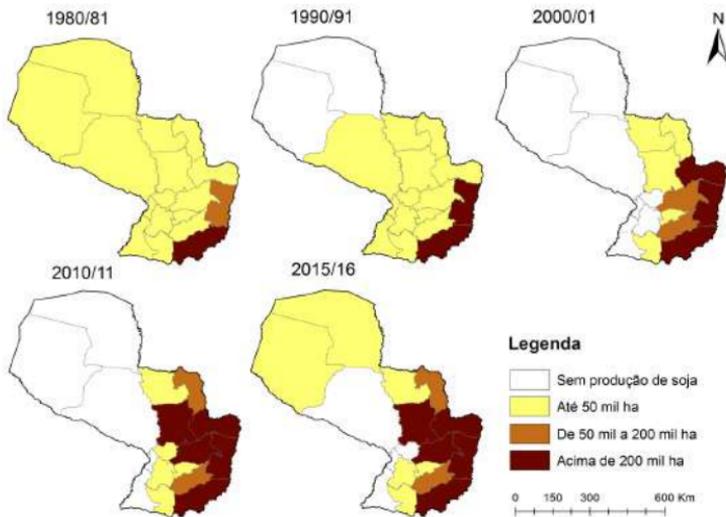


Fonte: Faostat (2016) e MAG (2016).

Em termos espaciais, a soja teve início no Departamento de Itapúa, onde já estavam instalados colonos de origem europeia que dispunham de terra e capital para impulsionar a produção do grão. No final dos anos setenta e oitenta o Departamento de Alto Paraná começa expandir o cultivo, “com o forte impulso dos migrantes brasileiros e das empresas agroindustriais” (Rojas Villagra, 2015, p. 80). Nos anos mais recentes mantém-se a importância de Itapúa e Alto Paraná, além de Canindeyú, San Pedro e Caaguazú, todos com mais de 200 mil hectares cultivados com soja (Figura 2) e respondendo por praticamente 90% da área plantada (MAG, 2016). Também ocorreu a ampliação para outros departamentos, como Amambay, Caazapá, Misiones e Concepción. Esse processo de expansão tem gerado inúmeros conflitos, como foi destacado por Fogel e Riquelme (2005), Palau *et al.* (2009), Palau (2015 e 2016), Riquelme e Vera (2013) e Rojas Villagra (2016), entre outros.

Toda essa dinâmica de expansão da soja no Paraguai tem sido levada a cabo por um conjunto de atores que estão, de alguma forma, articulados nesta cadeia produtiva, como produtores rurais, indústrias de máquinas, fertilizantes e agroquímicos, revendas, bancos, firmas de assistência técnica, silos, agroindústrias, transportadores, cooperativas, organizações de representação dos produtores e das empresas, etc., cujas informações e dados sobre sua atuação são limitados. Neste estudo nos centraremos nos produtores rurais e nas empresas a montante e a jusante da cadeia produtiva.

Figura 2. Área cultivada com soja por departamento no Paraguai



Fonte: MAG (1983, 1993 e 2016). Elaboração do autor.

### III. Produtores de soja no Paraguai

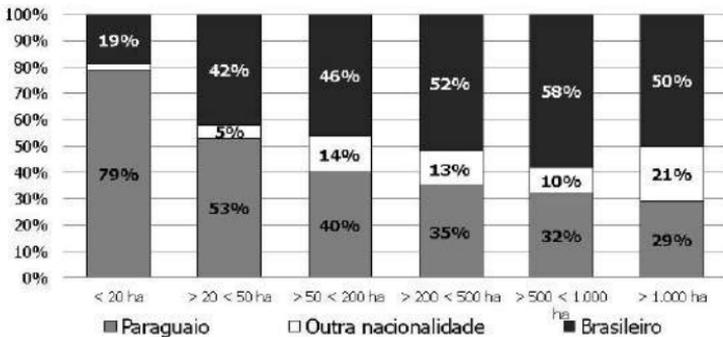
A identificação e caracterização dos produtores de soja no Paraguai ainda é uma incógnita diante da escassez, para não dizer inexistência, de estudos sobre o tema. A principal base de informações disponível, ainda que defasada, provém dos Censos Agropecuários do país (1943, 1956, 1981, 1991 e 2008), sobretudo os dois últimos que permitem identificar a estrutura fundiária e a nacionalidade dos produtores. Em termos do número de agricultores com cultivo de soja, os dados de 1943 e 1956 indicavam a presença de 478 e 665, respectivamente (MAG, 1960). Naquele momento a área média plantada por estabelecimento era inferior a meio hectare, visto que a produção se destinava à alimentação de bovinos e suínos nas propriedades rurais. Já em 1981 o cenário é muito diferente, quando foram mapeados 29.663 agricultores (80% em Itapúa, Alto Paraná e Canindeyú), com área média de 16,7 ha por estabelecimento (MAG, 1983). Em 1991 há uma redução no número de produtores (26.720), mas com crescimento na superfície média por estabelecimento (20,7 ha) (MAG, 1993).

Entre 1991 e 2008 o número de produtores de soja teve um crescimento modesto, quando passou de 26.720 para 28.917 (aumento de 8,2%). Por outro lado, a área plantada e a produção tiveram uma ampliação muito superior – 345% e 551%, respectivamente, indicando um movimento de concentração no cultivo da oleaginosa. Entretanto, isso se torna mais claro quando são analisados os produtores por tamanho da área total dos estabelecimentos. Com esse recorte, percebe-se que aqueles com menos de 100 hectares têm se mantido na produção do grão e continuam representando praticamente 80% das unidades com soja em 2008. Mas, em termos de área plantada e produção de soja, as unidades maiores que mil hectares passaram a controlar 47,8% do total (contra 17,0% em 1991). Em suma, os dados do Censo apontam que, apesar de haver uma manutenção do cultivo

da soja nos estabelecimentos menores ao longo do período, houve uma forte concentração da área e da produção nas grandes unidades (maiores que mil hectares).

Outra característica dos produtores de soja refere-se à nacionalidade. O estudo conduzido por Galeano (2012), também com base no Censo Agropecuário de 2008, aponta que 64% de toda superfície de soja era cultivada por produtores estrangeiros, sendo 50% brasileiros e 14% de outros países sul-americanos (destaque aos argentinos), europeus (alemães e espanhóis, sobretudo) e asiáticos (japoneses predominantemente). Ao cruzar nacionalidade e tamanho da propriedade (Figura 3), fica claro que “son los productores extranjeros los que predominan en las medianas y grandes explotaciones. Por consiguiente, en la producción de este rubro agrícola, se confirma la correlación entre la concentración y la extranjerización” (Galeano, 2012, p. 415).

**Figura 3. Área cultivada com soja por nacionalidade do produtor e tamanho do estabelecimento em 2008 (%)**

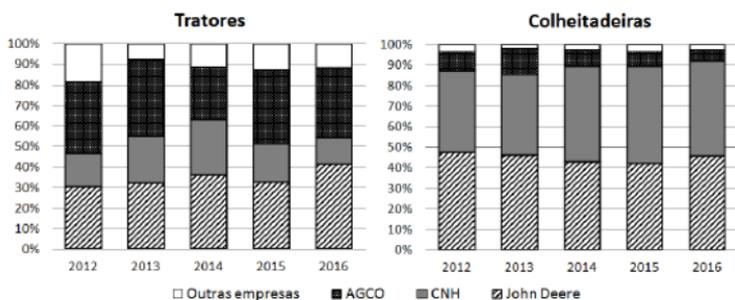


Fonte: Censo Agropecuário de 2008. Elaborado por Galeano (2012).

#### IV. Segmento a montante na cadeia da soja no Paraguai

O segmento a montante de uma cadeia produtiva é caracterizado pela oferta de máquinas e equipamentos para produção agrícola e de insumos, como sementes, fertilizantes e defensivos (herbicidas, fungicidas, acaricidas e inseticidas). No segmento de tratores e colheitadeiras, segundo dados da Câmara de Distribuidores de Automotores e Máquinas (Cadam, 2017), há uma grande concentração nas três empresas líderes mundiais: CNH (com as marcas Case IH e New Holland), AGCO (com as marcas AGCO, Valtra e Massey Ferguson) e John Deere (Figura 4). No Paraguai não há indústria de tratores e colheitadeiras, existindo somente concessionárias espalhadas nas principais regiões agrícolas, que importam estas máquinas e atuam como representantes das marcas. Entre as principais concessionárias, cabe destacar Ciabay (representante das marcas Case IH e New Holland), Automaq (John Deere), DLS – De La Sobera (Massey Ferguson), Rieder y Cia (Valtra), Kurosou y Cia (John Deere) e Agro Silo Santa Catalina (New Holland).

Figura 4. Importação de tratores e colheitadeiras (%) por empresa no Paraguai (2012-2016)



Fonte: Cadam (diferentes anos).

No segmento de insumos para produção de soja (fertilizantes, sementes e defensivos), pode-se dizer há uma grande carência de informações estatísticas neste elo da cadeia produtiva. A única fonte disponível refere-se ao volume importado com adubos/fertilizantes (capítulo 31 dentro da NCM – Nomenclatura Comum do Mercosul) e agroquímicos (posição 3808 da NCM) por empresa, que permite estimar o poder de mercado visto que grande parte dos produtos consumidos no país provém de importações e a soja é o cultivo com maior demanda.

Para tanto, separou-se entre empresas que, majoritariamente, produzem e comercializam marcas próprias ou empresas que comercializam e distribuem marcas de terceiros (revendedores) (Tabelas 1 e 2). Em relação às importações de fertilizantes, chama atenção a presença das companhias líderes na exportação de soja. Isso ocorre devido a uma importante estratégia empresarial assumida por Cargill, ADM, Bunge, Dreyfus y Cofco, que operam de forma verticalizada, ou seja, participam de diferentes elos da cadeia produtiva (esse tema será discutido mais adiante). Na maioria dos anos ADM era quem mobilizava as maiores importações, mas com a compra do ramo de fertilizantes pela Mosaic/Cargill, a empresa saiu deste mercado (Tabela 1). No setor de defensivos, as transnacionais Syngenta, Dow, Bayer, Monsanto mobilizam importantes cifras (mais de 50% em 2014), que seria ainda maior se não ocorresse a importação de seus produtos pelas próprias revendas. Também aparece na lista a paraguaia Tecnomyl (Tabela 2).

**Tabela 1. Volume importado (%) com fertilizantes por empresa no Paraguai (2012-2016)**

<b>Empresa (marcas próprias)</b>	<b>2012</b>	<b>2013</b>	<b>2014</b>	<b>2015</b>	<b>2016</b>
Cargill/Mosaic	4,7%	4,4%	5,4%	21,7%	22,4%
Bunge	5,1%	4,3%	5,9%	8,3%	9,1%
Cofco (Noble/Nidera)	11,1%	13,0%	12,3%	11,0%	7,8%
Dreyfus (LDC)	8,9%	7,9%	7,2%	6,3%	2,1%
ADM	23,2%	18,1%	15,9%	0,0%	0,0%
<b>Subtotal</b>	<b>53,0%</b>	<b>47,6%</b>	<b>46,8%</b>	<b>47,1%</b>	<b>41,4%</b>
<b>Empresa (revendas)</b>	<b>2012</b>	<b>2013</b>	<b>2014</b>	<b>2015</b>	<b>2016</b>
Agrofértil	11,6%	12,8%	12,3%	9,8%	14,1%
Dekalpar	6,7%	4,5%	2,8%	8,4%	7,8%
Agrotec/Caelum	5,4%	5,3%	5,9%	6,4%	6,2%
CHS	0,0%	1,2%	2,7%	3,9%	2,6%
C.Vale	1,4%	2,2%	1,6%	1,8%	1,5%
Timac Agro	4,8%	5,5%	4,7%	2,5%	1,5%
Glymax	0,7%	1,3%	0,4%	1,0%	1,2%
Ciabay	1,8%	0,8%	0,6%	0,2%	0,3%
Grupo Favero	2,2%	2,3%	3,1%	1,0%	0,2%
Agrícola Colonial	0,1%	0,7%	2,3%	1,7%	0,1%
<b>Subtotal</b>	<b>34,7%</b>	<b>36,5%</b>	<b>36,3%</b>	<b>36,7%</b>	<b>35,3%</b>
<b>Demais empresas</b>	<b>12,3%</b>	<b>15,9%</b>	<b>16,9%</b>	<b>16,2%</b>	<b>23,3%</b>
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Fonte: Aduana (2017).

Já as revendas atuam tanto na importação de fertilizantes como de agroquímicos, ainda que sua participação possa variar entre os dois segmentos. Nesse grupo é evidente a centralida-

de de Agrotec (junto com Caelum, que também faz parte do grupo Agrihold), Agrofertil, Glymax, Ciabay, Dekalpar, Grupo Favero (principalmente Agro Silo Santa Catalina e Akra), Somax Agro, Diagro, Matrisoja, Agrícola Colonial, CHS, C.Vale e Timac Agro (Tabelas 1 e 2). Estas firmas estão nas principais regiões de produção de soja e também oferecem insumo para outros cultivos (como milho, trigo, arroz e algodão). É válido pontuar que existem inúmeras outras revendas, sendo que algumas têm uma atuação em municípios ou regiões mais específicas, inclusive comercializando produtos de revendas maiores.

As revendas atuam como representantes das principais empresas transnacionais e, além de comercializarem produtos individualmente, geralmente organizam para os produtores rurais os chamados “pacotes”, em que são vendidos sementes, fertilizantes e defensivos de forma agrupada, além da assistência técnica oferecida ao longo da safra<sup>3</sup>. O pagamento do “pacote” pode ser à vista ou na safra, em dinheiro ou em soja (geralmente o valor é convertido em sacas de soja e é quitado com o grão). Para aqueles que pagam após a colheita, é recorrente a realização de um contrato em que o produtor oferece alguma garantia à empresa em caso de não efetivar o compromisso. Em função dessa lógica (recebimento do grão para pagamento dos insumos), algumas empresas também atuam no armazenamento e na exportação, como será abordado no próximo item. Vale destacar que grandes empresas transnacionais (Cargill, ADM, Bunge e Dreyfus) também formam pacotes com produtos das marcas próprias, principalmente, mas também com produtos de empresas parceiras<sup>4</sup>.

---

3 No caso de Ciabay e Grupo Favero (via Agro Silo), além dos insumos e da assistência técnica, também revendem tratores e colheitadeiras.

4 Como destacou um representante da Cargill em entrevista, nos últimos anos a empresa optou por atuar na oferta de diferentes produtos e serviços aos agricultores: fertilizantes (Mosaic e Heringer), agroquímicos e sementes (Syngenta e Monsanto, principalmente), assistência técnica, seguro, combustível e linhas de crédito. No próximo item se retomará este debate.

**Tabela 2. Volume importado (%) com agroquímicos por empresa no Paraguai (2012-2016)**

<b>Empresa (marcas próprias)</b>	<b>2012</b>	<b>2013</b>	<b>2014</b>	<b>2015</b>	<b>2016</b>
Monsanto	0,2%	2,5%	18,7%	11,0%	13,8%
Dow Agrosiences	7,8%	7,4%	9,8%	6,9%	6,7%
Syngenta	15,6%	21,4%	18,8%	13,3%	4,3%
Bayer	3,4%	2,6%	3,3%	3,4%	4,1%
TecnomyI	1,7%	1,0%	0,4%	0,5%	3,0%
<b>Subtotal</b>	<b>28,6%</b>	<b>35,0%</b>	<b>51,0%</b>	<b>35,1%</b>	<b>31,9%</b>
<b>Empresa (revendas)</b>	<b>2012</b>	<b>2013</b>	<b>2014</b>	<b>2015</b>	<b>2016</b>
Glymax	11,2%	8,6%	4,9%	10,6%	10,5%
Agrotec/Caelum	9,2%	11,1%	12,3%	16,1%	8,5%
Matrisoja	4,9%	7,6%	5,5%	9,9%	8,3%
Somax Agro	0,1%	0,3%	0,9%	1,9%	4,9%
Diagro	0,7%	1,0%	0,7%	1,9%	3,9%
Agrofertil	7,4%	7,5%	0,4%	0,4%	0,6%
Dekalpar	6,1%	5,3%	0,1%	0,1%	0,0%
<b>Subtotal</b>	<b>39,5%</b>	<b>41,3%</b>	<b>24,9%</b>	<b>40,9%</b>	<b>36,8%</b>
<b>Demais empresas</b>	<b>31,9%</b>	<b>23,7%</b>	<b>24,1%</b>	<b>24,0%</b>	<b>31,3%</b>
<b>Total</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Fonte: Aduana (2017).

Rojas Villagra (2009) e Garay (2015) fazem uma discussão sobre a origem das empresas que atuam a montante da cadeia produtiva da soja no Paraguai. No caso das firmas transnacionais líderes mundiais predominam firmas americanas (Cargill, ADM, Bunge, Monsanto, Dow, Dupont, John Deere, CNH, AGCO), europeias (Dreyfus, Bayer, Syngenta, Basf, Yara) e, mais recentemente, estão ganhando espaço as chinesas (Cofco, ChemChina). Mas no caso das revendas, há

uma forte influência do Brasil. Algumas são efetivamente brasileiras (Ovetril, Lar, C.Vale, Amaggi), já outras foram constituídas no Paraguai, mas são de propriedade (total ou parcial) de empresários estrangeiros, sobretudo brasileiros e seus descendentes. Esse é o caso de firmas como: Agrotec, cujo presidente é o brasileiro Túlio Luiz Neves Zanchet; Agrofértil e Tecnomyl, que tem como presidente o brasileiro José Marcos Saraiva; Grupo Favero, cujo principal proprietário é o brasileiro Tranquilo Favero, que desde os anos 70 reside em território paraguaio; Ciabay, em que o presidente da empresa é o brasileiro Oscar L. Lourenço (e há outras firmas que também aparecem sob seu nome: Agro Santa Rosa, Agroser e Agrícola Santa Mariana); Diagro, fundada em 1991 pelos brasileiros Jaime Zorzetto, Joacir Alves e Gilberto Rubert; Agrícola Colonial, criada em 2004 por imigrantes brasileiros.

## V. Segmento a jusante na cadeia da soja no Paraguai

O segmento a jusante de uma cadeia produtiva refere-se à etapa “depois da porteira”, que inclui os canais de armazenamento, industrialização e distribuição. No caso da soja paraguaia, vale destacar que grande parte da sua produção segue para exportação. Ao realizar a soma das últimas 20 safras (1996/97 – 2015/16), apenas 7,5% da soja produzida ficou no país, sendo 4,5% via óleo e farelo (sobretudo esse último, que é destinado à alimentação animal) e 3% como semente (usada para o plantio da safra subsequente). O restante da produção seguiu para o mercado internacional, sendo 67% em grão e 25,5% beneficiada (Capeco, 2016). Nesse sentido, para entender as principais empresas que atuam a jusante, é fundamental compreender as firmas exportadoras.

As principais companhias que atuam no Paraguai são aquelas que dominam o mercado global: as americanas ADM, Cargill e Bunge e a francesa Dreyfus. Como já comentado acima, elas atuam de forma verticalizada: oferta de insumos (sementes, fertilizantes e agroquímicos), seguro agrícola e financiamento rural, além da compra da soja, armazenagem, processamento (produção de óleo e farelo), transporte e exportação (Rojas Villagra, 2009). Esta é uma das principais estratégias destas empresas, cuja característica central é justamente a apropriação das diferentes etapas da cadeia por uma mesma firma, atuando nas várias fases do processo produtivo de forma coordenada (Wesz Jr., 2016).

Dentre estas quatro empresas (que ficaram conhecidas como ABCD pela coincidência das suas iniciais), não restam dúvidas quanto à supremacia da Cargill, que foi a primeira grande transnacional a se instalar no país, em 1978, e nos últimos anos tem sido a principal firma exportadora do Paraguai – em 2011, no contexto de valorização das *commodities* no mercado internacional, chegou a responder sozinha por 32,5% das exportações totais do país (CIP, 2017). Já a ADM se instalou no Paraguai em 1997, enquanto a Louis Dreyfus Company entrou no país em 2004. A última delas a se instalar no Paraguai foi a Bunge, que começou suas operações em 2006.

Na Tabela 3 é possível perceber a grande magnitude que as firmas ABCD detêm sobre as exportações do complexo soja, principalmente nos produtos industrializados (óleo e farelo), em que controlam mais de 80% deste segmento na maioria dos anos. Vale apontar que, além do grande peso na soja, ABCD também exercem uma importância no conjunto das vendas ao mercado internacional, geralmente estando entre as cinco maiores empresas exportadoras do Paraguai. Se olharmos os últimos 10 anos (2007-2016), ABCD têm controlado

entre 22,8% e 47,6%<sup>5</sup> das exportações totais (CIP, 2017), o que demonstra o elevado poder comercial e econômico que as quatro empresas transnacionais detêm no país, cujo resultado ocorreu de forma rápida, pois até meados dos anos 2000 apenas a Cargill apresentava protagonismo no Paraguai. Ao figurarem entre as primeiras exportadoras em nível geral, fica evidente que estas empresas não detêm apenas um poder setorial (complexo soja), pois são de grande importância no comércio exterior como um todo, incluindo a geração de superávit, o que lhes oferece um importante trunfo no momento de negociar temas estratégicos com o Estado.

Em paralelo ao elevado poder destas quatro firmas no complexo soja, a Tabela 3 também permite observar dois outros processos correlatos. O primeiro refere-se à redução da hegemonia da Cargill de 2012 em diante. Embora ela continue como líder nas exportações totais e na exportação de soja em grão, sua fatia de mercado veio se reduzindo nos três segmentos analisados na Tabela 3, inclusive com ADM passando a dianteira nas exportações de óleo e farelo. Apesar da perda de parte de seu mercado, um representante da empresa comentou que “agora a Cargill está preocupada com a margem e não tanto com o volume”.

---

<sup>5</sup> Grande parte dessa oscilação se deve a variação do preço das *commodities* no mercado internacional.

**Tabela 3. Participação das firmas ABCD na quantidade exportada do complexo soja (óleo, farelo e grão) no Paraguai (2012-2016)**

Ano	2012	2013	2014	2015	2016
	<b>Óleo de soja</b>				
Cargill	68,0%	36,3%	21,8%	25,0%	27,6%
ADM	0,0%	30,4%	32,4%	25,8%	31,0%
Dreyfus	25,9%	11,2%	13,3%	17,0%	17,2%
Bunge	0,0%	5,6%	9,9%	12,2%	13,5%
ABCD	93,8%	83,4%	77,3%	80,0%	89,4%
	<b>Farelo de soja</b>				
Cargill	54,5%	31,4%	24,4%	21,4%	24,5%
ADM	0,0%	37,5%	33,4%	30,4%	25,2%
Dreyfus	25,9%	10,6%	14,1%	15,9%	15,7%
Bunge	0,0%	4,6%	10,9%	12,2%	13,0%
ABCD	80,4%	84,1%	82,8%	79,9%	78,4%
	<b>Soja em grão</b>				
Cargill	19,9%	24,6%	16,9%	16,9%	14,1%
ADM	26,8%	15,4%	13,7%	13,1%	12,1%
Dreyfus	5,6%	7,4%	7,3%	2,9%	5,5%
Bunge	11,0%	7,2%	4,3%	3,8%	4,1%
ABCD	63,3%	54,7%	42,3%	36,6%	35,8%

Fonte: Aduana (2017).

A Tabela 3 também permite visualizar que outras empresas têm assumido crescente importância na exportação *in natura*. Se por um lado isso se deve ao investimento crescente de ABCD na industrialização da soja (destinando parte do grão que antes seguia direto para exportação agora para suas indústrias), também ocorreu a entrada de outras firmas neste mercado. Entre aquelas que vêm aumentando

seu espaço, merece destaque Cofco e Sodrugestvo. A primeira é de capital chinês e entrou no país em 2014 quando adquiriu duas importantes companhias (Noble e Nidera). Já a segunda está ligada a uma firma de origem russa que, também em 2014, estabeleceu uma *joint venture* com os acionistas da Gimenez Family, proprietários da maior cadeia de terminais portuários do Paraguai. Em 2016, Cofco e Sodrugestvo exportaram 14,7% e 11,7% da soja em grão do Paraguai, respectivamente. Outras empresas que também têm ampliado a sua participação nesse mercado foram a argentina Vicentin (alcançando 4,9% em 2016) e a americana CHS (com 4,5% no mesmo ano) (Aduana, 2017). Já as cooperativas, sobretudo a Cooperativa Colonias Unidas (que desde 2016 exporta via Transagro), respondem por cerca de 5% (Aduana, 2017).

Além destas, outro perfil de empresas que tem começado a aparecer nas estatísticas de exportação de soja *in natura* são as revendas, que recentemente começaram a exportar a soja que recebem como pagamento pelos produtos e serviços repassados aos produtores rurais<sup>6</sup>. Na lista aparece Agrofertil, Transagro, Lar, Agrocer, Ovetril, Dekalpar, Agrotec, Diagro e Agrícola Colonial, cuja participação conjunta passou de 3,9% para 9,1% entre 2012 e 2016. Além de buscarem maior autonomia na relação com as empresas transnacionais, eliminando intermediários, uma importante motivação para as revendas foi a mudança tributária (Lei 5061/13) que ocorreu no país. A partir de então, aquelas firmas que exportam têm a devolução de metade do Imposto sobre Valor Agregado (IVA) – que de 5% cai para 2,5% após a restituição. Portanto, se Agrofertil vende sua soja para Cargill, que por sua vez exporta, o reembolso tributário ficaria com esta última.

---

<sup>6</sup> A exportação de soja pelos próprios grupos de produção agrícola ou por grandes produtores rurais, como Agropecuária Campos Nuevos, Payco, Agropecuária Produza e Agrotoro (do Grupo Favero), ainda é um movimento embrionário.

Entretanto, a maioria das revendas não chega ao destino final porque carecem de estrutura logística, mas seguem até a Argentina ou o Brasil (o que lhe garante a restituição do IVA), e daí em diante quem assume é majoritariamente ABCD. Portanto, ao ampliar o foco de análise, segue sólido o grande poder desempenhado pelas empresas transnacionais ADM, Bunge, Cargill e Dreyfus no segmento a jusante da soja no Paraguai, além da sua atuação nos outros setores. No caso específico das exportações *in natura*, pode-se somar a recente chegada das firmas Cofco e Sodrugestvo, que em pouco tempo assumiram importante participação neste mercado.

## VI. Considerações finais

Ao longo dos últimos 25 anos a soja se expandiu de forma impressionante no Paraguai, alcançando 3,5 milhões de hectares. Atualmente, de cada dez hectares cultivados no país no verão, sete estão com este grão (MAG, 2016). Em termos de exportação, se consolidou como principal produto, visto que o grão, o farelo e o óleo de soja são responsáveis por 40% do valor total das exportações (BCP, 2016). Sendo reconhecida a magnitude do grão no Paraguai, este estudo procurou identificar os principais atores e seu poder de mercado. Os resultados deste trabalho indicam um processo correlato de concentração e de estrangeirização/transnacionalização na cadeia produtiva da soja no Paraguai.

Em termos de concentração, trata-se de uma situação presente nos diferentes segmentos analisados. Na produção de soja, menos de 3% dos produtores respondiam por praticamente a metade da área cultivada e da produção obtida em 2008 – e os dados do Censo Agropecuário de 2018 deverão evidenciar valores ainda mais concentrados. No mercado de máquinas, as duas principais empresas

controlam três quartos das importações de tratores e mais de 90% das colheitadeiras em 2016. No setor de agroquímicos e de fertilizantes, geralmente quatro empresas respondem por mais da metade das importações – esse valor seria maior se pudessem ser obtidos valores de faturamento das vendas, pois parte da concentração fica camuflada pela presença das revendas. Em termos da capacidade de esmagamento de soja no país e do volume exportado com produtos industrializados (óleo e farelo), quatro firmas têm controlado cerca de 80% do mercado. Já na exportação de soja em grão o cenário não é diferente, ainda que o grau de concentração seja menos intenso (com oito empresas controlando dois terços).

Em termos da nacionalidade dos atores, a grande maioria não é de origem paraguaia e isso também se espalha entre os diferentes setores. Em 2008, o Censo Agropecuário indicava que, pelo menos, 64% de toda superfície de soja era cultivada por produtores estrangeiros (50% brasileiros e 14% de outros países sul-americanos). Já o segmento de máquinas, insumos (sementes, fertilizantes e defensivos), armazenamento, industrialização e distribuição é controlado principalmente por firmas americanas e europeias, além de algumas chinesas, argentinas e brasileiras. O único setor que aparenta ter maior presença de atores nacionais é entre as revendas, mas quando analisada a origem dos proprietários, novamente constam muitos brasileiros e seus descendentes.

Nos países vizinhos (Brasil, Argentina, Uruguai e Bolívia) a cadeia produtiva da soja também é marcada pela concentração e pela presença de atores externos (Oliveira e Hecht, 2016; Wesz Jr., 2016; Turzi, 2017). Entretanto, no Paraguai essa situação é mais intensa, sendo cada vez menor o número de beneficiários diretos. Esse cenário ilustra um caso de elevada dependência econômica em um pequeno grupo de atores, majoritariamente estrangeiros/transnacionais.

## Bibliografía

- ADM. *ADM Paraguay*, 2017. Disponible em: <<http://bit.ly/2mutw5L>>. Acceso em 26/7/2017.
- Aduana – Dirección Nacional de Aduanas. *Informes Estadísticos*, 2017. Disponible em: <<http://bit.ly/2mVIC5S>>. Acceso em 13/8/2017.
- BCP – Banco Central del Paraguay. *Estadísticas. Estadísticas Económicas*, 2016. Disponible em: <<https://bit.ly/2xCriU7>>.
- Bonanno, A.; Constance, D. H. *Stories of globalization: transnational corporations, resistance and the corporate state*. University Park: Pennsylvania State University Press, 2008.
- Bunge. *Bunge Paraguay*, 2017. Disponible em: <<https://bit.ly/2lJ6xDX>>. Acceso em 2/8/2017.
- Cadam – Cámara de Distribuidores de Automotores y Maquinarias. *Estadísticas*, 2017. Disponible em: <<https://bit.ly/2maOOp9>>. Acceso em 2/8/2017.
- Capeco – Cámara Paraguaya de Exportadores y Comercializadores de Cereales y Oleaginosas. *Estadísticas*, 2016. Disponible em: <<http://bit.ly/2lo6OME>>. Acceso em 8/8/2017.
- Capro – Cámara Paraguaya de Procesadores de Oleaginosas y Cereales. *Estadísticas*, 2017. Disponible em: <<https://bit.ly/2k923G3>>. Acceso em 13/8/2017.
- Cargill. *Historia de Cargill en Paraguay*, 2017. Disponible em: <<https://bit.ly/2lMsaTC>>. Acceso em 1/8/2017.
- Carneiro, F. O Paraguai é movido a soja. *Revista Exame*, 2011. Disponible em: <<https://bit.ly/2ktS0f9>>. Acceso em 10/8/2017.
- CIP – Centro de Importadores del Paraguay. *Ranking de exportadores e importadores*, 2017. Disponible em: <<https://bit.ly/2kEqc7D>>. Acceso em 12/8/2017.
- Clapp, J.; Fuchs, D. *Corporate power in global agrifood governance*. Boston: MIT Press, 2009.

- Cohen, S. D. *Multinational corporations and foreign direct investment: avoiding simplicity, embracing complexity*. Oxford: OUP Catalogue, 2007.
- Conab – Companhia Nacional de Abastecimento. *Série Histórica de Produção*, 2016. Disponível em: <<https://bit.ly/1L3R4md>>. Acesso em 16/8/2017.
- Faostat – División de Estadísticas de la FAO. *Estadísticas generales*, 2016. Disponível em: <<https://bit.ly/1p3Hz7-R>>. Acesso em 12/8/2017.
- Ferreira, M.; Vázquez, F. *Agricultura y desarrollo en Paraguay*. Asunción: Investor, 2015.
- Fogel, R.; Riquelme, M. *Enclave sojero, merma de soberanía y pobreza*. Asunción: CERI, 2005.
- Galeano, L. A. El caso del Paraguay. FAO (Org.). *Dinámicas del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe: concentración y extranjerización*. Roma: FAO, 2012, pp. 407-434.
- Garay, S. M. C. *A participação brasileira no desenvolvimento do agronegócio no Paraguai: uma análise crítica*. Dissertação de Mestrado. Programa de Pós-graduação em Relações Internacionais – PUC-Rio. Rio de Janeiro, 2015.
- Gras, C.; Hernández, V. *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos, 2013.
- Grupo Favero. *El grupo*, 2017. Disponível em: <<https://bit.ly/2lHRU3C>>. Acesso em 1/8/2017.
- Guereña, A.; Riquelme, Q. *El espejismo de la soja: los límites de la responsabilidad social empresarial: el caso del Desarrollo Agrícola del Paraguay*. Asunción, OXFAM, 2013.
- Guereña, A.; Rojas Villagra, L. Yvy Jára – *Los dueños de la tierra en Paraguay*. Asunción: OXFAM, 2016.
- Klauck, R. C. A luta dos brasiguaios pelo acesso à terra no Paraguai (1970-1980). In: *Congresso Internacional de História. Anais...*, 2001. Disponível em: <<https://bit.ly/2kd1n2A>>. Acesso em 26/7/2017.
- LDC. *Louis Dreyfus Company en Paraguay*, 2017. Disponível em: <<https://bit.ly/2nSYCo6>>. Acesso em 3/8/2017.

- MAG – Ministerio de Agricultura y Ganadería. *Censo Agropecuario de 1956*. Asunción: MAG, 1960.
- MAG – Ministerio de Agricultura y Ganadería. *Censo Agropecuario de 1981*. Asunción: MAG, 1983.
- MAG – Ministerio de Agricultura y Ganadería. *Censo Agropecuario de 1991*. Asunción: MAG, 1993.
- MAG – Ministerio de Agricultura y Ganadería. *Censo Agropecuario de 2008*. Asunción: MAG, 2009.
- MAG – Ministerio de Agricultura y Ganadería. *Series Históricas de Cultivos Temporales*, 2017. Disponible em: <<https://bit.ly/1xpeg4Y>>.
- MAGyP – Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. *Sistema integrado de información agropecuaria*, 2016. Disponible em: <<https://bit.ly/2ksoC96>>. Acceso em 10/8/2017.
- Moraes Silva, M. A.; Melo, B. M. Brasileiros no exterior, a história dos brasiguaios – Soja: a expansão dos negócios. *Le Monde Diplomatique Brasil*, 2009. Disponible em: <<https://bit.ly/2lNMIuV>>. Acceso em 16/8/2017.
- Nickson, R. A. Colonización brasilera en la Región Oriental del Paraguay. In: Fogel, R., Riquelme, M. (Orgs). *Enclave sojero, merma de soberanía y pobreza*. Asunción: CERI, 2005, pp. 228-255.
- OEA – Organización de los Estados Americanos. *Evaluación regional del impacto en la sustentabilidad de la cadena productiva de la soja*, 2009. Disponible em: <<https://bit.ly/2lJPcdV>>. Acceso em 16/8/2017.
- Oliveira, G.; Hecht, S. Sacred groves, sacrifice zones and soy production: globalization, intensification and neo-nature in South America. *The Journal of Peasant Studies*, v. 43, n. 2, 2016, pp. 251-285.
- Palau, M. *Con la soja al cuello: informe sobre agronegocios 2013–2015*. Asunción: BASE-IS, 2015.
- Palau, M. *Con la soja al cuello: informe sobre agronegocios 2016*. Asunción: BASE-IS, 2016.

- Palau, T. *et al.* *Los refugiados del modelo agroexportador: impactos del monocultivo de soja en comunidades campesinas paraguayas*. Asunción: BASE-IS, 2009.
- Pappalardo, C. *Estrategias y políticas de desarrollo rural*. Asunción: El Lector, 1995.
- Payco – Paraguay Agricultural Corporation. *Granos*, 2016. Disponible em: <<http://bit.ly/2lnJnDb>>. Acesso em 6/8/2017.
- Riquelme, Q.; Vera, E. *La otra cara de la soja. El impacto del agronegocio en la agricultura familiar y la producción de alimentos*. Asunción: OCD/Oxfam, 2013.
- Rojas Villagra, L. *Actores del agronegocio en Paraguay*. Asunción: BASE-IS, 2009.
- Rojas Villagra, L. *La tierra en disputa. Extractivismo, exclusión y resistencia*. Asunción: BASE-IS, 2015.
- Rojas Villagra, L. *Campesino rape. Apuntes teóricos e históricos sobre el campesinado y la tierra en Paraguay*. Asunción: BASE-IS, 2016.
- Sauer, S.; Leite, S. P. Agrarian structure, foreign investment in land, and land prices in Brazil. *The Journal of Peasant Studies*, 39 (3-4), 2012, pp. 873-898.
- Souchaud, S. *Geografía de la migración brasileña*. Asunción: Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2007.
- Torre, G. H. Agronegocio en Paraguay. Invención de fronteras internas. *NovaPolis*, n. 8, 2015, pp. 31-46.
- Torres Figueredo, O. A.; Miguel, L. de A. Agricultura, meio ambiente e desenvolvimento rural: o II Departamento de San Pedro, Paraguai. *XLIII Congresso da Sociedade Brasileira de Economia e Sociologia Rural. Anais...*, Ribeirão Preto, 2005.
- Turzi, M. *The political economy of agricultural booms: managing soybean production in Argentina, Brazil, and Paraguay*. Cham: Springer, 2016.
- USDA – Departamento de Agricultura dos Estados Unidos. *Data and Statistics*, 2017. Disponible em: <<https://bit.ly/2k7F3Hu>>.

- Vázquez, F. Territorio y Población Nuevas dinámicas regionales en el Paraguay. *Serie Investigaciones – Población y Desarrollo*. Asunción, 2006.
- Villalba, N. F.; Wesz Jr., V. J. El cultivo de la soja en la agricultura familiar campesina de Yhú. *Revicso – Revista de Investigación en Ciencias Sociales*, v. 2, n. 4, 2016.
- Wesz Jr., V. J. Strategies and hybrid dynamics of soy transnational companies in the Southern Cone. *The Journal of Peasant Studies*, v. 43, n. 2, 2016, pp. 286-312.
- Wilkinson, J. Globalization of agribusiness y developing world food systems. *Monthly Review*, 61, 2009, pp. 38-49.
- Wilkinson, J.; Wesz Jr., V. J.; Lopane, A. R. M. Brazil and China: the agribusiness connection in the Southern Cone context. *Third World Thematics*, n. 5 (1), 2016, pp. 726-745.
- Zaar, M. H. A migração rural no Oeste paranaense/Brasil: a trajetória dos “brasiguaios”. *Scripta Nova – Revista Eletrônica de Geografia y Ciencias Sociales*, n. 94 (88), 2001. Disponível em: <<https://bit.ly/2lGhOF4>>. Acesso em 10/8/2017.

# Apuntes históricos y transformaciones recientes en los actores y estructura de la producción de frutas finas en la Comarca Andina del Paralelo 42

BRUNO AIANI Y MERCEDES EJARQUE

## Resumen

Diversas investigaciones desarrolladas en América Latina durante las últimas décadas han evidenciado las transformaciones de las actividades agrarias, a través de cambios técnicos y organizacionales, lo que generó que se establecieran nuevos vínculos que cuestionan las definiciones tradicionales de la teoría social y la demografía de lo “rural” y lo “urbano”. Este trabajo se propone proveer una serie de apuntes a fin de reconstruir la historia de la producción de fruta fina en la Comarca Andina del Paralelo 42, una región que comprende las áreas circundantes a las localidades de El Bolsón, Lago Puelo, El Hoyo y Epuyén, en la Patagonia argentina. Estas localidades, a pesar de pertenecer a jurisdicciones diferentes, cuentan con fuertes vínculos sociales y económicos generados a partir de esta producción. Para ello, se buscará conocer los cambios que se han producido en los actores sociales y la estructura productiva, a partir de transformaciones en los mercados internacionales de frutas, las demandas de consumo del producto y cambios en las políticas macroeconómicas nacionales.

Este trabajo es parte de un proyecto más amplio (PRI R15-0022), de carácter exploratorio, que busca evidenciar las transformaciones territoriales y ambientales y sus impactos socioproductivos y laborales en la producción de fruta fina.

Para llevar adelante los objetivos propuestos, en esta investigación se trabajará por un lado con fuentes secundarias: estadísticas (censos de población y vivienda, censos nacionales agropecuarios y estadísticas elaboradas por organismos técnicos vinculados al sector); documentos (proyectos, planes, programas, informes oficiales y sitios web de organismos y asociaciones civiles) y legislación. Con las primeras, se buscará desarrollar el análisis de las características agroproductivas y sus transformaciones recientes, mientras que los segundos también contribuirán para (re)construir discursos y prácticas en distintos momentos históricos. Por otro lado, se analizarán entrevistas semiestructuradas realizadas a productores, trabajadores y técnicos entre 2014 y 2016. En ellas, se relevaron dimensiones referidas a las características del trabajo y la producción y sus agentes, por ejemplo, historia de la participación en dicho trabajo o producción, tareas que realiza, momentos y formas; trayectorias productivas individuales, grupales y formas de asociación. En conjunto, estas fuentes de información permitirán describir y comprender la situación actual de la actividad y los agentes sociales vinculados, considerando, al mismo tiempo, los antecedentes históricos que influyeron en su evolución.

#### **Palabras clave**

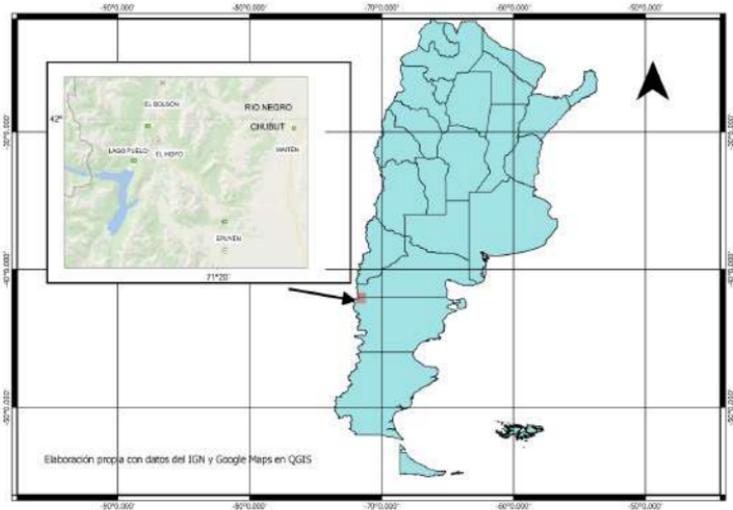
Transformaciones territoriales; estructura productiva; agentes sociales agrarios.

## Introducción

En el contexto latinoamericano, en las últimas décadas han acontecido procesos que modificaron las visiones históricas respecto de las actividades agrarias, como consecuencia de modificaciones técnicas y tecnológicas, y que plantean cuestionamientos a las definiciones tradicionales de la teoría social y la demografía de lo “rural” y lo “urbano” (Crovetto, 2010; Castro y Reboratti, 2008). En este marco, este trabajo se propone reconstruir la historia de la producción de fruta fina en la Comarca Andina del Paralelo 42 (en adelante, la Comarca), una región comprendida entre los paralelos 41°30' y 44°55' latitud sur, y 71°20' y 71°42' longitud oeste (mapa 1)<sup>1</sup>. Incluye las áreas circundantes a las localidades de El Bolsón (Río Negro), Lago Puelo, El Hoyo y Epuyén (Chubut), en la Patagonia argentina. Esta delimitación responde a la propuesta de Bondel (2008), basada en las formas y presencias de movilidades cotidianas, pese a que el tratado parcial interprovincial de 1998 creó la microrregión con una mayor cobertura geográfica<sup>2</sup>. Actualmente, residen alrededor de 30 000 habitantes (INDEC, 2010).<sup>3</sup>

- 
- <sup>1</sup> Este trabajo se realizó en el marco de la beca posdoctoral de una de las autoras, Mercedes Ejarque, y del proyecto “Estudio exploratorio sobre las transformaciones territoriales y ambientales y sus impactos socio-productivos y laborales en torno a la producción de frutas finas en la Comarca Andina del Paralelo 42” del Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, dirigido por María Marcela Crovetto y Mercedes Ejarque.
  - <sup>2</sup> La Comarca se conforma por los municipios de El Bolsón, El Hoyo, Epuyén, Cholila, Lago Puelo y El Maitén y la Comisión de Fomento de El Manso (art. 5).
  - <sup>3</sup> Indicador que probablemente esté subestimando la población actual, ya que según informantes clave, la zona continúa recibiendo nuevos habitantes.

Mapa 1. Ubicación de la Comarca Andina del Paralelo 42



Fuente: Elaborado por Marisa González en base a datos del IGN y Google Maps en QGIS.

Geográficamente, la Comarca está emplazada en un valle rodeado de montañas, especialmente la cordillera de los Andes. Por su ubicación, cuenta con un clima frío y niveles importantes de lluvias (900 milímetros anuales en promedio, concentrados entre el otoño y el invierno), que generan una vegetación propia de los bosques andinos patagónicos. Estas características hacen que sea un lugar propicio para la producción de frutas finas<sup>4</sup>. Según los últimos datos y estimaciones, se cultivan alrededor de 200 hectáreas, de las cuales un 27% se realiza de forma orgánica certificada (Mariño, 2008). Álvarez Buquet, Arévalo, Prego y Walpert (2016) estiman 3000 toneladas obtenidas, de las

<sup>4</sup> En esta región, se incluye la producción de frambuesas, frutillas, corintos, cerezas, arándanos, guindas, saucos, grosellas y boysenberries.

cuales un 40% corresponde a frambuesas; 23%, a frutillas; 18%, a cerezas; 8%, a moras y el resto a otros berries. Este trabajo busca realizar una primera aproximación a los cambios históricos que se han producido en los actores sociales que desarrollan esta actividad y la estructura productiva, en su relación con las transformaciones en los mercados internacionales de frutas, las demandas de consumo del producto y las políticas macroeconómicas nacionales.

## Marco conceptual

En los últimos años, desde enfoques y perspectivas que provienen de varias disciplinas de las ciencias sociales, se han problematizado las definiciones de “rural” y “urbano” y se ha cuestionado su capacidad para explicar la compleja realidad de algunos espacios y agentes sociales. La literatura muestra procesos y relaciones sociales que exceden la dicotomía: por ejemplo, trabajadores agropecuarios que residen en las zonas urbanas (Aparicio *et al.*, 2013; Benencia y Quaranta, 2006). En el mismo sentido, Llambí (1989) mencionaba que el origen de las pequeñas explotaciones capitalistas en América Latina podía ser campesino o terrateniente, o provenir inclusive del ámbito urbano. Este tipo de producción surge ante oportunidades de pequeñas inversiones en áreas o producciones en las que el capital no se encuentra interesado por su baja tasa de ganancia. Su emergencia estuvo muy ligada a las estrategias de industrialización, a la modernización del agro y, en muchos casos, producto de esfuerzos combinados entre el Estado<sup>5</sup> y los *agrobusiness*.

Con respecto a los productores de tipo empresario, es posible estratificarlos según la propiedad de la tierra, la inversión de capital (dentro y fuera del sector), el volumen

---

<sup>5</sup> Principalmente, se destaca su intervención a través de políticas de subsidios, la protección del mercado interno y las regulaciones indirectas del mercado.

y calificación de la mano de obra asalariada contratada. Se diferencian de la “cúpula” compuesta por los grandes grupos económicos que conjugan concentración de capital, diversificación de las inversiones y concentración de tierras (Aparicio, Giarraca y Teubal, 1992), por su distinto nivel de capitalización, tamaño de los predios de tierras e integración agroindustrial.

En las últimas décadas, se analizaron las tendencias hacia la integración de las partes de la cadena productiva, a veces ligadas a la globalización del capital. El grueso de los productores se vio en la necesidad de disponer de un alto nivel de capital para mantenerse en la producción (Aparicio, Giarraca, y Teubal, 1992; Murmis, 1998). Siguiendo a Llambí (1993), esta reestructuración tiene impactos diferenciales entre los sectores económicos, y modifica la configuración de las relaciones productivas, financieras y mercantiles y contribuye a revalorizaciones desiguales de los espacios y sistemas agrícolas subnacionales en función de sus ventajas comparativas en el marco de una mayor apertura al mercado externo. En esta transformación, las empresas transnacionales y las tecnologías que controlan se vuelven centrales y dominantes (Giarraca y Teubal, 2005). Inclusive, son parte activa de esta dinámica fracciones del capital no típicamente agrarias, como los supermercados en la distribución final de los alimentos, la gran industria alimentaria, el capital financiero concentrado y la industria semillera y de agroquímicos (Giarraca y Teubal, 2005; Llambí, 1993). Giarraca y Teubal (2005) muestran que muchos productores pequeños lucharon para mantenerse incluidos en los circuitos productivos dinámicos, se endeudaron para adaptarse a las nuevas situaciones o financiaron el negocio agrario con actividades paralelas, bajo estrategias de multiocupación y pluriactividad.

En este proceso, también interviene y se modifica la regulación de las actividades agrarias. En la actualidad, la seguridad alimentaria y las cuestiones ambientales son parte de la agenda del sistema agrolimentario (Llambí, 1993).

Así, cobra importancia la orientación a mercados “exigentes”, que imponen sus propios estándares de calidad, de organización de la producción y mecanismos de control y las estrategias y proyectos de sustentabilidad ambiental (Aparicio, 2005). Para los productores, la calidad es una ventaja competitiva y una forma de satisfacción de los consumidores (Tadeo, 2008), pero también puede ser considerada como la única alternativa para vender sus cultivos.

A partir de estas transformaciones, surge una hipótesis (que guía el proyecto de investigación marco de este trabajo) que sostiene que en función de las mismas, son diversos los factores que explican las tendencias a la construcción de una variedad compleja de relaciones sociales y de movilidad territoriales. Desde una mirada basada en la teoría de la estructuración de Giddens, que enfatiza en las relaciones y en los procesos sociales a través de la observación de las dinámicas e interacciones cotidianas, considerando los distintos momentos y espacios, se podrán comprender los modos de organización de sistemas sociales complejos como los de este estudio (Ejarque y Crovetto, 2017).

## **Metodología**

Para este trabajo, se han utilizado diversas fuentes de datos, tanto primarias como secundarias. La caracterización de la región se realizó con estadísticas públicas elaboradas por diversos organismos del Estado e investigaciones precedentes publicadas en revistas y libros. También se han utilizado recortes periodísticos e informes elaborados por distintos organismos y asociaciones civiles y legislación que, a través de un análisis documental y de contenido, permitió presentar evidencias sobre discursos y prácticas de distintos momentos históricos.

Respecto a las fuentes primarias, se cuenta con tres entrevistas grupales realizadas en 2014 a pequeños productores y ocho entrevistas individuales realizadas en 2016 a técnicos, productores y trabajadores de frutas finas. En ellas, se relevó una serie de dimensiones, entre ellas, las que se analizaron en este trabajo: las características del trabajo y la producción y sus agentes (historia personal de su participación, tareas que realiza, momentos y formas); los modos de comercialización y los cambios y transformaciones recientes que han atravesado. Estas fuentes de información permiten describir y comprender la situación actual de la actividad y los agentes sociales vinculados, considerando, al mismo tiempo, los antecedentes históricos que influyeron en su evolución.

## **Análisis y discusión de datos**

El análisis del caso de estudio se plantea en dos momentos. En el primero, se realizará una reconstrucción de la historia de la actividad, identificando las características de ese momento fundacional y algunos procesos que fueron modificándola. En el segundo momento, se analizan algunas de las particularidades de la estructura en la actualidad.

### **Apuntes históricos sobre la conformación de la estructura de la producción de fruta fina**

En la Comarca Andina, las frutas finas comenzaron a producirse comercialmente a mediados del siglo XX. La introducción estuvo ligada, en lo que respecta a cereza, guinda, rosa mosqueta y mora, al trabajo de los pobladores “criollos”; y en cuanto al cassis y el corinto, a la llegadas de migrantes de distintos países de Europa desde 1930 (Cobelo y Echagüe, 2007). Algunas variedades de estas frutas crecían de forma silvestre en la zona, pero con la explotación comercial, fueron reemplazadas por tipos provenientes de

otras latitudes. En estas épocas, se asume que las producciones eran de carácter familiar, con una fuerte importancia para el autoconsumo y para la comercialización en la misma región.

Las condiciones de aislamiento de mediados del siglo XX hacían que la producción agrícola en general, y de este tipo de frutas en particular, tuviera dificultades para desarrollarse: falta de conocimiento técnico sobre variedades y técnicas de manejo acordes a las características biofísicas (*Esquel*, 28 de abril de 1950: 1) y reducidas posibilidades de acceso a financiamiento (*Esquel*, 22 de enero de 1950: 1).

El crecimiento de la actividad se vio favorecido con la llegada de la oleada migratoria en las décadas del setenta y, principalmente, ochenta. También fueron importantes el desarrollo del sector dulcero, el crecimiento turístico de Bariloche, las mejoras en los caminos (Ejarque y Di Paolo, en prensa) y la caída de la rentabilidad de cultivos “pesados” –como la papa– precedentes (Cobelo y Echagüe, 2007). En muchos casos, la incorporación a la actividad se presentó con ayuda estatal, pero no fue igualmente acompañada durante el desarrollo y para actividades posteriores a la plantación, como los mecanismos de control de heladas o los sistemas de riegos. Esta ausencia ha hecho que, en algunos casos, se detecten montes abandonados y que no se aproveche al máximo las potencialidades agroecológicas de la producción (Barría, 2000).

En la década del noventa, la competencia por la entrada de productos de Chile y el tipo de cambio fueron motivos para reducir la expansión productiva. Según Tsakoumagkos (1993), comparando fuentes de datos de entre fines de los ochenta e inicios de los noventa, se notaba una reducción de la cantidad de productores en la zona. La estructura productiva en ese momento se caracterizaba “por la presencia de un pequeño número de explotaciones capitalizadas y de buen nivel tecnológico y un número mayor de

explotaciones con deficiencias en su dotación de capital y con manejo atendido a criterios principalmente empíricos” (Tsakoumagkos, 1993: 6).

Pese a esta situación, según Barría (2000), algunos cambios tecnológicos que sucedieron en esa época permitieron el acceso a mercados distantes, lo que les brindó mayores posibilidades comerciales a las producciones de frutas finas latinoamericanas. Asimismo, también fue el momento de la instalación de los dos viveros locales, lo cual permitió la llegada y difusión de variedades que se adaptaban a las características biofísicas de la zona. En términos de infraestructura para el congelado (fundamental para la comercialización de este tipo de productos), los inicios del siglo XXI presentaron la difusión de las cámaras de frío (*reefers*) y la llegada del túnel de congelado en la Cooperativa Agrícola del Paralelo 42 (Cluster Norpatagónico de Frutas Finas, 2013).

#### *Los cambios macroeconómicos y en el mercado internacional de frutas finas*

El mercado internacional de frutas finas mostró una tendencia creciente prácticamente ininterrumpida desde la última década del siglo XX, en función de los datos presentados en el informe del Cluster Norpatagónico de Frutas Finas (2013) y los recolectados por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (procesamiento propio realizado con FAOSTAT). Barría (2000) identificaba una demanda mundial de estas frutas insatisfecha, principalmente en la época del año de contraestación del hemisferio norte<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> En Estados Unidos, se consume fruta fina durante todo el año y por eso, generan demanda en su contraestación hacia los países del sur. El acceso a estos mercados mejoró con la autorización del ingreso de los arándanos en 1994 y la declaración de Área Libre de Moscas de los Frutos en 1999 (Kramer, s.f.).

En Argentina, la salida de la convertibilidad (equiparación entre el peso argentino y el dólar) en 2001 también motivó la tendencia creciente en la producción. Esta fue acompañada por el freno a la importación chilena de frutas para la industria, lo cual incrementó las posibilidades de colocación de la producción comarcal. Asimismo, se desarrollaba el segmento orgánico, que obtenía importantes sobreprecios en su comercialización<sup>7</sup>. Por último, internamente, había un creciente interés por estos productos, con la paulatina incorporación a la dieta habitual, principalmente a través de dulces, gelatinas y helados (Barría, 2000).

Con los años, esos beneficios comerciales fueron perdiéndose. En 2008, productores elaboradores de dulces mencionaban en una reunión las pérdidas de rentabilidad debido a las restricciones de precios impuestas por el gobierno, el aumento de costos de insumos y mano de obra y la caída del consumo como consecuencia de la recesión mundial. La reducción de la competitividad motivó nuevamente el ingreso de frutas provenientes de Chile y la baja en las exportaciones –según el Cluster Norpatagónico de Frutas Finas (2013), en 2007 se presentó el valor máximo–.

En contraposición a estos cambios que tuvieron un impacto negativo, los inicios de los dos mil también fueron un momento de implementación de una serie de políticas destinadas a mejorar la productividad de la zona y sus posibilidades comerciales, como capacitaciones sobre buenas prácticas agrícolas, subsidios para insumos y créditos para cámaras de frío, conformación y apoyo a la formación de asociaciones y grupos de productores (Cluster Norpatagónico de Frutas Finas, 2013).

Para mediados de los dos mil, a nivel internacional, las altas expectativas de años precedentes se fueron desvaneciendo. Según lo registrado en el Foro de la Fruta Fina

---

<sup>7</sup> En un estudio sobre la frambuesa, Kramer sostiene que “el consumidor final, al momento de decidir la primera compra, demanda calidad en términos externos, apariencia, frescura y presentación entre otras” (Kramer, s. f.: 24).

en 2010, la oferta supera la demanda y la expansión de los cultivos orgánicos hizo que se redujeran los sobrepuestos pagados por este tipo de productos. El acceso a los mercados internacionales es difícil desde la Comarca porque los tiempos de traslado y la cantidad de trasbordos atentan contra la calidad. El mayor potencial para la expansión de la venta estaría en la fruta congelada<sup>8</sup>.

Lo anterior introduce las diferenciales según el tipo de comercialización de la fruta y el potencial valor agregado a la misma. En primer lugar, como esta es la de menor valor agregado, se encuentra la venta de la fruta “en caliente”. Este tipo de comercialización se realiza casi inmediatamente luego de su cosecha, por lo cual su destino principal es la elaboración (casera o industrial) de dulces en la zona, como también la venta al público en la puerta de la chacra de la fruta en sí. Especialmente, entre los pequeños productores, estas modalidades se combinan para obtener los mayores ingresos posibles.

Entrevistado 1: Hay otro muchacho que es produce... hortícola, ¿no? productor hortícola y tiene un local en el centro de El Bolsón. O sea que él canaliza todo lo que produce, un local importante. Hay otro muchacho en el caso de Juan que también es productor hortícola y vende en... en la feria. Eh... después tenemos el que sé yo Pedro por ejemplo que él se dedica a producir básicamente fruta fina y que tiene un puestito donde vende regionales...

Entrevistado 2: A la vera de la ruta 16.

Entrevistado 1: Claro, en la calle.

(Entrevista a productores, Lago Puelo, marzo de 2014).

---

<sup>8</sup> Algunos agentes sociales sostienen que una nueva modificación del tipo de cambio puede dar un nuevo puntapié para la comercialización en el exterior de los productos.

Sin embargo, la elaboración casera de dulces tiene un circuito reducido de comercialización, dado que la misma, muchas veces, no cuenta con los controles bromatológicos exigidos.

Entrevistado: La fruta también se vende, no, la fruta fina se vende, en general, la fruta... la mayoría se vende, salvo algunos, salvo algunos que hacen toda la cadena, de frutas a dulces. Pero es medio raro porque los dulces están hechos en las casas, tienen, qué sé yo, lo pueden vender acá en Epu-yén, con una autorización municipal y demás, pero no lo pueden sacar.

Entrevistadora: Afuera; bromatología no tienen.

Entrevistado: No.

Entrevistadora: O en la casa.

Entrevistado: Claro, lo venden en la casa, a la gente que pasa, ¿viste?, digamos, tratando de buscarle valor. Hay chacras que hacen frutas para la venta, Juan hace algo, yo hago algo, María hace algo, están planteadas para la venta, no para la casa.

(Entrevista a productores, Las Golondrinas, febrero de 2014)<sup>9</sup>.

Otro tipo de comercialización es el de la fruta fina “en bloque”; en este caso, la fruta se congela en bloque por medio de equipos de frío propios o alquilados, y de esta manera se puede elegir el mejor momento de la venta de la fruta producida en función del precio de la misma. El destino de dicha producción es la elaboración de dulces y licores.

Finalmente, la fruta puede comercializarse congelada individualmente. El destino principal de dicha producción es la llamada “red HORECA”, que incluye hoteles, restaurantes y caterings. En los últimos años, también se vende de esta manera a los principales centros urbanos del país para su venta en supermercados o almacenes especializados.

---

<sup>9</sup> Los nombres fueron modificados para conservar el anonimato de los entrevistados.

Estudios precedentes (Cluster Norpatagónico de Frutas Finas, 2013; Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, 2013) indican que el acceso a los distintos canales de comercialización se encuentra segmentado en función al tamaño de las explotaciones. Los dos primeros tipos de comercialización (fresco y bloque) se asocian con las explotaciones de menor tamaño (cuando se vende “en caliente” es para la industria o para la comercialización en los propios establecimientos para el turismo o en las verdulerías de la zona), mientras que el congelamiento individual tiene más desarrollo en los grandes establecimientos.

Algunas explotaciones también elaboran dulce, para lo cual incorporan dentro de su establecimiento instalaciones para realizar dicha producción. Principalmente, en el caso de las explotaciones de mayor tamaño, para la elaboración de los mismos no solo utilizan la fruta propia, sino que también les compran a terceros.

De acuerdo al Plan de Mejora Competitiva elaborado por el Cluster Norpatagónico de Frutas Finas (2013), el 50% de la demanda de fruta fina en Argentina está destinada a la elaboración de dulces y un 5%, a la industria láctea. En ambos casos, la materia prima proviene, principalmente, del exterior. El 45% restante se reparte entre el canal HORECA, la elaboración de helados y el consumo minorista, abastecido por el mercado interno de frutas finas.

Finalmente, cabe mencionar que el crecimiento del turismo en la zona, sumado a la expansión de la urbanización de antiguas chacras (producto del incremento demográfico, pero también de la búsqueda de una residencia que promueva una “mejor calidad de vida”), generan una persistente presión sobre los productores para la venta de las tierras.<sup>10</sup> En palabras de un productor de Epuyén:

---

<sup>10</sup> El turismo y las frutas finas se vinculan por lo económico (Madariaga, 2009), pero también por actividades que buscaron promover la identidad comarcal, como la creación de la Fiesta de la Fruta fina en 1986 (Crespo y Tozzini, 2009).

Hay una situación, que nosotros estamos en un lugar donde el precio de la tierra es terriblemente alto, no hay ninguna actividad agrícola que puedas hacer que se compare con la montaña de oro sobre la que estás sentado. Y hay una división de la tierra muy importante. Todo está en venta, viene gente de otros lados, compra, algunos quieren producir, otros no, pero en realidad toda la producción en esta zona viene para atrás, no solamente en Epuyén, toda la Comarca. La gente nueva que viene por ahí produce, compra, algunos hacen algo productivo, pero es como un jueguito, vienen de la ciudad, vienen con un ideal; pero la gente de acá, de acá, de toda su vida de acá, vende, vende una esquina, vende la otra, cada vez quedamos más chicos, si mirás por ese lado, decís, bueno, esto es medio al cohete. Productiva no es la tendencia de la zona. (Entrevista a productor, Epuyén, febrero de 2014).

Esta situación motiva, en algunos casos, el abandono de la producción, compromete nuevas inversiones e impacta en el perfil de productores, lo que desmotiva la incorporación de nuevos y que se queden quienes tienen una afinidad con la producción, más allá de las necesidades económicas (Easdale, 2007: 29)

En función de las situaciones analizadas en lo comercial, económico y el uso del espacio, resulta difícil avizorar, más allá de las potencialidades ecológicas que tiene la región, una nueva fase expansiva. Álvarez Buquet *et al.* (2016) lo vinculan también al alto costo de inversión en el momento de la plantación, el costo y disponibilidad de la mano de obra y la disponibilidad de tecnologías de frío para la etapa posterior a la cosecha.

### La estructura productiva en la actualidad

Como se adelantó en el apartado precedente, si bien la producción con fines comerciales de fruta fina tuvo sus comienzos en la década del cincuenta, será en los años ochenta cuando se consolida. Muchos de los productores se asentaron en la Comarca por esos años, inclusive, manifiestan haber tenido de jóvenes trabajos manuales o profesiones

que les permitieron capitalizarse y con ello, solventar el traslado de la familia y la compra de los campos (Peri y Fiorentino, 2000). De acuerdo con el informe llevado a cabo por el ingeniero agrónomo Melzner en el año 2003, el 55% de los productores tiene la propiedad de la tierra hace menos de treinta años. De la misma manera, señala el informe citado que el 66% de los productores encuestados se iniciaron en la actividad hace quince años o menos.

En la actualidad, es difícil determinar de forma precisa la cantidad de hectáreas de fruta fina y de productores en la región debido a la ausencia de datos actualizados. Sin embargo, estimaciones e información presentada en estudios antecedentes coinciden en que serían entre 190 y 200 hectáreas, llevadas a cabo por unos 200 productores, lo cual lleva a suponer que la superficie media no alcance la hectárea (valor que sería aún menor al que manejaba Tsakoumagkos a inicios de los noventa). Según el “Diagnóstico Productivo Sector Fruta Fina Comarca Andina Paralelo 42°” realizado por el ingeniero Melzner en el año 2003, la superficie promedio cultivada de fruta fina era de  $\frac{1}{2}$  hectárea, y el área máxima registrada por un productor era de 8 hectáreas. En el mismo sentido, el informe realizado por el Cluster Norpatagonico del año 2013 refiere que más del 80% de los productores de fruta fina lo realiza en superficies menores a 1 hectárea. Según un informante clave, existe un vasto segmento de productores pequeños (con menos de 1 hectárea); 20% tienen entre 1 y 5; y cuatro empresas más de 20 hectáreas (Entrevista a técnico, El Hoyo, febrero de 2016). Así, en la estructura productiva predomina aún hoy la producción familiar, sin grandes variaciones en la última década.

Es frecuente que los productores tengan mayores superficies de tierras que las que están abocadas al cultivo de fruta fina, ya que muchos las combinan con otras producciones, con el fin de evitar que algún fenómeno climatológico eche a perder la totalidad de lo cultivado; como así también participen de actividades relacionadas con el

turismo, y de este modo reparten no solo los riesgos y potenciales pérdidas, sino también las posibles ganancias. En esta línea, de acuerdo a las entrevistas realizadas, los productores pequeños desarrollan actividades extraprediales, tanto dentro del sector público como en otras áreas profesionales, mientras que eso no se observa tan claramente en los demás productores.

Entrevistada: Entonces mucha gente como que con lo primero con lo que arranca es con la frutilla, o tienen frutilla y frambuesa, entonces arman como un pack y venden un poco, o sea, como que a los mismos clientes, digamos, les presentan las dos cosas...

Entrevistadora: ¿Y en general eran productores que vivían de su actividad agropecuaria, o tienen algunas otras actividades?

Entrevistada: No, no... Estos todos tienen otra fuente de ingreso. Todos, todos, todos (risas). Estoy pensando, a ver si hay alguno...

(Entrevista a técnica, El Bolsón, marzo de 2016).

Ejarque y Di Paolo (en prensa) relacionan esta pluralidad de actividades con la negativa de las nuevas generaciones, hijos de los pequeños productores, a involucrarse con la fruticultura, por lo cual son estos jóvenes los que en el mismo predio o en los poblados realizan actividades complementarias, como la venta de productos elaborados o el agroturismo.

Entrevistada: Hay chacras que antes eran producciones de fruta fina y se están loteando... Muchos. Es más, toda esta zona de Villa Turismo había muchas chacras antes de frutas finas que hoy por hoy son casas con cabañas. Casas, más cabaña, más cabaña.

Entrevistadora: Es la misma gente, ¿no?

Entrevistada: Y, son los hijos o son las mismas familias.

(Entrevista a técnica, El Bolsón, marzo de 2016).

Otra estrategia que los diferencia a los productores pequeños de los medianos y grandes es el tipo de relación que encaran con los diferentes organismos del Estado. En este segmento, se destaca en los últimos años la formación de distintas asociaciones o cooperativas de productores, con el objeto de –según lo mencionado en entrevistas– posibilitar el acceso a distintas líneas de créditos o subsidios, representar a los mismos productores frente a las diferentes instituciones estatales y brindar servicios técnicos o financieros para otros –generados con recursos públicos–, como el alquiler de herramientas, maquinarias o microcréditos. Muchas de estas asociaciones incluyen también a quienes tienen otras producciones, pero comparten, como característica común, la reducida extensión de sus explotaciones.

Entrevistadora: ¿Todos producen fruta fina? ¿Hay una diversidad?

Entrevistada 1: Ese es el problema que tenemos acá, es que hay mucha diversidad.

Entrevistada 2: Somos todos distintos, pero somos todos básicamente agrícolas, invitamos a los chancheros, pero no vienen.

Entrevistadora: ¿En término de tamaños son parecidos?

Entrevistada 1: Somos todos chicos.

(Entrevista a productores, Epuyén, marzo de 2014).

En el caso de los productores medianos y grandes, surge de las entrevistas que, si bien también participan de algunas asociaciones, como la Cooperativa del Paralelo 42° o el Cluster, no lo hacen en las asociaciones de productores zonales, dado que, según comenta un gran productor, poseen objetivos diferentes.

Con respecto al capital fijo que poseen, según las entrevistas, aquí también puede observarse un diferencial en función del tamaño de las explotaciones, especialmente entre los pequeños productores y los demás. Recuérdese que, como se mencionó más arriba, la forma de comercialización

de la fruta fina dependerá en parte de la posibilidad de contar con equipos de frío o acceder a ellos. Los de menor tamaño pueden tener algún equipo familiar o comercial, pero no específico para esta actividad, o en todo caso alquilar un espacio en las cámaras de la cooperativa o de las asociaciones de productores. Esta falta de equipamiento y/o su poca disponibilidad condiciona las posibilidades de venta y por eso, muchos optan por la venta “en caliente”. En cambio, los productores medianos y grandes entrevistados coincidieron en que poseen equipos de frío propios que les permite realizar la venta de la fruta congelada y/o luego elaborar derivados, principalmente dulces y mermeladas, e inclusive, pueden llegar a comprar fruta a otros productores. Su comercialización se realiza bajo marca propia, aunque también puede ser que elaboren “a fason” para terceros. Las mejores condiciones para esta elaboración por parte de los establecimientos de mayor tamaño les permite contar con las habilitaciones necesarias para que sus productos no solo se comercialicen localmente, sino que se introduzcan en canales masivos de venta (supermercados) y/o especializados (almacenes *gourmet*), en la región y en el resto del país. Respecto a estos últimos, son estos productores los que pueden aprovechar la tendencia internacional de valorizar estos cultivos por sus cualidades naturales y nutritivas. También son estos mismos los que pueden acceder a nichos del mercado que pueden pagar mayores precios por productos certificados como orgánicos<sup>11</sup>

En relación al uso de la mano de obra, como se mencionó en el primer apartado, la fruta fina es intensiva en su demanda de mano de obra en el momento de la cosecha (verano), y decae en las demás labores culturales (desmalezado, poda, fertilización, mantenimiento del riego, atado

---

<sup>11</sup> A diferencia del pasado, la mayoría de los productores grandes ya no estarían destinando sus conservas para el exterior, inclusive entre los orgánicos, por los altos costos de transporte y la pérdida de competitividad internacional.

de las plantas). Los asalariados, como en la mayoría de las cosechas de Argentina, cobran a destajo (según la cantidad de producto obtenido) o por día, cuando realizan labores culturales. Existen distintas variables que condicionan la organización del mercado de trabajo; entre estas, las variedades producidas y el destino comercial de la fruta (Cobelo y Echagüe, 2007). Por ejemplo, puede mencionarse que el cultivo de especies con doble floración (y consecuentemente, doble cosecha), así como la presencia en un establecimiento de diferentes frutas, permite un escalonamiento del trabajo con la consecuente extensión de la temporada de trabajo. Como también a medida que la calidad demandada aumenta, en función del destino comercial (especialmente, si es orgánico), se reduce la productividad del trabajo y se incrementa la necesidad de trabajadores.

Investigaciones precedentes afirman que ocupa entre 100 y 130 trabajadores permanentes y más de 43 000 jornales anuales en trabajadores transitorios (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, 2013). Para la cosecha, según datos relevados por el INTA en 2008 (Mariño, 2008), se necesitan en promedio 406 cosecheros por quincena.

Según el estrato de productor, estas tareas pueden ser realizadas por los productores y sus familias o contratando mano de obra asalariada. En el caso de que las ocupaciones extraprediales sean prioritarias, en estos establecimientos, por más que sean pequeños en cuanto al volumen productivo, suelen contratar mano de obra permanente (Peri y Fiorentino, 2000).

Existen dificultades significativas para conseguir mano de obra, especialmente calificada, para el momento de la cosecha<sup>12</sup>. En 2008, esta situación se volvió tan relevante para los productores de la zona que se conformó, a través

---

<sup>12</sup> Por competencia con otras actividades, como el turismo y la construcción, y porque el trabajo de cosechero tiende a ser percibido como poco gratificante y de bajo rendimiento (Cobelo y Echagüe, 2007).

del Foro de la Fruta Fina, un equipo de trabajo para evaluar el estado de situación. Ante estas dificultades, los productores desarrollan diferentes estrategias.

En los últimos años, los productores “grandes” han recurrido a dos estrategias para la reducción de estas dificultades para proveerse de mano de obra. En primer lugar, la ocupación de trabajadores migrantes. Según Mariño (2008), el 14% de los establecimientos de la región traen trabajadores y esta ocupación varía durante la temporada, y en el momento de mayor demanda (primera quincena de enero), se registra un 30% de la mano de obra que es de afuera de la zona. En segundo lugar, aunque todavía están en etapas de pruebas, es el reemplazo por maquinarias, presentes en algunos de los principales competidores de Argentina, como Chile y Polonia. Sin embargo, su implementación está restringida por el tamaño de los predios y la necesidad de realizar cambios en las estructuras de las plantaciones (Cluster Norpatagónico de Frutas Finas, 2013) y según algunos entrevistados, al tipo de mercado de destino de la fruta.

Por su parte, los productores de menor tamaño que no pueden recurrir a trabajadores migrantes (por los costos de transacción y las dificultades para alojarlos en los predios) tratan de asegurarse a los trabajadores locales “buenos” que necesitan para la cosecha yendo a buscarlos para que vayan a las chacras y dándoles otras tareas para desarrollar durante el año<sup>13</sup>. Para muchas tareas, como la cosecha y las labores culturales de la poda, el atado y la fertilización, también recurren al autoempleo personal y familiar, salvo que por la multiocupación, tengan que contratar mano de obra externa a la familia (Peri y Fiorentino, 2000).

---

<sup>13</sup> Los cosecheros que residen en la zona completan su ciclo ocupacional con otras changas en el agro, como la recolección de mosqueta, nueces y hongos, o en tareas “urbanas” de la construcción o contrataciones temporarias para el Estado. Como muchos cosecheros son jóvenes o mujeres, también hay casos en los que durante el año no tienen otros trabajos remunerados, sino que se dedican al estudio o a las tareas del hogar y el cuidado de los niños.

## Consideraciones finales

Si bien la producción de frutas finas lleva más de medio siglo de presencia en la zona de la Comarca Andina del paralelo 42, la investigación realizada permitió reconstruir distintos momentos históricos. Estos conforman apuntes para identificar continuidades y cambios en las formas de organizar la producción y en los agentes sociales que la conforman y que aportan al objetivo general del proyecto en que se insertó en el análisis de las dinámicas y movi-lidades territoriales en zonas vinculadas a actividades agro-pecuarias.

Asimismo, este trabajo pone en evidencia que las ten-dencias de transformaciones recientes del agro latinoame-ricano no se expresan de forma homogénea en todos los rincones del continente. Esto aplica especialmente en zonas marginales, cuyas economías y dinámicas sociales estu-vieron durante gran parte de su historia desligadas de los mercados nacionales e internacionales y por lo tanto, las transformaciones llegan tardíamente, de forma parcial y/o modificadas como consecuencia de procesos de cambios previos.

En el caso de la producción de frutas finas en la Comar-ca Andina del Paralelo 42, procesos como el avance de las empresas transnacionales y/o su control por medio de tec-nologías desarrolladas por ellos no se presenta.

Asimismo, se observa una integración vertical, pero no solo en grandes empresas, sino también como una estrate-gia comercial de los pequeños y medianos productores para mantenerse en la actividad y en algunos casos, expandirse.

Si bien los cambios en los patrones de consumo moti-varon el crecimiento de la actividad, estos actúan como una orientación o referencia, pero no llegan a consolidarse como un determinante para producir bajo certificaciones o estándares de calidad.

Sobre este punto, puede mencionarse, también, la relación que se estableció entre la producción de fruta fina y el turismo, que si bien, por un lado, es uno de los destinos de la misma producción y de sus derivados –mermeladas, licores, etcétera–, por otro, el aumento del turismo ha abierto otras posibilidades para el aprovechamiento de la tierra. Esto generó un achicamiento de las superficies de explotación, especialmente en los productores más pequeños, así como también un aumento de las dificultades para ampliar la superficie de explotación.

Más allá de ello, se observa, en los últimos años, un fuerte apoyo del Estado para el desarrollo de la producción y la superación de las dificultades de tecnologización del sector. El alto nivel de capitalización que se requiere para producir otros cultivos en el contexto agropecuario actual no se observa en este caso, aunque esto no quita que la implantación del monte frutal sea una inversión inicial importante para la cual el Estado también ha colaborado en muchos casos.

En relación al asentamiento, en el caso de la mano de obra, se observa una tendencia a la urbanización de la misma, lo que no ocurre en el caso de los productores, en los que predomina su origen urbano, pero conservan su residencia rural.

Para finalizar, se puede concluir que en la estructura productiva actual de esta región se observa una clara estratificación de los productores en función de la cantidad de hectáreas de producción, el capital, la tecnología disponible y la cantidad, origen y otras características de la mano de obra empleada. Estas características también configuran escenarios diferentes según el estrato de productor respecto a la comercialización de los productos y a sus formas de organización.

## Bibliografía

- Álvarez Buquet, M. L.; Arévalo, R.; Prego, M. C. y Walpert, X. Y. (2016). “Estudio de Caso La Fiesta Nacional de la Fruta Fina. El Hoyo, Provincia de Chubut”, en H. Cetrángolo y C. Bachur (coords.). *Estudios de casos de alimentos con identidad territorial*. Buenos Aires: Cátedra de Sistemas Agroalimentarios/FAUBA Fundación Agronegocios y Alimentos.
- Aparicio, S.; Giarracca, N. y Teubal, M. (1992). “Las transformaciones en la agricultura, el impacto sobre los sectores sociales”, en R. Sautu y J. Jorrat (eds.). *Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social agraria*. Buenos Aires: Paidós, pp. 123-141.
- Aparicio, S. (2005). “Trabajo y trabajadores en el sector agropecuario en la Argentina”, en N. Giarracca y M. Teubal (comp.). *El campo en la encrucijada*. Buenos Aires: Alianza.
- Aparicio, S. et al. (2013). “Los trabajadores agropecuarios transitorios en algunas regiones extrapampeanas de Argentina: ¿mercados de trabajo migrantes o locales?”. *Argumentos*, 15, pp. 1-29. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Barría, J. (2000). *Informe sobre desarrollo frutícola y hortícola en el Valle 16 de Octubre y en la Comarca Andina (El Hoyo-Golondrinas)*. Programa de Servicios Agrícolas, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, Ministerio de Economía, Obras y Servicios Públicos.
- Benencia, R. y Quaranta, G. (2006). “La Nueva Escalera Boliviana”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* n° 60, CEMLA.
- Bondel, C. S. (2008). *Transformaciones territoriales y análisis geográfico en ámbitos patagónicos de montaña. La Comarca Andina del Paralelo 42* (Doctorado en Geografía). Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

- Castro, H. y Reboratti, C. E. (2008). *Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y alternativas posibles para su redefinición*. Buenos Aires: Ministerio de Economía y Producción/Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos/Dirección de Desarrollo Agropecuario/Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios.
- Cluster Norpatagónico de Frutas Finas (2013). *Plan de Mejora Competitiva*. PROSAP- MAGyP.
- Cobelo, C. y Echagüe, D. (2007). “Entre los planes y los empleos temporarios. Dificultades en el reclutamiento de trabajadores para la cosecha de berries en la Comarca Andina del Paralelo 42o (resultados preliminares)”. En *5tas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires: Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios (CIEA) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.
- Crespo, C. y Tozzini, M. A. (2009). “Entrar, salir y romper el cristal. Demandas territoriales y modalidades de clasificación en Lago Puelo (Patagonia-Argentina)”, en *Boletín de Antropología*, 23 (40), pp. 55-78.
- Crovetto, M. M. (2010). *¿Intercambios o circulaciones? Las «marcas» en los espacios del Valle Inferior del Río Chubut*. (Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Easdale, M. (2007). “Los sistemas agropecuarios en los valles cordilleranos de Patagonia norte y su posible evolución”, en *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 58, pp. 11-35.
- Ejarque, M. y Crovetto, M. M. (2017). “Dinámicas territoriales y ambientales en la producción de frutas finas de la Comarca Andina del Paralelo 42: un estudio introductorio”, en M. Moroni, M. Funkner, L. Ledesma, E. Morales Schmuker y H. Bacha (eds.). *Reconfiguraciones territoriales e identitarias. Miradas de la Historia argentina desde la Patagonia*. Santa Rosa: EdUNLPam-Unlpam, pp. 270-281. Disponible en: <<https://bit.ly/2NmgZgl>>.

- Ejarque, M. y Di Paolo, M. (en prensa). “Tierra, paisaje y trabajo: migración y asentamiento en la zona productora de frutas finas de la Comarca Andina del Paralelo 42° (Patagonia Argentina)”, en S. Aparicio, M. M. Crovetto y M. Ejarque (eds.). *Diálogos y conflictos entre lo rural y lo urbano*. Buenos Aires: Ciccus.
- Esquel, 28 de abril de 1950.
- Esquel, 22 de enero de 1950.
- Giarraca, N. y Teubal, M. (coords.) (2005). *El campo argentino en la encrucijada: estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Buenos Aires: Alianza.
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (2013). *Desarrollo Territorial con Enfoque de Sistemas Agroalimentarios Localizados (AT – SIAL). La Comarca Andina del Paralelo 42°, Argentina*. México: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. Disponible en: <<https://bit.ly/30sws1W>>.
- Kramer, E. (s. f.). *Proyecto de comercialización internacional de frutas frescas* (Trabajo final de graduación en Comercio Internacional). Universidad Siglo XXI, Buenos Aires. Disponible en: <<https://bit.ly/2zhfckw>>.
- Llambí, L. (1989). “Emergence of capitalized family farms in Latin America”, en *Comparative studies in society and history*. USA: Ed. Foreword.
- Llambí, L. (1993). “Reestructuración mundial y sistemas agroalimentarios. Necesidad de nuevos enfoques”, en *Comercio Exterior*, vol. 43, n° 3, pp. 257-275.
- Madariaga, M. (2009). “Sistema de soporte de decisiones para la producción agrícola de los valles cordilleranos patagónicos (SSD)”, en *Presencia*, (53), pp. 16-20.
- Mariño, J. (2008). *Actividades realizadas para aportar alternativas de solución a la problemática de cosecha*. El Hoyo: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

- Melzner, G. (2003). "Diagnostico productivo Sector Fruta Fina Comarca Andina Paralelo 42° (Informe final)". El Hoyo: Fundación para el Desarrollo Humano Sustentable de la Patagonia/Cooperativa Paralelo 42°/Municipalidad de El Hoyo.
- Murmis, M. (1998). "El agro argentino: algunos problemas para su análisis", en N. Giarracca y S. Cloquell (eds.). *Agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales*. Buenos Aires: Alianza.
- Peri, G. y Fiorentino, R. (2000). *Proyecto de desarrollo de riego en la Comarca Andina Provincia del Chubut* (Informe de avance). El Hoyo, Golondrinas y Buenos Aires: SAGPyA/Programa de Servicios Agrícolas Provinciales y EPDA/S.S. de Recursos Naturales del Chubut.
- Tadeo, N. (2008). *Certificación de calidad y empleo en la exportación de cítricos dulces en la provincia de Entre Ríos*. Presentado en X Jornadas de Investigación del Centro de Investigaciones Geográficas y del Departamento de Geografía, La Plata.
- Teubal, M. (2005). "Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema agroalimentario", en N. Giarracca y M. Teubal (coords.). *El campo argentino en la encrucijada: estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Buenos Aires: Alianza, pp. 193-221.
- Tsakoumagkos, P. (1993). *Informe final del "Programa de Competitividad regional de frutas finas y lúpulo en las provincias de Río Negro y Chubut"*. Buenos Aires: Consejo Federal de Inversiones.



# Ciclos ocupacionales anuales rururbanos en dos valles irrigados de la Patagonia argentina

MARCELA CROVETTO

## Resumen

En este trabajo se presentará una síntesis de resultados parciales de investigación en dos valles irrigados de la Patagonia argentina: el valle inferior del río Chubut y el valle medio del río Negro. Como parte de un proceso de estudio iniciado en el año 2006, se han podido consolidar de manera comparativa los comportamientos, las características y las dinámicas de los mercados de trabajo en estas regiones, con especial énfasis en la construcción de ciclos ocupacionales anuales rururbanos, al aportar evidencia empírica a las discusiones sobre los alcances de los tradicionales conceptos de mercados de trabajo rurales y urbanos.

En cada uno de estos valles patagónicos, predominan actividades agropecuarias y agroindustriales en coexistencia con producciones de otras ramas de actividad. El estudio de los ciclos ocupacionales anuales de los trabajadores ha permitido encontrar, aun en las diferencias históricas regionales, ciertas regularidades que evidencian la conformación de mercados de trabajo que involucran a más de una rama de actividad complejizando la caracterización y abordaje de las problemáticas del empleo en el mundo agrario y agroindustrial. En cada zona, se relevaron datos en hogares (operativos de encuesta que involucraron alrededor de 200 hogares por región) y se realizaron análisis de los mismos, relativos a la conformación de mercados de trabajo rururbanos. Se presentan los avances de lo trabajado

en las zonas de Río Negro del valle medio del río Negro (fruticultura, tomate, ganadería y horticultura) y en Chubut, el valle inferior del río Chubut (frutas finas, pasturas, ganadería y horticultura). Asimismo, se cuenta con información relevada con técnicas cualitativas que permitieron profundizar los aspectos recogidos con las encuestas e identificar a los actores sociales de las estructuras productivas locales, y con otras fuentes secundarias complementarias (documentos, diarios de época, estadísticas públicas y otras investigaciones sobre estas regiones).

#### **Palabras clave**

Mercados de trabajo; ciclos ocupacionales; rururbano.

### **Introducción**

Como parte de un trabajo iniciado en 2006, en este trabajo se presenta una síntesis parcial de resultados de investigación sobre las dinámicas de los mercados de trabajo respecto de los ciclos ocupacionales anuales en dos valles irrigados de las provincias de Chubut y Río Negro<sup>1</sup>, Patagonia argentina. En ellos, encontramos actividades agropecuarias y agroindustriales en coexistencia con producciones de otras ramas de actividad, con mayor predominancia del empleo público y el comercio. Comprender algunos aspectos que hacen a los ciclos ocupacionales anuales de los trabajadores ha permitido encontrar, aun en las diferencias históricas regionales, ciertas regularidades que evidencian la tendencia hacia la conformación de mercados de trabajo

---

<sup>1</sup> El proyecto institucional de investigación involucra otras regiones de las provincias argentinas de Tucumán, Jujuy y Misiones, también de la meseta central de Chubut y el alto valle del río Negro; los resultados totales serán publicados en el próximo año.

que involucran a más de una rama de actividad complejizando la caracterización y el abordaje de las problemáticas del empleo en el mundo agrario y agroindustrial.

Los estudios sociales agrarios argentinos llevan muchos años indagando sobre dónde residen los trabajadores del sector y qué características tienen sus empleos, cómo se movilizan a ellos, qué otras actividades realizan y dónde y cuándo las llevan a cabo. Varios de ellos señalan que se trata de una población asentada, de origen migrante, atraída por las etapas de instalación y expansión de una producción. Esto se verifica con fuerza en las producciones frutícolas. Además, no todos los trabajadores provienen de familias con tradiciones agrícolas o campesinas y suelen residir en las ciudades, pueblos o zonas periurbanas de los poblados cercanos a las fincas. Ello les posibilita construir ciclos ocupacionales que alternan empleos en diferentes ramas de actividad: agro, industria, servicios. Al mismo tiempo, es probable también que aquel que resida en la zona rural, ponderándola por valores de paisaje y calidad de vida, tenga un alto poder adquisitivo y trabaje en centros urbanos (Aparicio y Benencia, 2016; Crovetto, 2015; Crovetto y Aguilera, 2015).

En Argentina, estos temas son relevantes y se registran con mayor evidencia en las zonas reconocidas como las afectadas al sistema de economías regionales –es decir, aquellas que no se remiten al sistema pampeano de producción agropecuaria, en donde la mayor actividad económica se concentra en la producción de cereales, oleaginosas, ganadería y sus derivados agroindustriales y en donde, además, la estructura social agraria es diferente a la del resto del país y su peso productivo en la economía nacional es marginal en relación a la producción de *commodities*–. Sin embargo, las economías regionales revisten otra importancia: son las dinamizadoras de la reproducción social del resto del país y su población, especialmente de aquellas actividades cuyos productos son exportables a mercados regionales y a mercados internacionales exigentes; son oferentes

de numerosos puestos de trabajo estacionales para la población local y atraen población migrante –o, al menos, lo han sido en otros tiempos, lo que provocó el asentamiento de trabajadores que fortalecieron la construcción de los mercados de trabajo locales (Aparicio y Benencia, 2016)–.

## Marco conceptual

En trabajos anteriores, hemos puesto el foco en dos dimensiones de las relaciones rural-urbano: la primera, la caracterización de los espacios de residencia en términos demográficos; la segunda, desde la perspectiva del empleo agrícola y no agrícola en función de los lugares de residencia de los encuestados (Crovetto, 2015; Crovetto, 2016a). En esta oportunidad, incluiremos algunas características del ciclo ocupacional anual de los trabajadores encuestados con el objetivo de apreciar las formas que están adoptando los mercados de trabajo regionales en la Argentina, desde una perspectiva anualizada de la organización del empleo.

En esos y otros trabajos previos, en pos de encontrar otras miradas que ayudaran a superar las lecturas tradicionales espaciales de la vida social, se propuso analizar el flujo de trabajos, de bienes y de servicios entre los espacios rurales y urbanos, entendidos como conjuntos de relaciones sociales. Los debates actuales sobre la tendencia a la baja capacidad heurística del par rural-urbano continúan cuestionando las caracterizaciones de las poblaciones actuales, especialmente por el sostenimiento de la presuposición de las referencias a lo rural como un espacio exclusivo de la producción primaria y el turismo, donde el paisaje aparece como producto que se consume, con retraso en la modernización de las prácticas productivas y cuya población residente es aquella que además se emplea en la producción de

materias primas o bien contiene a los productores de las mismas (Aparicio y Crovetto, 2011; Crovetto, 2015; Crovetto, 2016a, entre otros).

En este sentido, se pueden enumerar como los principales hallazgos disruptivos de la dicotomía rural-urbano: coexistencia de actividades económicas industriales y agropecuarias en un mismo soporte físico, inserción de nuevos complejos habitacionales que rompen la monotonía del paisaje netamente rural con nuevas viviendas, apertura de calles, provisión de servicios en espacios que aparecen discretos, residencias y empleos en “sitios opuestos” a los esperados por la teoría clásica, trabajadores/as de sectores de servicios y/o industriales que se emplean en empresas urbanas residen en el espacio rural y no registran historia familiar campesina.

Los resultados de esos trabajos mostraron indicios de circulaciones espaciales de personas, bienes, trabajos y servicios que no podrían ser estrictamente traducidos como “intercambios” entre las tradicionales zonas urbanas y rurales. Los principales hallazgos permitieron suponer movi­lidades espaciales cotidianas que hemos denominado “trayectorias cotidianas rururbanas” (Crovetto, 2010).

Con una construcción conceptual tan rígida como la que se cuestiona, se sostiene una visión binaria de los espacios, se pierde la complejidad de las relaciones sociales que los constituyen y se desenfoca la interpretación del mundo empírico, cuya evidencia la desborda. La organización del trabajo en los hogares y los ciclos ocupacionales anuales que alternan ramas de actividad son una muestra de los movimientos de los actores entre lo rural y lo urbano, especialmente en aquellas zonas en las que alguna producción agropecuaria es dominante e imprime los ritmos de su actividad en la zona en la que se emplaza.

Nos proponemos mostrar, a través de dos casos instrumentales, la riqueza heurística que aporta al debate rural versus urbano la interpretación de los ciclos ocupacionales anuales. Se comprendió a los ciclos ocupacionales anuales

en clave de dinámicas cotidianas y regionales, con carácter histórico e impulsados por los estrictos ritmos de las producciones agropecuarias, expresados tanto en los requisitos de calidad de los productos como en la alta estacionalidad que imponen a los mercados de trabajo, especialmente aquellas actividades destinadas a mercados de comercialización exigentes y que integran circuitos espaciales de producción (Santos, 1995).

## Metodología

Se utilizaron datos y procesamientos propios de fuentes estadísticas públicas y se construyeron datos con fuentes primarias a través de la realización de una encuesta a hogares en 2008 en Chubut y en 2011, en el valle medio del río Negro –en el marco de los proyectos de investigación subsidiados por ANPCyT-FONCyT, CONICET y UBACyT–. Con este instrumento, se relevó información sociodemográfica, ocupacional de todos los miembros del hogar, de la trayectoria residencial y migratoria familiar y sus movilizaciones espaciales cotidianas en más de 200 hogares por región. La encuesta se administró en los núcleos urbanos integrantes de las regiones en estudio y en hogares de las zonas rurales. La muestra aplicada fue de tipo no probabilística y por cuotas, de acuerdo con la relación de la distribución de los hogares en los puntos a relevar, según el Censo 2001. Se completó el estudio con información cualitativa resultado del análisis de entrevistas y observación en campo.

El trabajo parte de análisis previos organizados en dos dimensiones de las relaciones rural-urbano: 1) caracterización de los espacios de residencia en términos demográficos; 2) desde la perspectiva del tipo de empleo en función de los lugares de residencia de los encuestados. Para ello, un ejercicio metodológico consistió en analizar los resultados de la encuesta en función de dos perspectivas: la

aportada por la clásica división de la zona de residencia (rural o urbana) y el “paisaje”, al que le hemos dado una estructura tricotómica con base en la definición teórica de paisaje construida por Milton Santos<sup>2</sup>. A partir de ella, se distinguieron tres categorías analíticas: paisaje netamente urbano, paisaje netamente rural y paisaje rururbano<sup>3</sup>. Estas categorías permitieron observar con mayor precisión las relaciones entre lo rural y lo urbano en términos tradicionales y evidenciar movimientos entre áreas que ponen en discusión a las visiones clásicas de la sociología sobre las direcciones esperadas: del campo a la ciudad. Los trabajadores se asientan mayormente en núcleos urbanos y completan el ciclo ocupacional anual en otras actividades, como la construcción y la migración temporaria a otras labores. Si se pudiera acceder a ese cruce de datos con estadísticas públicas, la información no sería precisa: el sistema de clasificación de ramas de actividad económica y de ocupaciones no permite obtener la información específica del censo que informe sobre la cantidad de trabajadores involucrados en las actividades agrarias y agroindustriales en toda su cadena, dado que en la rama de actividad agricultura, caza, silvicultura y pesca se involucran a las producciones primarias; y las labores de empaque, clasificación, por ejemplo, se

---

2 “Todo lo que vemos, lo que nuestra visión alcanza es el paisaje. Este puede definirse como el dominio de lo visible, lo que la vista abarca. No sólo está formado por volúmenes, sino también por colores, movimientos, olores, sonidos, etc. (...) La dimensión del paisaje es la dimensión de la percepción, lo que llega a los sentidos. (...) El paisaje es el conjunto de cosas que nuestro cuerpo alcanza a percibir e identificar” (Santos, 1995: 58, 60 y 74).

3 Netamente urbano (NU): comprende aquellas zonas en las que el paisaje urbano resulta indiscutible por su presencia clara y extrema desde lo visual, y obstaculiza la visión de la geografía física del espacio; espacios habitados densamente. Netamente rural (NR): comprende aquellas zonas en que las que el paisaje rural es claro a partir de las características de su geografía física perceptibles visualmente, con escasa población. La perspectiva del paisaje como contexto predomina por sobre la presencia de población asentada. Rururbano (R-U): se considera a una zona habitada, barrios aislados rodeados de una geografía visible, una urbanización parcial o discontinua, en donde el aislamiento o separación entre las aglomeraciones es discreta, perceptible y de clara identificación.

corresponden con actividades industriales manufactureras en unos casos y de alimentos en otros. Tampoco permite desagregar por cada una de las actividades que integran la rama, y el organismo ha suspendido los procesamientos de datos especiales. El último obstáculo se ancla en el período de referencia para el relevamiento de las ocupaciones: el operativo censal se realiza en el mes de octubre (primavera en el hemisferio sur) y la mayoría de las actividades que se trabajan en esta investigación ocurren fuera de esa época, lo que genera subregistros de los trabajadores agropecuarios. Problemas similares tienen otros relevamientos oficiales, como el censo agropecuario o las encuestas a hogares (relevantan grandes y medianos núcleos urbanos, pero sus períodos de referencia tampoco coinciden con los momentos de alta demanda de mano de obra en actividades agropecuarias y agroindustriales) y la encuesta a hogares en zonas rurales aún se encuentra en fase de prueba.

En este trabajo, presentamos tanto la distribución de los hogares encuestados de acuerdo con su estrato (rural o urbano) y el paisaje en que se encuentran emplazados (netamente urbano, netamente rural o rururbano). Luego, tomamos a los miembros del hogar que se declararon ocupados –ello requirió una batería de preguntas específicas que permiten rescatar no solo el ciclo ocupacional anual, sino también todas las actividades económicas de los miembros del hogar, incluyendo las que no suelen ser consideradas trabajo, como las actividades de ayudas familiares en cosechas, chacras, pequeños comercios (Aguilera, Crovetto y Ejarque, 2015)– y los agrupamos en dos nuevas categorías de acuerdo a la actividad principal: trabajador agropecuario y no agropecuario, y se analizaron la cantidad de meses al año destinados en cada ocupación.

Así pudimos visualizar las relaciones que, mediante la actividad laboral principal, se construyen entre las áreas tradicionales de división del espacio y abordar la elaboración de nuevas preguntas frente al registro empírico de situaciones no esperadas por la teoría social clásica, tales

como las equivalencias entre zonas de residencia y rama de actividad laboral. Ello indica una movilidad espacial entre áreas que permite reflexionar sobre las prácticas de los sujetos que se desarrollan en actividades agrarias y residen en espacios urbanos y rururbanos, así como sus opuestos (Crovetto, 2010).

## **Análisis y discusión de datos**

Tanto la provincia de Chubut como la de Río Negro fueron territorios nacionales dependientes del gobierno central y atravesaron procesos de provincialización a fines de la década de 1950; hasta entonces, no contaban con autoridades propias ni autonomía por ser territorios federales del Estado nacional con fuerte presencia de las fuerzas militares. Las provincias de la Patagonia registran una historia de asentamiento poblacional creciente desde sus inicios signada por campañas militares, diferentes colonizaciones, primero, y migraciones nacionales e internacionales, luego, promovidas por el Estado argentino mediante obras grandes de infraestructura (caminos, riego, agua y energía, ferrocarriles), promoción habitacional, impulso de producciones y de industrias (Crovetto y Aguilera, 2015).

Actualmente, los principales productos exportables de la Patagonia son el petróleo, el gas y sus derivados, seguido por otras actividades extractivas (minería y carbonería) y por las actividades del sector primario. Todas atraieron población, pero siguen siendo provincias con una densidad poblacional baja e inferior a la nacional. Si bien el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (2010) registra en el total del país 40 117 096 habitantes, con una variación intercensal relativa del 10,6% respecto del censo anterior (2001), las poblaciones de las provincias de

Río Negro y Chubut muestran una baja densidad poblacional, pero una variación porcentual relativa superior al del total del país.

**Cuadro 1. Perfil sociodemográfico, variables seleccionadas. Total del país, Chubut, Río Negro y regiones de estudio, 2010**

	Población	Variación relativa (%)	Superficie en km <sup>2</sup>	Densidad hab./km	Viviendas en zona urbana (%)	Índice de masculinidad
Argentina	40117096	10,6	3745997	10,7	90,3	—
Chubut	509108	23,2	224686	2,3	88,9	—
VIRCh	142454	—	—	—	94,4	97,1
Río Negro	638645	15,5	203013	3,1	85,2	—
VMRN	35323	—	—	—	84,4	104

Elaboración propia en base a INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010. Procesado con Redatam+SP, CEPAL/CELADE.

Históricamente, la distribución de las viviendas de acuerdo con el área urbano-rural en la Argentina tiene predominancia urbana; en el último censo se registró al 90% de ellas en aglomerados urbanos. Las provincias de Chubut y Río Negro acusan valores apenas por debajo del total nacional.

Ubicado en el litoral provincial chubutense, el valle inferior del río Chubut (VIRCh, en adelante) cuenta en sus 70 km de extensión con las localidades Rawson, Trelew, Gaiman, Dolavon y 28 de julio. Actualmente, el valle cuenta con 142 454 habitantes (Censo 2010), con un índice de masculinidad del 97%, y un 94% de viviendas en el espacio urbano. Con casi la totalidad de su población de origen nacional, recoge en su historia a población de origen mapuche y tehuelche, galesa, española, italiana, portuguesa, chilena y boliviana (Crovetto, 2016b).

Productivamente, el valle se caracteriza por la producción de cerezas (el 50% se exporta a mercados exigentes y el resto se vende en el mercado interno nacional), el engorde y faena de ganado, pasturas, tubérculos, horticultura, ladrillería y otras actividades no agropecuarias. La producción de cerezas es la que requiere mayor cantidad de mano de obra temporaria, pero lo hace por un período muy corto (no alcanza a los treinta días, entre noviembre y diciembre). En la fase de inicio y expansión –en la década del noventa–, los productores (de origen urbano y con ocupaciones y residencias urbanas) cubrieron las necesidades de puestos de trabajo con mano de obra local de residencia urbana que encontró en la cosecha de la cereza una entrada de ingreso extra para el final de año; en su mayoría era población joven y mujeres amas de casa. Actualmente, la actividad está consolidándose y se considera contratar trabajadores de temporada de otras regiones del país. Por el contrario, la horticultura sigue los patrones clásicos del desarrollo de la actividad en el país en manos de familias de origen boliviano que se inician como medieros y apelan a la mano de obra familiar. Entre estos horticultores –menos capitalizados que los cereceros, pero que también logran acceder a la vivienda fuera del predio productivo y en núcleos urbanizados–, encontramos diferentes accesos a los circuitos de comercialización de acuerdo con la época en la que arribaron a la región y se iniciaron en la actividad. Así, las familias más antiguas acceden a los circuitos de gran distribución de los supermercados, otras a las ferias locales, a los comercios minoristas y a la venta directa en la chacra. Y, eventualmente, los miembros de estos hogares hortícolas se emplean en la fruticultura local (Crovetto, 2012; Crovetto y Aguilera 2015).

El valle medio del río Negro (VMRN. en adelante), ubicado en el centro norte de la provincia de Río Negro, está integrado por las localidades de Choele-Choel, Lamarque, Belisle, Darwin, Pomona, Chimpay y Luis Beltrán. Según el Censo 2010, cuenta con 35 323 habitantes, un índice de

masculinidad del 104%, y el 84% de sus viviendas emplazadas en espacios urbanos. Su población es de origen nacional mayormente, con una historia de poblamiento que involucra migraciones galesas, europeas, chilenas y bolivianas un poco más tardías que en el VIRCh. Poco a poco, las ciudades del valle se urbanizan: Beltrán, Chimpay y Lamarque han ido incorporando antiguas chacras al ejido urbano; son las ciudades que tienen más espacio disponible en el perímetro del aglomerado (Crovetto, 2015).

Actualmente, la actividad agropecuaria del VMRN presenta gran diversidad productiva: ganadería, tomate, manzana, pera, uva, cereza, nuez, papa y horticultura, también en manos de productores de origen boliviano.

Del trabajo en campo y el análisis de las entrevistas, se reconoce que para las actividades de cosecha de fruta, cuentan con la participación de jóvenes de la zona que mayormente son estudiantes que solventan sus gastos con estas tareas en verano, mujeres y hombres de los pueblos del Valle Medio y contingentes de migrantes temporarios de otras provincias de Argentina, en general provenientes del norte del país, como la zona citrícola tucumana. Las industrias y procesadoras se instalan en los márgenes urbano-rurales y emplean mayormente a la población local en temporada (Crovetto y Aguilera, 2015).

Hay producción hortícola en todas las localidades del valle medio, y cada ejido tiene una comunidad de productores de origen boliviano con diferentes niveles de capitalización y producción y diferenciales de acceso al circuito comercializador expresado en un dispositivo de ferias municipales los fines de semana, erigidos como circuitos comerciales alternativos (sumados a la venta en la chacra que realizan los productores) y en el acceso a los comercios minoristas de la zona. A diferencia de lo que ocurre con esta producción en el VIRCh, no se tiene conocimiento aún de productores que accedan a colocar sus productos en las

grandes cadenas de comercialización y accedan al circuito de gran distribución de alimentos, como las cadenas de supermercados.

En Belisle y Chimpay, la dependencia del empleo en la cosecha de peras y manzanas es determinante de la dinámica local. Asimismo, son las mayores receptoras de los contingentes de temporeros en época de cosecha. En Choele-Choel, las actividades predominantes son la ganadería bovina y la producción hortícola con mano de obra familiar; en Lamarque y el resto de las localidades, se destaca la producción de tomates para la industria (en la zona se encuentra instalada una planta procesadora de tomates, Arcor). Las procesadoras están en los márgenes urbano-rurales de las localidades con mayor posibilidad de captación de mano de obra: Choele Choel, Lamarque y Chimpay (Crovetto, 2015).

En el VMRN, la población en espacios rurales puros es escasa y los trabajadores de la fruticultura y el tomate residen en los centros urbanos o en las periferias y nuevos barrios en las márgenes de los centros locales (Crovetto, 2015).

Para describir los ciclos ocupacionales rururbanos, un punto de partida que recogemos de los trabajos previos ya citados es la distribución de hogares y los tipos de empleo (agropecuario y no agropecuario) según zonas y paisajes. En el VIRCh, la mayor urbanización y cantidad de población se observa en la categoría de paisaje rururbano (el 53% de los hogares relevados), los cuales integran parte del 80% de los hogares registrados en el espacio urbano. Los hogares con residencia rural no han ingresado en ningún caso a la categoría de paisaje rururbano. En cambio, en el caso de los hogares urbanos, apenas el 27% se encuentra en referencia a un paisaje netamente urbano (Crovetto, 2012; 2015). En el VMRN, las viviendas clasificadas como urbanas representaron el 87% de las relevadas, mientras que la categoría de paisaje rururbano agrupó al 74% de las viviendas (el 72% clasificadas como urbanas y el 2%, como rurales).

En cuanto a la residencia de los trabajadores, en el VIRCH, si bien se registran coincidencias entre residencias y ramas de actividad (el 71,4% de los trabajadores agropecuarios viven en zonas rurales y el 92% de los trabajadores no agropecuarios viven en zonas urbanas), los casos contrarios se erigen como indicios de las transformaciones que planteamos al inicio del trabajo, lo que evidencia situaciones novedosas para el análisis de los cambios en la estructura social del agro en las últimas décadas (Crovetto y Osardo, 2017).

En el VMRN, estas relaciones se profundizan mucho. Entre los trabajadores agropecuarios, encontramos que el 84,8% reside en zonas urbanas. Este dato rompe con lo predicho por la teoría clásica: el trabajador agropecuario reside en la zona rural. En el caso de los trabajadores no agropecuarios, el 14,5% reside en zonas rurales tradicionales, lo que muestra que el espacio rural no es objeto exclusivo de actividades agrícolas o bien que sus trabajos los realizan en zonas urbanas. Existe una movilidad espacial por motivos laborales en los dos sentidos.

### Ciclos ocupacionales

En el caso del VIRCh, es importante aclarar algunos puntos respecto a lo relevado en la encuesta. Si bien en la zona el trabajo agropecuario es importante, al momento de realizar el relevamiento, el carácter de novedosa en los discursos sobre la actividad era fuerte y el período de cosecha era aún más breve que el actual, quince días al año. Esta estacionalidad de la cosecha de cerezas expresada en un plazo temporal muy breve produjo complicaciones con la identificación de los trabajadores locales con la actividad por unos pocos días al año que le dedican a ello. Motivo por el cual buena parte de esta información fue recogida cualitativamente con entrevistas mediante muestreo intencional.

En un nivel general de información, el VIRCh muestra que un cuarto de sus ocupados encuestados identifica su ocupación principal con actividades agropecuarias, el 56% lo hace en servicios y el 16%, en el sector público (Crovetto, 2016b). Nos encontramos con trabajadores eventuales agropecuarios con residencia urbana que durante el resto del año realizan actividades no agropecuarias y, entre los encuestados con trabajo agropecuario, encontramos que tienen una segunda ocupación en este tipo de actividad. En cambio, entre los trabajadores no agropecuarios encuestados, el 12,5% señaló que su segunda actividad era agropecuaria, y además era más frecuente la presencia de una segunda ocupación para los trabajadores no agropecuarios.

Ahora bien, en el VMRN, desde la perspectiva del ciclo ocupacional, el 23% de los trabajadores expresa haber tenido un segundo trabajo. Si analizamos su composición por rama de actividad, observamos que el 12% de los trabajadores agropecuarios tuvo un segundo trabajo en la misma rama, el 9% lo hizo en un empleo no agropecuario y el 79% no tuvo un segundo empleo. En tanto, en sentido inverso, el 25% de los trabajadores en rubros no agropecuarios expresó haber tenido un segundo empleo en el año, de los que el 9% lo hizo en una actividad no agropecuaria y el 16% se empleó en un puesto no agropecuario. Así, el 77% de los ciclos ocupacionales anuales relevados se ciñó a un solo empleo en el año y las proporciones de ciclos anuales que articulan actividades agropecuarias y no agropecuarias son similares en ambos grupos.

En cuanto a la duración de los empleos en el último año, en el VIRCH, “el 12,4% trabajó 6 meses o menos y el 87,6% lo hizo durante un período de 7 a 11 meses. El 10% expresó haber tenido alguna otra actividad en este período” (Crovetto, 2016b: 184). Lo interesante en el caso del VIRCh es que tanto los trabajadores no agropecuarios como los agropecuarios expresan varias situaciones de empleos con menos de seis meses de duración en el año. Esto brinda algunos elementos para pensar las diferencias

entre las visiones más tradicionales sobre la precarización del empleo agrario y las transformaciones que las otras ramas de actividad han tenido respecto a la precarización laboral (Crovetto y Osardo, 2017).

En el VMRN, se pudo observar que el 50% de los trabajadores agropecuarios se emplea durante los doce meses del año, el 31% lo hace por un período menor a los seis meses y el 19%, por un lapso de seis a once meses. Este rubro se revela más inestable que el no agropecuario, por una diferencia importante en puntos porcentuales (22 puntos); los casos de empleos menores a los seis meses son el 10% de los trabajadores y el 7% cuenta con ciclos de empleo de seis a once meses (el 82% de los trabajadores no agropecuarios trabaja los doce meses del año). En datos generales, de los trabajadores encuestados, el 65% trabaja un año completo, mientras que el 21% y 13% lo hacen en períodos menores a seis meses y entre seis y once meses, respectivamente.

## Conclusiones

Hemos hallado casos de combinación de empleos en ramas agropecuarias con no agropecuarias, así como hogares que, residiendo tanto en espacios típicos urbanos o rurales como en zonas intermedias (ni estrictamente rurales o urbanas dejando de lado la división demográfica anclada en la cantidad de habitantes para sus definiciones), están compuestos por miembros que trabajan en una u otra rama. En ello intervienen varios factores: la formación de nuevos asentamientos residenciales tanto en los bordes de las ciudades como en espacios cercanos a ellos pero no continuos, la temporalidad en los empleos tanto agropecuarios como no agropecuarios (cada vez más similares en cuanto a la inestabilidad, a excepción del empleo público), la difusión de servicios en áreas no urbanas (viviendas, electricidad, agua, combustibles, transporte público, trazado y apertura

de calles, pavimentación, telecomunicaciones, instituciones educativas de varios niveles, circuitos de comercialización minorista alternativos y de venta directa, entre otros), el sitio de las procesadoras y empaques en las periferias, la habilitación de circuitos de exportación de productos. Estos factores tienen diferente nivel de desarrollo en los espacios estudiados, pero están presentes y han modificado las prácticas sociales en torno al empleo. En muchos casos, ya no estamos frente a “la familia agrícola” ni campesina de tipo tradicional.

Las explicaciones de las diferencias entre las regiones serán objeto de nuevas indagaciones que permitan la construcción de regularidades, pero lo que sí queda en evidencia es que rural no significa estrictamente agrario y que urbano no es espacio exclusivo de trabajadores no agropecuarios. Y ello se hizo aún más visible cuando observamos los datos de la encuesta referida a los trabajadores que residen en estas viviendas. Los primeros indicios de ciclos ocupacionales mixtos entre ramas agropecuarias y no agropecuarias se presentan en los dos casos. La estacionalidad en los empleos se verifica para todas las actividades, aunque en los casos no agropecuarios hay que tener en cuenta la alta presencia de empleo público en las zonas estudiadas, razón por la cual tienen mayor tendencia a empleos de doce meses. Sin embargo, algunos de ellos completan sus ingresos con otras ocupaciones.

En las investigaciones que siguen, apostamos al desafío de conocer cómo esto se refleja en los hogares, para intentar reconstruir si al interior de ellos lo que sucede es una alternancia de miembros ocupados para componer los ingresos anuales del hogar o si recurren a beneficios brindados por el Estado para los períodos de desempleo y cómo se comportan los ciclos ocupacionales anuales de acuerdo con la edad y el género.

## Bibliografía

- Aguilera, M. E.; Crovetto, M. M. y Ejarque, M. (2015). “Los mercados de trabajo agropecuarios en Argentina. Un proceso de diseño de estrategias metodológicas para captar un objeto complejo”, en *ReLMIS*, nº 9, abril-septiembre, pp. 66-82. Disponible en: <<https://bit.ly/2KQybbZ>>.
- Aparicio, S. y Benencia, R. (coords.) (2016). *De migrantes y asentados. Trabajo estacional en el agro argentino*. Buenos Aires: Ciccus.
- Aparicio, S. y Crovetto, M. M. (2011). “Un objeto de estudio complejo: los mercados de trabajo rururbanos”, VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo, México.
- Crovetto, M. (2010). *¿Intercambios o circulaciones? Las “marcas” en los espacios del Valle Inferior del Río Chubut* (Tesis de maestría no publicada, magíster en Investigación en Ciencias Sociales). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Crovetto, M. (2012). *Territorios flexibles. Espacios sociales complejos en el Valle Inferior del Río Chubut* (Tesis de doctorado no publicada, Doctora en Ciencias Sociales). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Crovetto, M. (2015) “Dinámicas rural-urbanas comparadas en tres regiones de la patagonia argentina.”, en *Signos en el Tiempo y Rastros en la Tierra, Segunda Época*, vol. VI, Programa de Estudios Históricos Antropológicos y Americanos, Universidad Nacional de Luján, Argentina, pp. 75-112.
- Crovetto, M. (2016a). “Movilidad espacial cotidiana rural-urbana y migraciones temporarias en torno a producciones agropecuarias en diferentes regiones de Argentina: Patagonia Norte, Tucumán y Misiones”, ponencia presentada en LASA Congress, 27 al 30 de mayo, Nueva York.

- Crovetto, M. (2016b). “La constitución de los mercados de trabajo locales en el Valle Inferior del río Chubut, Un proceso sostenido de asentamiento de población de origen migrante”, en S. Aparicio y R. Benencia (coords.). *De migrantes y asentados. Trabajo estacional en el agro argentino*. Buenos Aires: Ciccus.
- Crovetto, M. y Aguilera, M. E. (2015). “Movimientos migratorios y configuraciones productivas en los valles irrigados patagónicos. Aportes desde una perspectiva sociológica de la conformación de los mercados de trabajo”, en P. Dreidemie y A. I. Barelli (comps.). *Migraciones en Patagonia*. Viedma: Editorial UNRN, pp. 53-70. Disponible en: <<https://bit.ly/2KS7bJp>>.
- Crovetto, M. y Osardo, L. “Trabajo, historia y vida cotidiana entre lo rural y lo urbano”, en S. Aparicio; M. Crovetto y M. Ejarque (coords.). *Diálogos y conflictos entre lo rural y lo urbano*. Buenos Aires: Ciccus. En prensa.
- Santos, M. (1995). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-Tau.

## Otras fuentes

- INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010.
- Equipo de estudios sobre mercados de trabajo agropecuario, Encuesta a Hogares en el Valle Inferior del Río Chubut (2008).
- Equipo de estudios sobre mercados de trabajo agropecuario, Encuesta a Hogares en el Valle Medio del Río Negro (2011).



# Nuevas subalternidades en el universo de los agronegocios

*Praxis social y subjetividad de los trabajadores  
agrícolas en las pampas argentinas  
y el Corn Belt estadounidense*

JUAN MANUEL VILLULLA

## Resumen

Este trabajo analiza las características sociales de los operarios de maquinaria agrícola empleados en la producción mecanizada de soja, trigo y maíz de las pampas argentinas y las praderas del medio oeste norteamericano. En el plano teórico y más en general, la investigación propone reflexionar sobre la relación entre la praxis social, la naturaleza relativa de las identidades de clase y los anclajes cotidianos de la hegemonía ideológica. Más en particular, aborda el tipo de sujeto subalterno que emerge en las zonas de capitalismo agrario avanzado en los primeros años del siglo XXI, y se focaliza en los obreros rurales. Con esa perspectiva, este trabajo identifica los elementos de la praxis social de los operarios agrícolas que, a un lado y a otro de América, tienden a confluír en núcleos de sentido similares en lo que hace a la conceptualización de sus relaciones laborales, su caracterización de los empleadores, su visión del sindicalismo y sobre cómo expresar sus descontentos, y las formulaciones político-ideológicas de mayor alcance sobre sus respectivos países y el mundo. Nuestra hipótesis es, precisamente, que el universo de los agronegocios

comporta no solo transformaciones técnicas o económicas que delinear los contornos de una práctica social común para muchos de los sujetos que participan del mismo, sino que, a la vez, supone y genera emergentes ideológicos que permean a esos mismos sujetos, a pesar de poseer trayectorias históricas tan disímiles como las que identifican a los actores del mundo agrario pampeano y a los del medio oeste norteamericano. Este trabajo se basa en la recopilación y análisis de estadísticas, documentos y decenas de entrevistas en profundidad a obreros y patrones de la agricultura extensiva en la “zona núcleo” argentina –en la confluencia de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba– y en otras obtenidas también de primera mano en diversos condados del estado de Iowa, en Estados Unidos.

#### **Palabras clave**

Agricultura; trabajadores; subjetividad.

### **Introducción**

Este trabajo expone, bajo la forma de notas, una serie de reflexiones acerca de los vehículos de la subalternidad al interior del universo de los agronegocios. Intentamos repensar qué tipo de relaciones sociales conlleva la acumulación de capital en los núcleos más dinámicos del agro contemporáneo; cómo se legitiman y cómo se cuestionan; y, fundamentalmente, qué tipo de sujetos y/o clases sociales emergen como expresión de este interjuego y de su historia particular en un determinado territorio. Aquí nos centramos específicamente en el análisis del vínculo entre la praxis social y los emergentes subjetivos del sujeto subalterno que consideramos paradigmático en el capitalismo agrario contemporáneo: los obreros asalariados. En este caso, nos focalizamos en el caso especial de los operarios de maquinaria de la agricultura extensiva. Se trata de reflexiones

preliminares de un trabajo comparativo aún en curso, a escala internacional, que coteja la situación y las características de estos trabajadores en la zona pampeana argentina y el cinturón maicero estadounidense. Básicamente, identificamos que los vehículos del consenso obrero en la agricultura pasan por formas de implicación personal en la producción, expresadas en dos grandes manifestaciones: a) la personalización de las relaciones laborales; y b) la conexión subjetiva de los trabajadores con el contenido de sus tareas. Todo ello se vincula íntimamente con las características singulares que ofrece la intensificación capitalista en la agricultura.

### **Marco teórico/marco conceptual**

Desde nuestra perspectiva, la subalternidad comprende al menos dos grandes aspectos imbricados, aunque estos no siempre se verifiquen totalmente superpuestos o alineados: uno es la explotación económica –sea a través de relaciones salariales, tributarias, modalidades de trabajo no retribuido o de intercambio desigual, etcétera–; y el otro es la subordinación en términos de relaciones de poder –sea tanto a nivel funcional en un proceso de trabajo como a nivel político e ideológico a escala social–. En términos analíticos, la condición subalterna plena sería la de quienes, a la vez que producen y son enajenados del fruto de su producción, constituyen el grupo de los que “obedecen” –de manera legitimada o no– en su trabajo o en su vida social en general.

Asumimos que, en la llanuras agrícolas templadas dominadas por el régimen capitalista –como las de las pampas argentinas o las del medio oeste estadounidense–, la producción de valor y la acumulación de capital descansan en la explotación de trabajo asalariado (subsunción real del trabajo al capital) más que en distintas modalidades de

apropiación por parte del gran capital de algún tipo de excedente producido por unidades campesinas o de agricultores familiares capitalizados (subsunción formal del trabajo al capital) (Marx, 2011). En todo caso, la contradicción que opone a la pequeña producción respecto a la grande es la competencia desigual más que algún tipo de transferencia regular de excedentes. En otras palabras, es una relación de exclusión mutua más que de interdependencia relativa, como en el caso de los vínculos capital-trabajo. Por eso, aquí asumimos que los sujetos subalternos más plenos de la agricultura extensiva contemporánea, en los que coincide con más fuerza la doble condición de explotación y subordinación regular, son los obreros asalariados.

No sería posible sostener el encarecimiento del valor contra sus productores directos si el capital no empleara dispositivos de legitimación ideológica, de modo de evitar, absorber o derrotar cuestionamientos o respuestas radicales de los sujetos subalternos. La eficacia de esos dispositivos radica, precisamente, no solo en la naturalización de un orden de cosas como tal, sino también en la invisibilización y naturalización de sí mismos (Bourdieu, 2007). Es precisamente lo que nos proponemos explorar aquí: qué ocurre en términos de relaciones sociales –económicas y de poder– en aquellos territorios dominados directamente por el capital, asumiendo que esos espacios no solo sirven de soporte a la producción de cosas, sino también, a la producción y reproducción de determinado tipo de “hombre” (Rozitchner, 2015), o más precisamente, a la construcción de determinado tipo de subjetividad. Esto no solo ocurre de manera deliberada y exterior a los sujetos subalternos, sino como consecuencia relativamente “espontánea” de un determinado tipo de praxis social que les plantea cotidianamente determinadas necesidades y soluciones a esas necesidades –aparentes o verdaderas–, a la vez que les induce determinados deseos y modos de satisfacerlos. Si en otras oportunidades nos centramos en los modos en que los trabajadores resistían algunos de los mandatos del capital agrario

(Villulla, 2017), en este caso no focalizamos en los elementos de su praxis social que los inducen a la convergencia y consustanciación con una serie de valores convenientes el régimen de producción. En palabras de Lordon, aquellos mecanismos que consiguen que “algunos hombres, se les llama patrones, ‘puedan’ llevar a muchos otros a entrar a su deseo y activarse para ellos” (2015: 18).

La concepción gramsciana de hegemonía da cuenta de los múltiples esfuerzos de las clases dominantes de una formación social por construir y mantener su posición, los cuales no se agotan ni puede fundarse jamás en el empeño de ningún capitalista agrario ni terrateniente aislado, en la acotada órbita de influencia de los alambrados de su propiedad. Su laboriosidad para conseguir la subordinación del grupo de hombres que circunstancialmente pasa por su chacra o estancia se desarrolla como parte y en el marco de una obra político-cultural mucho mayor, mediada por el Estado y a escala social, que compromete los intereses del conjunto de los propietarios y los trabajadores asalariados, así como los del resto de los grupos que compusieron una sociedad determinada (Gramsci, 2004; Williams, 2009). Si bien funcionan como una “orquesta sin director” (Bourdieu, 2007), las relaciones de poder de los vínculos capital-trabajo no son un fenómeno completamente descentralizado, como si girara en el vacío ideológico, en cada establecimiento en particular a cuenta de cada uno de los empleadores, y cuya característica social consistiría simplemente en la suma o el promedio de casos individuales uno independiente del otro. A la vez, tampoco son un fenómeno exclusivamente centralizado a nivel macrosocial y mucho menos de modo Estado-céntrico, resuelto solo al nivel de los discursos hegemónicos y los dispositivos represivos del Estado y sus instituciones. Es decir, como algo ajeno a la praxis social palpable de los trabajadores agrícolas, que se impondría por algún tipo de reiteración mecánica externa –en parte lo hace y es parte de esa praxis– sin necesidad de que esas construcciones de sentido encuentren algún anclaje en algún tipo

de experiencia que permita, justamente, dar sentido propio –internalizar– dichos enunciados hegemónicos. Es precisamente en este plano, identificable con un nivel de análisis micro, que centramos las reflexiones de este escrito: el terreno de la praxis que proporciona los anclajes de eficacia de las macroconstrucciones hegemónicas.

## Metodología

Hemos confrontado los testimonios de los trabajadores agrarios de dos zonas agrícolas, productoras las dos de los mismos cultivos, en base a principalmente los mismos procesos de trabajo, pero en dos países distintos: Argentina y Estados Unidos. Asumimos que las construcciones hegemónicas de las clases dominantes de estos países son históricamente distintas, aunque estén conectadas como parte de la cultura occidental más en general, y aún más que eso, dada la hegemonía global de los Estados Unidos en varios niveles de la vida social y cultural de nuestro tiempo. Esta diferencia es aún más importante en lo que tiene que ver con las construcciones discursivas de más corto plazo, condensadas en las coyunturas políticas de cada una de estas formaciones sociales, muy poco sincronizadas. El objetivo de analizar los emergentes subjetivos de los trabajadores agrícolas en estos contextos tan distintos tuvo que ver, justamente, con identificar los puntos en común que necesariamente debían de emerger con relativa independencia de esas tramas ideológicas más generales, y que podrían asociarse a los elementos convergentes de sus respectivas prácticas sociales en las zonas de agricultura extensiva mecanizada. Para la parte argentina de la comparación, nos basamos en un acervo de 50 entrevistas semiestructuradas realizadas a operarios de maquinaria agrícola de 13 partidos de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba en la zona pampeana, entre 2008 y 2011, los cuales conformaron una muestra

no aleatoria de casos críticos que, si bien no fue probabilística, comportó un número bastante significativo. Para la parte estadounidense de la comparación, nos apoyamos en una réplica del mismo trabajo de campo pero acotado a 20 entrevistas realizadas en 2014 a operarios de maquinaria agrícola en distintos condados del estado de Iowa, corazón agrícola del país del norte, donde aplicamos los mismos criterios de selección de entrevistados y cuestionarios que en Argentina, de modo de entrar en contacto con asalariados de todas las funciones del proceso de producción, y que representaran las diferentes situaciones de contratación de los obreros en sus lugares (empleados por productores, por contratistas, por ambos, de modo especializado o no, y por patrones de mayor o menor escala). Por una cuestión de espacio, decidimos suprimir la transcripción literal de los testimonios y centrarnos en su análisis.

## **Análisis y discusión de datos**

A diferencia de lo que ocurre en la rama industrial o en actividades urbanas, el desarrollo del capitalismo agrario tiende a expulsar mano de obra en términos absolutos (Marx, 2000; Kautsky, 2002). Es decir, el capitalismo hace que en el campo trabaje una cantidad de población siempre decreciente. Así, desplaza a la producción familiar para establecerse, y tanto en ese pasaje como en el que luego que se consolida, tiende a desplazar también a los obreros rurales, vía intensificación técnica. De modo que el espacio rural no solo se desdobra socialmente –donde había una familia *farmer* independiente, ahora hay un obrero y un empleador–, sino que también se despuebla. Esto tiene que ver con la lógica intrínseca de este modo de producción y con las particularidades que a este imprime el hecho de que se despliegue en base a un medio limitado como la tierra. Salvo, justamente, que se expanda la cantidad de tierra puesta

en producción. La industria, relativamente independiente, de una plataforma irreproducible como la tierra puede en principio reabsorber en unos establecimientos la mano de obra que es expulsada de otros. O al menos, no hay un impedimento “natural” para que ello ocurra.

Esta lógica compone la dimensión económica de los procesos de despoblamiento de los espacios rurales. En el siglo XX, uno de sus hitos fue la mecanización total de la agricultura extensiva en las llanuras templadas, como las de las pampas argentinas o el medio-oeste norteamericano. En los últimos treinta años, este proceso se ha profundizado con la síntesis aún mayor de funciones y tiempos de trabajo que aparejaron la siembra directa, las tecnologías bioquímicas y la ampliación de la esfera de tareas abarcadas por la automatización mecánica e informática (Villulla, 2015). Estas tecnologías requieren de pisos de inversión cada vez más elevados, de modo que la concentración económica que reseñábamos antes –es decir, el desplazamiento de la producción familiar de pequeña y mediana escala– es parte de las causas y las consecuencias de esta misma tendencia. Pero lo que nos interesa de este proceso desde el punto de vista de la subalternidad tiene que ver con sus efectos sobre los vínculos laborales de la agricultura y sobre el tipo de praxis social que propician entre los trabajadores que los protagonizan.

El desarrollo del capitalismo agrario, en estos términos, hace que el capital se concentre, pero el trabajo, no; al contrario. Dados estos procesos, en las zonas del capitalismo agrario mecanizado, tenemos un doble “efecto de tamaño”, como los conceptualizó Newby (1977): uno, en los lugares de trabajo donde los operarios tejen vínculos personales fruto de una relación mano a mano y uno-a-uno con los empleadores; y otro, en los lugares de residencia, donde la pequeña escala de la vida social también propicia un tipo de relacionamiento social personalizado. La particularidad de estos fenómenos radica en que la subalternidad –es decir, la relación de clase y de poder– no deja de existir y

desarrollarse, conforme la lógica del capital permea ámbitos cada vez mayores de la vida social, pero todo esto se procesa en términos “comunitarios”, y amortigua los efectos despersonalizadores del capital e invisibiliza estas tendencias (Vidich y Bensman, 2000).

El caso del “efecto de tamaño” en los lugares de trabajo tiene que ver, justamente, con la disminución sustancial de la cantidad de obreros necesaria para poner en producción una misma superficie, fruto de la mecanización y la intensificación, lo cual redundaba en plantillas de personal exiguas y hasta individuales en los establecimientos –o hasta nula, en cuanto al trabajo manual, cuando se tercerizan todas las labores, pero eso responde a otra lógica–, lo que crea situaciones de bilateralidad personal en la relación obrero-patrón. En estas condiciones, y más aún cuando el empleador participa del trabajo manual, la “distancia social” entre ambos polos del vínculo laboral se acorta enormemente. Es la ligazón entre la persistencia de pequeños empleadores y la intensificación de sus unidades lo que contribuye a la personalización de sus vínculos laborales. Así, paradójicamente, la asimilación de los chacareros y los *farmers* a la lógica intensificadora del capital redundaba en sus predios en un tipo de relación social más alejada de las contradicciones sociales capitalistas, como las que caracterizaban a los productores que empleaban decenas de hombres a principios de siglo XX en las zonas agrícolas. Esto es porque en la agricultura extensiva, donde hay más capitalización, hay menos hombres y más personalización de los vínculos. Algo similar acontece a nivel de las localidades en las que ambos residen cuando comparten ámbitos de sociabilidad en común, a pesar de que allí también se reproduzcan las asimetrías entre ellos. En ese sentido, verificamos un caso muy elocuente en un poblado de apenas 630 habitantes en el partido de Pergamino, Argentina, en el que el contratista que más obreros empleaba en el pueblo –a la sazón, uno de los contratistas más grandes de la zona– era a la vez el director técnico del equipo en el que jugaban algunos de sus

empleados o sus hijos. Cabe remarcar que este empleador era “bien estimado” por sus operarios tanto en uno como otro ámbito de su vínculo con él, en los que cumplía un rol dirigente.

Esta personalización no opera solo “ocultando” la subalternidad. La oculta, sí, pero a través de compensaciones reales, objetivas, que mitigan al menos parte de sus efectos, y que se diferencian de la experiencia de la subalternidad en la impersonalidad de las ciudades. Se trata de contenciones, sentimientos de pertenencia, afectos y seguridades en la interacción entre “vecinos” asociados al mismo significativo englobador que les plantearía un interés común: “el campo”, “el interior” argentino o el “heart-land” estadounidense. Esto no ocurre porque en las ciudades las clases populares no construyan también ámbitos de contención (clubes, peñas, mercados populares, organizaciones sindicales y políticas, iglesias, centros culturales, etcétera), sino porque están adentro de un entorno global más agresivo y despersonalizante. En el “interior” o en el “heart-land”, es justamente el entorno global el punto de contacto afectivo que lubrica las rispideces de la explotación y la subordinación a nivel microsocia.

Típicamente, las relaciones comunitarias han sido conceptualizadas por la sociología como aquellas que, a diferencia de lo que distingue a las sociedades capitalistas, no estarían regidas por un interés económico impersonal, sino por afectividades de otro tipo que sí descansan en un sentimiento común de pertenencia (Weber, 1984; Tönnies, 2009; Alvaro, 2015). Aquí, en la agricultura pampeana o la del *midwest*, no se trata de la existencia o el predominio de relaciones no capitalistas, sino de la forma no-capitalista en que se experimentan subjetivamente las relaciones capitalistas. El núcleo que articula el esquema de valores de este tipo de trabajadores tiene que ver con las afectividades que movilizan lo común y el respeto por la entidad del otro. Le cabe enteramente la definición de “núcleo de buen sentido” acuñada por Gramsci (2012), y está anclado

en la proximidad palpable que los obreros encuentran en los vínculos a pequeña escala y en su perdurabilidad en el tiempo. En este esquema de códigos, el gremialismo –que no se les presenta a los obreros como una necesidad práctica de corto plazo, dada su relación bilateral y sin mediaciones con sus jefes y empleadores–, si bien supone una ruptura de lo común que no hace sino explicitar, se representa como siendo él mismo el factor que rompe la armonía de lo comunitario. Y es en ese carácter que resulta un elemento condenable para buena parte de los trabajadores agrícolas. Podría concluirse, entonces, que este comunitarismo es refractario al conflicto y esencialmente conservador. Pero aun así, el mismo código de respeto comunitario también detona la mayoría de las manifestaciones de descontentos y conflictividades obreras frente a sus patrones. Esto es así cuando, precisamente, son los empleadores los que rompen el código de respeto que mantiene estables las relaciones de explotación y subordinación. Es el caso del maltrato en la relación de orden y mando; formas mínimas de desprecio patronal, como hacer esperar para brindar la comida durante las jornadas de trabajo (y peor si es mala); o más graves, como la ruptura de un contrato de palabra –un despido sin indemnización o una paga por debajo de lo acordado–, así como el quiebre de una tradición mantenida por años o a través de generaciones –cuyo caso típico son las “reestructuraciones” que la descendencia del empleador implementa en la empresa–; e incluso, el mal desempeño del propietario en la “función posibilitadora” que debería cumplir cuando no garantiza el buen funcionamiento del equipo de trabajo o cuando no provee insumos o herramientas en condiciones. Estas formas de ofensa o violación de los pactos de respeto comunitario que revisten estas particulares relaciones de poder y de clase son detonantes de juicios laborales, renunciadas, fuertes entredichos, daño a las instalaciones o equipos en mensaje de revancha, activación de rumores difamatorios y hasta asesinatos, como sucedió en la localidad de Gonzalez Chaves en 2011, en la provincia

de Buenos Aires, cuando un peón disparó a su patrón porque se sintió humillado por sus maltratos (Villulla, 2017). Es decir, formas de resistencia contra expresiones y necesidades del capital en tanto relación de explotación y poder, en pos de otro tipo de valores que tampoco son ajenos, *strictu sensu*, a este régimen de producción, pero que ponen de manifiesto parte de las “promesas incumplidas” de sus dispositivos hegemónicos.

Por último, los obreros ocupados en el cultivo de granos poseen un vínculo muy íntimo con su trabajo. A diferencia de la alienación fabril clásica –doblemente ajena, por la expropiación del producto y por la falta de control sobre su proceso de producción–, los operarios de maquinaria agrícola sí conectan subjetivamente con el contenido de lo que hacen. De hecho, establecen una verdadera proyección personal con el resultado de sus quehaceres. Es posible identificar al menos dos grandes factores que contribuyen a ese resultado: uno tiene que ver con su formación socio-vocacional más general, que los liga a este tipo especial de tareas como horizonte de vida; y otro, con las posibilidades que ofrece el proceso de trabajo mecanizado para transformarse en vehículo de su individualidad, objetivada en la producción de granos.

Respecto al primero de estos factores, es necesario identificar que los operarios de maquinaria agrícola no son portadores de fuerza de trabajo “en general”, disponible para lo que se presente, sino que se trata de trabajadores de oficio. No se trata necesariamente de calificaciones formales o estandarizadas aprendidas en la escuela. Más bien al contrario: se trata de un conjunto de saberes prácticos vinculados a su socialización rural y en ámbitos de trabajo desde pequeños, donde junto a las calificaciones que constituyen parte de su oficio, también internalizan pautas y expectativas de vida vinculadas precisamente a eso que aprendían a hacer. En pocas palabras, en su proceso de socialización aprendieron tempranamente a hacer ese trabajo, y también a querer hacerlo.

Esto puede ser independiente de la condición social inicial de los operarios, ya que abarca también la socialización de niños –en general varones– de familias chacareras o *farmers*. En el medio-oeste estadounidense, los niños de las granjas crecen no solo entre la maquinaria agrícola que utilizan los mayores, sino entre una gran variedad de pequeñas maquinarias agrícolas de juguete, que se comercializan en cada una de las miles de estaciones de servicio que pueblan los caminos del lugar, y que a la vez que publicitan una u otra marca de estos bienes de capital, estimulan más en general el fetichismo respecto a los tractores o cosechadoras; ni más ni menos, se establece el mismo tipo de fetichización en los varones con los automóviles en la sociedad capitalista en general. El hecho es que los pequeños poblados de zonas rurales, con sus estructuras productivas y sus correspondientes mercados laborales, demandan y reciben la oferta de cierto perfil de mano de obra. Este dato cotidiano y naturalizado de la vida social en estos territorios supone procesos muy complejos, ya que, como ordenadoras del conjunto de la vida cotidiana de una zona o localidad, esas estructuras implican también una dimensión cultural que contribuye a formar un determinado tipo de fuerza laboral. A tal punto es así que muchos de los obreros agrícolas no desean trabajar en fábricas, comercios u otras actividades en las que acaso tienen la posibilidad objetiva de desempeñarse –más en los Estados Unidos que en la Argentina–, mientras que, para gran parte de ellos, independientemente de su condición asalariada, su “profesión” es en buena medida una especie de vocación propia que define su identidad y su pertenencia a ese mismo universo social.

En relación a esta conexión con el contenido de sus tareas, ya Howard Newby (1980) había observado en Inglaterra que las tendencias del desarrollo de la mecanización en la agricultura no desarrollan, sino que *simplifican* la división del trabajo. Y lo más importante, desde el punto de vista de la disputa por el control del ritmo de producción, es que tampoco atentan siempre contra la relativa autonomía

de los trabajadores, sino que hasta pueden alimentarla. Que la máquina esté a su servicio, y no ellos al servicio de la máquina, resulta un dato fundamental en lo que hace a la conexión subjetiva de los operarios con el contenido de las tareas. Se trata de un factor que morigera sustancialmente los niveles de alienación en el proceso de trabajo y que explica en buena medida las condiciones de posibilidad para esta proyección personal en el producto de su labor.

Además del modelaje de sus expectativas de vida alrededor del trabajo agrícola, esta realización personal que sienten los obreros agrícolas al ver culminada su obra se vincula precisamente con la gran potencia transformadora sobre la naturaleza que la maquinaria concentra en su persona, de manera directa, inmediata y palpable, y mucho mayor a la de sus pares de otras ramas económicas. Es decir, si bien diferentes actividades tienen como premisa y resultado obras de mucha mayor importancia y complejidad que cultivar granos, pocas entre ellas concentran en tan pocos hombres la capacidad de crear de punta a punta semejante masa de riquezas –así como de percibir en lo inmediato el conjunto del ciclo de su creación– como lo permite la agricultura, que además de habilitar la traducción de su producto en un valor dinerario, posee la noble acepción social positiva de ser y contribuir a la vida en general. Así, la producción de autos o manufacturas puede eventualmente representar una cantidad de valor y trabajo humano del todo superior a la de la agricultura. Pero se trata de una obra tanto más colectiva como impersonal y compleja que escapa al control de los obreros fabriles tomados por separado.

Aunque mediados por la máquina, los cultivadores se ven a sí mismos enfrentándose directamente a la naturaleza y de modo casi individual, superando las mediaciones inabarcables que experimenta la mayor parte de la sociedad en su relación con ella. El proceso de trabajo de la agricultura mecanizada contribuye así no solo a esta conexión subjetiva con el contenido de las tareas que realizan los operarios, sino que se constituye en el anclaje cotidiano de

un reflejo individualista en lo que hace a su concepción del mundo y las relaciones humanas, a diferencia de los emergentes del proceso de trabajo que protagonizaban sus antepasados de la trilladora a vapor, que debían reunirse en pequeñas multitudes de veinte personas como requisito para hacer lo que décadas después harían solo dos hombres, obteniendo un producto mucho mayor. Es decir que este individualismo práctico no es impartido únicamente “desde afuera” por los patrones o por la ideología dominante –que también lo es–, sino que posee una base en la relación íntima que desarrollaban unos pocos hombres con su trabajo y sus frutos. Esa sensación de empoderamiento frente al mundo a través del trabajo se vincula a este control individual sobre el proceso, lo cual los hace sentir menos vulnerables frente a sí mismos y los demás. De allí su poca preferencia por las grandes aglomeraciones humanas, como la ciudad o la fábrica, que los hacen a la vez dependientes y vulnerables a la acción de otros. A la inversa, en las concentraciones en las que se ocupa la clase obrera fabril, las condiciones objetivas de su práctica laboral encuentran reaseguros justamente en la apelación a solidaridades laterales, con otros semejantes; mientras que su capacidad transformadora –no solo económica, sino gremial y política– es objetivamente mucho menos individual y más colectiva, consistente con el mayor “espíritu de cuerpo” que distingue a esos trabajadores respecto a los desorganizados trabajadores del campo.

## Conclusiones

Las reflexiones que volcamos en estas líneas exploran los modos en que se procesa la subalternidad al interior de los agronegocios. Subrayamos que la intensificación capitalista del agro supone y contribuye a la concentración del capital, pero no a la concentración del trabajo. A pesar de la

polarización social, esto se produce por la expulsión neta y la dispersión de los trabajadores, así como por el despoblamiento global de las zonas agrarias. Sobre la base de estos procesos estructurales, la legitimación de la condición subalterna en las zonas de capitalismo agrario desarrollado no se opera a través de vías más “racionales”, burocráticas o impersonales, ni mucho menos estalla a partir de la agudización de las contradicciones de clase que conlleva la lógica del capital. Por el contrario, propicia una personalización de los vínculos laborales en los lugares de trabajo a partir de relaciones bilaterales, así como la personalización de las relaciones sociales en las localidades en donde residen en común obreros y patrones. A través de la movilización de afectividades comunitarias y contenciones colectivas, esta personalización amortigua, y a la vez vela, la naturaleza de las relaciones de explotación y de poder que no dejan de enlazar al capital y al trabajo en la producción agrícola. Por último, el control individual del proceso de trabajo por los operarios, sumado al contenido de sus procesos de socialización, les permite conectar subjetivamente con el contenido de sus tareas, y en ellas encuentran un vehículo de realización personal, que –de nuevo– amortigua parte de su alienación y vela el contenido enajenante más general de su posición subalterna.

## Bibliografía

- Alvaro, D. (2015). *El problema de la comunidad. Marx, Tönnies, Weber*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gramsci, A. (2004). *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gramsci, A. (2012). *Introducción a la filosofía de la praxis*. El Alto: La Riel Editores.

- Lordon, F. (2015). *Capitalismo, deseo y servidumbre. Marx y Spinoza*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Kautsky, K. (2002). *La cuestión agraria*. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2000). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo III. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (2011). *El Capital*. Libro I, capítulo VI (inédito). México: Siglo XXI.
- Newby, H. (1977). *The defferential worker*. Londres: Allen Lane.
- Newby, H. (1980). “La sociología rural institucionalizada”, en H. Newby y E. Sevilla Guzmán. *Introducción a la sociología rural*. Madrid: Alianza.
- Rozitchner, L. (2015). “La izquierda sin sujeto”, en *Escritos políticos*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Tönnies, F. (2009). *Comunidad y asociación*. Granada: Comares.
- Vidich, A. J. y Bensman, J. (2000). *Small town in mass society. Class, power and religion in a rural community*. Urbana y Chicago: University of Illinois Press.
- Villulla, J. M. (2015). *Las cosechas son ajenas. Historia de los trabajadores rurales detrás del agronegocio*. Buenos Aires: Cienflores.
- Villulla, J. M. (2017). “Los sonidos del silencio. Formas de resistencia de los obreros asalariados en la agricultura pampeana argentina”, en *NERA*, vol. 20 (35), pp. 41-64.
- Weber, M. (1984). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Williams, R. (2009). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta.



# Juventudes y agro extrapampeano argentino

## *Búsqueda de nuevas dimensiones para su abordaje*

MARÍA VIRGINIA NESSI

### Resumen

El concepto de juventud, como segmento específico de la población, empieza a problematizarse en la modernidad desde distintas ciencias sociales y humanas, que aportan perspectivas disímiles para abordar este sector de la población. Principalmente, en sus inicios se vinculaba fuertemente a los procesos de urbanización que impactaban en las trayectorias de los individuos. De esta forma, partiendo de la base de que la dicotomía rural-urbano (y su consecuente asimilación de los pares rural-agrario y urbano-industrial) no tiene capacidad explicativa para la realidad argentina, este trabajo se propone reconstruir los abordajes existentes que brinden herramientas para estudiar el agro extrapampeano argentino.

Así, se trabajará en una revisión teórica crítica de la bibliografía y documentos que han analizado esta temática desde distintas ciencias sociales y humanas en pos de sistematizar elementos para definir quiénes son y qué características tienen estos jóvenes cuya inserción laboral se halla vinculada al agro extrapampeano argentino. Especialmente, se tomarán en consideración aquellos estudios que vinculen el trabajo con la educación.

Este trabajo se orienta a sentar los antecedentes de una investigación de posgrado en curso acerca de los proyectos de vida de jóvenes trabajadores en la fruticultura del Valle Medio del Río Negro en Argentina, en relación a sus trayectorias y estrategias laborales y educativas. De este modo, a partir de este recorrido, se busca clarificar y perfeccionar las preguntas y conceptualizar nociones centrales para este tema de investigación.

### **Palabras clave**

Juventud; agro extrapampeano argentino; educación y trabajo.

## **Introducción**

El concepto de la juventud como categoría poblacional empieza a problematizarse en la modernidad, desde distintas ciencias sociales y humanas, vinculado en sus inicios con los procesos de urbanización que impactaban en las trayectorias de los individuos. Por esto, se fue dando lugar a diversos estudios y teorizaciones acerca de este grupo poblacional: por un lado, para comprender sus características y dinámicas; por el otro, para definirlo. En cuanto a lo primero, distintos estudios han abogado por profundizar la vinculación de estos jóvenes con distintas esferas de la vida social: la cultura, la política, la educación, la salud, el trabajo; focalizados en sus trayectorias individuales y colectivas, en sus estrategias, en sus preferencias, entre otros (Chaves, 2006). En cuanto a lo segundo, se han planteado distintas discusiones y enfoques a partir de los cuales definir y abordar a la juventud.

Debe señalarse que, en su especificidad rural, la concepción y el debate sobre la juventud no ha adquirido la centralidad que sí tuvieron sus pares urbanos (González Cangas, 2003; Roa, 2015); es un concepto que suele darse

por sentado en los estudios que contemplan a este segmento poblacional, sin tener en cuenta qué es lo que brinda su particularidad rural (Kessler, 2005). No obstante ello, han profundizado en el vínculo de los jóvenes rurales con las distintas esferas de la sociedad (educación, trabajo, política, por ejemplo), pero no poseen el nivel de debate teórico de los estudios urbanos.

En adición, la realidad argentina no se condice con las definiciones clásicas de los pares urbano-industrial y rural-agrario, por lo que es imposible tomar una definición de joven rural para comprender las dinámicas de aquellos que se insertan en mercados de trabajo agropecuario. En este sentido es que en este trabajo se plantea una revisión bibliográfica crítica de los estudios sobre la juventud, ya sea desde espacios urbanos como rurales, a fin de identificar posibles elementos que permitan definirla y abordarla, especialmente en la vinculación entre el trabajo y la educación. Específicamente, este trabajo se orienta a sentar las bases empíricas para el estudio de la juventud vinculada a la producción de fruta en el valle medio del río Negro<sup>1</sup>.

A fin de ordenar la información, se expondrán tres apartados: el primero delimita la metodología utilizada; en el segundo, se saldarán los debates y principales estudios sobre la juventud; y en el tercero, se identificarán los elementos pertinentes para el estudio de los jóvenes que trabajan en el agro extrapampeano. Por último, se plasmarán las principales conclusiones a las que se arribó a través del trabajo<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> La zona del valle medio del río Negro se encuentra ubicada en el departamento de Avellaneda, en la provincia de Río Negro, en la Patagonia argentina. Está compuesta por las localidades de Choele-Choel, Belisle, Chimpay, Darwin, Lamarque, Luis Beltrán y Pomona.

<sup>2</sup> Este trabajo se presenta como un avance de investigación de tesis de Maestría, que busca comprender los modos en que los jóvenes trabajadores en la producción agropecuaria de la fruticultura en el valle medio del río Negro conforman sus proyectos de vida, vinculando sus trayectorias y estrategias laborales y educativas.

## Metodología

Dados los objetivos de este trabajo, se plantea como metodología una revisión crítica bibliográfica que sirva como base para el estado del arte para desarrollar una investigación sobre la juventud trabajadora en producciones agropecuarias extrapampeanas<sup>3</sup>. Tal como señalan Gómez Luna, Navas, Aponte Mayor y Betancourt Buitrago: “El trabajo de revisión bibliográfica constituye una etapa fundamental de todo proyecto de investigación y debe garantizar la obtención de la información más relevante en el campo de estudio, de un universo de documentos que puede ser muy extenso” (2014: 1).

Para esto, se ha indagado a través de distintas fuentes: revistas de divulgación, presentaciones de congresos, libros, estudios de casos y documentos; en las que se identificaron discusiones teóricas, empíricas y elementos que permitieran abordar el estudio de este segmento poblacional en su especificidad. A fines de no limitar el *racconto* bibliográfico, se amplió la búsqueda a fuentes que excedieran lo meramente rural. En primer lugar, porque indicios de campo e investigaciones precedentes parecieran demostrar que los jóvenes sujetos de esta pesquisa no necesariamente residen en zonas rurales. En segundo lugar, porque pueden encontrarse elementos útiles en otras investigaciones. Además, se contemplaron trabajos que retomaran las particularidades de los jóvenes relacionadas con otras dinámicas de la sociedad: principalmente, aquellos que vinculan la educación y el trabajo, y la articulación entre ellas, tanto en ámbitos urbanos como rurales. Por último, una vez sistematizadas

---

<sup>3</sup> Por producción agropecuaria extrapampeana se entiende a aquellas realizadas por fuera de la zona de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba (que se destinan a la producción extensiva, principalmente de cereales, oleaginosas y ganado). Son actividades que se realizan de manera intensiva y que pueden destinarse tanto al consumo interno como externo. Además, la productividad de las tierras que utilizan suele ser menor que en las zonas pampeanas.

estas discusiones e investigaciones, se identificaron aquellos elementos pertinentes para problematizar a esta juventud de estudio, señalando las potencialidades y limitaciones de cada una de ellas.

## Marco teórico

En el campo de los estudios de la juventud, se han sucedido debates sobre cómo definirla y abordarla, entre los que se pueden identificar tres enfoques: funcionalista, conflictualista o generacional, y de transiciones. Cada uno de estos plantea los elementos a partir de los cuales se debe profundizar en los estudios sobre los jóvenes, y se distinguen unos de otros, entre otras cosas, por el rol que se le da al sujeto.

Por un lado, el enfoque funcionalista plantea la definición de la juventud respecto a los cortes etarios y de atributos demográficos, sosteniendo que es un momento de espera o indeterminación hacia el pasaje a la adultez. Esta mirada tiene una fuerte impronta estadística, por lo que busca homogeneizar la heterogeneidad existente, a través de un parámetro objetivo como es la edad, para determinar el inicio y el fin de esta etapa (Casal *et al.*, 2006). Este enfoque suele ser utilizado por las estadísticas oficiales y no oficiales, como así también para formular legislaciones, que determinan categorías de edad *a priori* y no contemplan la existencia de una autoconstrucción del sujeto en esta etapa.

Frente a esta postura, se plantea el enfoque generacional o conflictualista, de la mano de autores como Mannheim y De la Yncera, quienes luego fueron retomados por Bourdieu (1990). Si bien se toma como condición necesaria la edad, no sería suficiente para determinar el inicio o culminación de la etapa de la juventud. Este enfoque plantea que, para este fin, es imprescindible combinar el recorte etario de las trayectorias, y las condiciones de clase y estructurales propias de cada sociedad. Desde ahí, los individuos

construyen las herramientas que les permiten enfrentar las problemáticas de la edad. A partir de estas construcciones es que se generan las luchas sociales con las generaciones adultas, dado que los individuos se enfrentan por imponer el modo en que se deben hacer (Bourdieu, 1990). Los individuos atraviesan ciertos momentos sociales, en el sentido de Martuccelli (2016), que deben enfrentar y, por tanto, tienen que construir sus estrategias para hacerlo, que pueden ser o no las mismas que las de las generaciones anteriores. Por tanto, para esta postura, los elementos centrales para la definición de la juventud son la lucha entre generaciones y las estrategias que conforman. La edad se encontraría condicionada por esta lucha, por la que se generan diferencias inter-sociedades, que implican un procesamiento social de la edad, y con ello, de las etapas del ciclo de vida, entre ellas la juventud. De allí, se requiere considerar el contexto socioeconómico y familiar, ya que las trayectorias derivan de cómo se viven esos momentos e hitos sociales en distintos estratos de la sociedad.

Por último, el enfoque de las transiciones contempla a la juventud en un rol activo, y no como una etapa de indeterminación y mera espera pasiva a la vida adulta (Casal *et al.*, 2006): la juventud es una transición en la que los individuos empiezan a ser protagonistas de su vida. Además, es una condición social: históricamente construida, situacional, cambiante, que se produce en lo cotidiano y lo imaginado (Pérez Islas, 2000; Margulis, 2001); en la que se incluyen las significaciones que dan los propios individuos a su condición de “jóvenes”, pero también las significaciones sociales y culturales (Saltalamacchia y Sánchez, 1989).

## **Análisis y discusión de datos**

Si bien estos enfoques buscan determinar de modo general a la juventud, lo cierto es que han sido pregonadas desde estudios orientados a comprender la realidad de los jóvenes urbanos. Para la especificidad rural, no existen posturas tan delimitadas, pero sí se puede encontrar estudios que piensen en la particularidad de este segmento de población. En este sentido, muchas investigaciones centran sus discusiones en torno a la diversidad al interior de lo que se denomina “juventud rural”. Tanto Durston (1998) como Caputo (2002) sostienen que estudiar a los jóvenes implicaría definirlos considerando su heterogeneidad y tomando en cuenta la existencia de especificidades que requieren, incluso, realizar un análisis individualizado, dadas las particularidades de cada región nacional e, incluso, internacional. Empero, Caputo (2002) afirma que hay que determinar ciertos elementos en común a fin de definirla. González Cangas (2003) retoma estas nociones de diversidad planteadas por Durston y Caputo, por lo que afirma que es necesario hablar de “juventudes rurales”. En suma, estas nociones que retoman estos autores se asemejan a las miradas que sostienen la necesidad de pensar a la juventud de manera situacional, contemplando los condicionantes sociales y culturales.

Así, diversos documentos que buscan acercarse a la juventud contemplan esta heterogeneidad de la denominada juventud rural. En América Latina, comienzan a tomar importancia en informes y documentos del sector estatal y no gubernamental, que buscan caracterizar su situación social y económica a fin de implementar políticas para brindar alternativas en su desarrollo en la vida adulta (Dirven Eisengberg, 1995; Castillo, 2001). De hecho, en los últimos años, distintas organizaciones –como la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de Argentina (SAGyPA)– han focalizado sus estudios en este segmento poblacional. No obstante, estos estudios prego-

nan la heterogeneidad existente, pero abordan el estudio determinando *a priori* (en semejanza con el enfoque nominalista) la categorización desde la edad: SAGyPA (2005), de 13 a 26 años (lo amplía a 30 a fin de tomar lo que denomina jóvenes en transición); la FAO (2016), de 15 a 24 años.

Por otro lado, estas nociones sobre la heterogeneidad de la juventud rural tienen dos elementos en común: su vinculación con actividades agropecuarias o su pertenencia a una zona rural. Caputo señala que debe identificarse como juventud rural a:

aquella juventud que por razones familiares o laborales se encuentra directamente articulada al mundo productivo agrícola (juventud campesina) como así también, aquella que está vinculada a actividades no agrícolas, e incluso residiendo en pequeños poblados rurales, además de aborígenes en hábitat rural (Caputo, 2002: 1).

En esta misma línea, se posiciona González Cangas (2003), quien contempla tanto a las juventudes campesinas –que tienen como actividad principal las labores agropecuarias– como a aquellas que tienen una vinculación y dependencia territorial con los espacios rurales. En suma, ambos autores aúnan dos conceptos diferentes: la actividad agropecuaria y la residencia en ámbitos rurales. En un contexto como el de Argentina, donde se desdibujan las fronteras entre lo rural y lo agrario, esta asimilación de conceptos pierde vigencia. Tal como afirman Plencovich, Constantini y Bocchicchio (2009), estudiar en el territorio rural implica considerar todas las dimensiones de la vida humana; por lo tanto, reducirlo a lo meramente agrario pierde de vista a los actores, sus actividades y su cotidianeidad, elementos que, además, son centrales para focalizar en los jóvenes. Entre ellos, se pueden señalar: la familia, la cultura, la participación política, los gustos. No obstante, existen dos problemáticas que han adquirido una fuerte relevancia a lo largo de los últimos años: el trabajo y la educación.

Respecto al trabajo, diversos estudios han focalizado en la importancia que cobra, para los jóvenes, la posibilidad de insertarse laboralmente, acorde a sus necesidades e intereses (Weller, 2007; Jacinto, 2010; Panaia, 2009), lo que se plantea como una problemática central de análisis. Además, como señala Jacinto (2010), el estudio de la inserción ocupacional se sostiene como un problema debido a los cambios en los itinerarios: si bien en momentos de pleno empleo, solía estar estipulada para la finalización de la escuela secundaria, al presente, no sería así. Esto se debe a que, frente a un mercado de trabajo deteriorado como el actual, el ingreso al mundo laboral se realiza en distintos momentos de sus trayectorias vitales, y, además, sucede de manera frágil, larga y compleja. De hecho, existe una fuerte rotación e inestabilidad, que combinan estos empleos precarios junto a momentos de desempleo, además de ser tomada por los propios jóvenes como una etapa de exploración y aprendizaje. Del mismo modo, Panaia (2009), al analizar a los jóvenes estudiantes de Ingeniería que realizan sus trayectorias laborales en dicho campo, señala que la inserción laboral no es única, sino que debe contemplar la sucesión de empleos hasta que se logra la verdadera inserción profesional pretendida. Además, pone en juego las temporalidades sociales que señalan que cada vez más se da de manera plural, lo que impacta, entonces, en los tiempos laborales, y con ello, en las trayectorias disímiles, que dependerían de si responde a una planificación o a una coyuntura y necesidades urgentes; en otras palabras, a los “márgenes de libertad” (Panaia, 2009; Jacinto, 2010). Es así como las trayectorias laborales juveniles se presentarían cada vez más fragmentadas, individualizadas y diversificadas (Jacinto y Chitarroni, 2009), en consonancia con sus condiciones sociales, como así también con sus intereses, sus proyectos y expectativas.

En cuanto a las condiciones, podemos retomar los estudios que focalizan en la inserción laboral de los jóvenes de zonas rurales. Dirven Eisengberg (2016) señala que, en estos

contextos, existe aún mayor precarización que en el ámbito urbano, a lo que se le suma un desdibujamiento de cuándo se trata de trabajo, por los ingresos realizados como “ayudas familiares”. A esto se le suma que los jóvenes no solo se emplean en actividades agropecuarias, sino que también lo hacen en ocupaciones vinculadas a lo urbano. Por tanto, se presentarían dos cuestiones. Por un lado, que las trayectorias se encuentran cada vez fragmentadas y diversificadas. Por el otro, que estos jóvenes deben competir con los de los ámbitos urbanos. Entonces, es necesario que esta juventud articule sus trayectorias y estrategias en relativas al trabajo con aquellas vinculadas a una educación de calidad, que les permita estar a la altura de las nuevas circunstancias que se les imponen.

En este sentido, no solo en los ámbitos rurales, la educación tiene un fuerte correlato con las trayectorias y posibilidades laborales, lo que merece una mención especial. En principio, la relación entre la educación y el trabajo tenía una dirección lineal, donde la finalización de la educación secundaria brindaba las herramientas necesarias para el acceso a un trabajo que se mantendría a lo largo de la vida. A lo largo de las últimas décadas, esto se ha deteriorado, producto de la posibilidad de acceso educativo masivo. Por esto, Jacinto y Chitarroni (2009) señalan que, para la Argentina, si bien la escuela media sigue siendo el ámbito de aprendizaje más significativo y el espacio de inclusión social, con la expansión que se dio a partir de su obligatoriedad<sup>4</sup>, ha perdido la calidad para dar las herramientas necesarias para el mundo del empleo. Para contextos ruralizados, tanto Durston (1998) como Kessler (2005) sostienen que los años de educación se han incrementado, y con esto se mejoró intergeneracionalmente; sin

---

<sup>4</sup> En Argentina, desde el año 2006 se estableció la obligatoriedad de la Enseñanza Media y Secundaria a nivel nacional, a través de la Ley Nacional de Educación (ley 26206), promulgada en Buenos Aires, el 14 de diciembre de ese año.

embargo, no logra los niveles de los pares urbanos. De allí, sostienen que, aunque se ha logrado mejorar los índices de culminación del nivel secundario o incluso llegar a acceder a estudios superiores, los jóvenes de contextos ruralizados no logran insertarse laboralmente bajo las mismas condiciones que lo hacen los jóvenes de ámbitos urbanos. En esta línea, es la juventud urbana la que tiene un mayor acceso a la educación superior, que, a su vez, se presentaría como un elemento diferenciador y potenciador de las posibilidades laborales.

Por tanto, las trayectorias y estrategias laborales y educativas responderían a los modos en que los jóvenes las combinan, y tal como señala Macri (2010), conforman la articulación de estas dos instancias. Se sostiene entonces que, dado a que las trayectorias juveniles se encuentran cada vez más fragmentadas, y –como se señalaba anteriormente– esto se plasma en las trayectorias laborales, del mismo modo ocurre con los itinerarios educativos. Es decir, se diferencian como consecuencia de las divergencias estructurales, pero también, por los intereses, gustos, expectativas y oportunidades. Aisenson (2002) postula que estas trayectorias y estrategias pueden diversificarse, incluso para un mismo individuo.

Entonces, los estudios de juventud, tanto urbana como rural, y la vinculación con problemáticas específicas pueden estar brindando elementos para abordar a una juventud específica como la que trabaja en producciones agropecuarias extrapampeanas.

Por un lado, las definiciones de la juventud rural, si bien confunden dos problemáticas disimiles, plantea un elemento importante: la imposibilidad de asimilar a toda la juventud de Argentina, y la necesidad de focalizar en las especificidades, y, por tanto, en la heterogeneidad de la realidad existente, de la mano de los condicionantes estructurales.

Por otro lado, los debates en torno a la definición de la juventud planteada en los tres enfoques anteriormente expuestos (funcionalista, conflictualista y de transiciones) brindan la posibilidad de determinar, aunque sea en una realidad tan específica como la de los jóvenes que trabajan en estas producciones, desde dónde se los estudiará. En consonancia con las definiciones de juventud rural, el estudio desde un enfoque funcionalista perdería de vista la importancia de la especificidad. En cambio, un estudio desde las generaciones o incluso desde las transiciones brindarían los elementos más relevantes para este fin: por un lado, que la categorización etaria es solo una condición necesaria, a la cual se le debe adicionar tanto el contexto social como las estrategias de los propios individuos. La noción de momentos o hitos sociales también implica un aporte interesante, especialmente por el foco que se hace en el rol activo de los individuos. En este sentido, Hopenhayn (2007) entiende que en las sociedades premodernas, el pasaje de una a otra etapa estaba únicamente mediatizado por los ritos familiares, lo que implica una postura pasiva de los sujetos; en la actualidad, son los sujetos los que construyen sus propias experiencias. Además, la posibilidad de delimitar cuándo se dan esos hitos permitiría acercarse a las definiciones etarias, como una herramienta importante para un primer acercamiento a una población que no se ha estudiado en profundidad. En la actualidad, se pueden tomar diferentes hitos clave en el proceso de formación de la autonomía individual: el inicio de la vida laboral, el inicio de la vida sexual, el fin de un ciclo escolar o la ruptura con la dependencia familiar. Del mismo modo, un enfoque desde las transiciones posibilita pensar aún más en los jóvenes en estos ámbitos, ya que focaliza en la transición entre la niñez y la adultez, y los piensa como protagonistas de sus propias trayectorias.

Por otro lado, tanto los estudios que problematizan a la educación como al trabajo realizan interesantes aportes para pensar en esta juventud. Por un lado, las nociones

de inserciones laborales, de temporalidades y de individualización de las trayectorias que plantean tanto Jacinto como Panaia permiten profundizar qué lugar tiene el trabajo agropecuario en las trayectorias de estos jóvenes. Si bien estos estudios se aplican a la juventud que se ocupa en ámbitos y actividades del espacio urbano, donde la oferta es aún mayor, las ideas de individualización se condicen con las nociones de juventudes rurales que plantean Durston y Caputo, por la gran heterogeneidad existente. Además, Dirven Eisengberg ha focalizado en cómo estos jóvenes ruralizados se emplean en actividades urbanas.

En cuanto a la educación, seguir la línea de la diversificación planteada para el trabajo, en consonancia con la insuficiencia del sistema educativo a nivel del secundario, permite replantearse cuáles son las posibilidades que tienen estos jóvenes de ingresar, una vez culminada la educación formal, en otras propuestas educativas. A su vez, sienta las bases para especificar cómo, a partir de una inserción en un trabajo agropecuario, logran conformar sus estrategias para articular sus estudios, aun cuando estas actividades se realicen en los mismos momentos del año educativo. En este sentido, Kessler (2005) y Caputo (2002) brindan las herramientas pertinentes para diferenciar los itinerarios educativos de los jóvenes en contextos ruralizados, que se encontrarían aletargados respecto de los de sus pares urbanos.

## Consideraciones finales

A través de este trabajo, se ha realizado un recorrido a través de distintos debates teóricos y empíricos orientados al estudio de la juventud en distintas facetas, de modo de sentar las bases para especificar a aquella que trabaja en producciones agropecuarias extrapampeanas, presente en todo el territorio de la Argentina. Este *racconto* bibliográfico, mediante fuentes como documentos, estudios de caso

y artículos, buscó alejarse de la asimilación existente de lo rural con lo agrario, decisión que implicó indagar en otros estudios, como aquellos que parten de la noción de jóvenes urbanos o que no contemplan la especificidad de los jóvenes rurales.

De este modo, si bien no se busca caer en un eclecticismo infundado, el recorrido a través de estas distintas teorías y estudios ha permitido rastrear elementos pertinentes. Las nociones acerca del vínculo de la juventud con el trabajo y con la educación esclarecen el marco de referencia para comprender las dinámicas de los jóvenes que se insertan en mercados de trabajo agropecuarios. Del mismo modo, combinarlas con los estudios acerca de la educación y el trabajo de jóvenes rurales permite especificar aún más ese vínculo, y cómo se articulan las trayectorias y estrategias laborales y educativas en contextos más específicos.

En suma, aunque el abordaje de una juventud trabajadora en mercados de trabajo agropecuarios extrapampeanos presenta una gran especificidad a la hora de definirla, la combinación de distintos elementos existentes es necesaria pero no suficiente. En este sentido, a través de este recorrido, se puede plantear el siguiente interrogante, para potenciar aún más la definición de esta juventud: ¿es posible utilizar una sola teoría para la definición de estos jóvenes?, ¿o, dada la fragmentación de sus trayectorias vitales, laborales y educativas, deben combinarse distintos elementos de otras teorías?

## Bibliografía

- Aisenson, D. (comp.) (2002). *Después de la escuela: Transición, construcción de proyectos, trayectorias e identidad de los jóvenes*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bourdieu, P. (1990). "La juventud no es más que una palabra", en *Sociología y cultura*, pp. 163-173.

- Caputo, L. (2002). "Intenciones juveniles y heterogeneidad de los patrones migratorios como estrategias de vida de la juventud rural argentina". VI Congreso de Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU) y Red Latinoamericana de Juventudes Rurales (RELAJUR). Puerto Alegre, Brasil.
- Casal, J.; García, M.; Merino Pareja, R. y Quesada, M. (2006). "Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición", en *Papers: Revista de sociología*, (79), pp. 21-48. Disponible en: <<https://bit.ly/2HqU6oc>>.
- Castillo, P. (2001). "La juventud rural del Cono Sur: agentes de cambio y desarrollo para la superación de la pobreza rural", en *CEPAL Protagonismo juvenil en proyectos locales: lecciones del cono sur, Santiago de Chile: CEPAL*, pp. 111-131.
- Chaves, M. (2006). *Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006*. Buenos Aires: UNSAM-IDAES. Disponible en: <<https://bit.ly/2Vvdx4L>>.
- Dirven Eisengberg, M. (1995). "Expectativas de la juventud y desarrollo rural", en *Revista de La CEPAL*, 55, pp. 123-129.
- Dirven Eisengberg, M. (2016). "La inserción laboral de los jóvenes rurales en América Latina", en *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales* (1, 1). Disponible en: <<https://bit.ly/2HpAfFK>>.
- Durston, J. (1998). "Juventud y desarrollo rural: marco conceptual y contextual", en *Serie Políticas Sociales*, 28.
- Gómez Luna, E.; Fernando Navas, D.; Aponte Mayor, G. y Betancourt Buitrago, L. A. (2014). "Metodología para la revisión bibliográfica y la gestión de información de temas científicos, a través de su estructuración y sistematización", en *Dyna*, 81 (184).
- González Cangas, Y. (2003). "Juventud rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios", en *Revista Nueva Antropología*, 13 (63).

- Hopenhayn, M. (2007). "La Juventud Latinoamericana: Tensión, Participación, y Violencia", en *Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar*, México.
- Jacinto, C. y Chitarroni, H. (2009). "Precariedades, rotación y acumulación en las trayectorias laborales juveniles". Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Argentina.
- Jacinto, C. (2010). *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Buenos Aires: Teseo.
- Kessler, G. (2005). "Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina", en R. Bruniard (coord.). *Educación, desarrollo rural y juventud. La educación de los jóvenes de provincias del NEA y NOA en la Argentina*. Buenos Aires: SAPGyA, UNESCO-IIPE-FIDA.
- Macri, M. (2010). *Estudiar y trabajar: perspectivas y estrategias de los adolescentes*. Buenos Aires: La Crujía.
- Margulis, M. (2001). "Juventud: una aproximación conceptual", en S. Donas Burak (comp.). *Adolescencia y juventud en América Latina*. Cartago: Libro Universitario Regional, pp. 41-56.
- Martuccelli, D. (2016). "La individuación como macrosociología de la sociedad singularista", en *Persona y sociedad*, 24(3), pp. 9-29.
- Organización de las Naciones Unidas (s/f). "Definition of Youth". Disponible en: <<http://bit.ly/2mTmWGq>>.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) (2016). "Juventud rural y empleo decente en América Latina". Disponible en: <<https://bit.ly/1W3IB61>>.
- Panaia, M. (2009). *Inserción de jóvenes en el mercado de trabajo*. Buenos Aires: La Colmena.
- Pérez Islas, J. A. (coord.) (2000). *Jóvenes: una evaluación del conocimiento: la investigación sobre juventud en México 1986-1999*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.

- Plencovich, M. C.; Costantini, A. y Bocchicchio, A. M. (2009). *La educación agropecuaria en la Argentina: Génesis y estructura*. Buenos Aires: Ciccus.
- Roa, M. L. (2015). *Ser-en-el-yerbal. La constitución de subjetividades tareferas en los jóvenes de los barrios periurbanos de Oberá y Montecarlo (Misiones)*. (Tesis de Doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Saltalamacchia, H. R. y Sánchez, G. L. (1989). “La juventud hoy: un análisis conceptual”, en *Revista de Ciencias Sociales* (3-4), pp. 41-67.
- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGyPA); Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación/ UNESCO y Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (2005). *Educación, desarrollo rural y juventud. La educación de los jóvenes de provincias del NEA y NOA en la Argentina*. Buenos Aires.
- Weller, J. (2007). “La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos”, en *Revista de La CEPAL*, 92, pp. 61-82.



# A solidão na dinâmica social de comunidades rurais do extremo sul do Brasil

MARCO ANTÔNIO VERARDI FIALHO

## Resumo

O objeto de discussão deste artigo refere-se à questão da solidão. A solidão pode ser identificada com sentimentos agradáveis, relacionada, em parte, a momentos de reflexão e contemplação. Entretanto, neste artigo, o nosso objetivo está no estudo dos elementos que concorrem para o sentimento de solidão, este identificado à angústia, tristeza e medo. Partimos da observação e análise da literatura regional e do modo de vida das pessoas das localidades rurais do município de Canguçu – região sul do Rio Grande do Sul – Brasil. Observamos que as pessoas estão sob a influência de elementos do ambiente físico, social, cultural, repercutindo na visão de mundo. Esta maneira subjetiva de ver e entender o mundo, especialmente as relações humanas e os papéis das pessoas e o seu próprio na sociedade, pode levar a momentos de solidão que serão encarados como castigo ou recompensa. Observamos, também, que as mulheres falam com maior “naturalidade”, em comparação aos homens, sobre o sentimento de solidão. Para essas, a solidão está dentro de casa, local que deveria inspirar segurança. A solidão ausenta-se do pensamento quando as mulheres se encontram no trabalho, produzindo sentimentos de segurança e valorização social. O estudo também apontou que, além da falta de perspectiva, a solidão tem relativa responsabilidade como um dos motivos para o êxodo rural.

### Palavras chave

Solidão; Sociabilidade; Rio Grande do Sul.

## I. Introdução

Neste artigo empenhamo-nos em apresentar e discutir algumas questões fruto de observações relacionadas ao modo de vida de parte da sociedade rural do município de Canguçu/RS – Rio Grande do Sul – Brasil. Observações realizadas no decorrer do processo de elaboração da tese de doutorado intitulada “*Rincões de Pobreza e Desenvolvimento: interpretações sobre comportamento coletivo*”, defendida em 17 de agosto de 2005 no Programa de Pós-graduação em Desenvolvimento, Agricultura e Sociedade da Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro (CPDA/UFRRJ) e sob orientação do Professor Roberto José Moreira. Esta tese analisou o processo de desenvolvimento das localidades rurais de Rincão dos Marques e Rincão dos Maia, atentando para aspectos comportamentais da coletividade.

O objeto de discussão deste artigo refere-se à questão da solidão, sensação ou situação de quem vive afastado ou isolado. A palavra *solidão* inspira, num primeiro momento, sentimentos negativos ou ruins, relacionados, em boa parte, a percepções de angústia e tristeza. Entretanto, salientamos que a solidão também pode ser identificada com sentimentos agradáveis, principalmente quando estamos inclinados à reflexão (por exemplo: sobre questões pessoais) e contemplação (por exemplo: observar atentamente, analisar, meditar, imaginar). Este artigo, como objetivo, propõe-se a estudar os elementos que, em certa medida, concorrem para o sentimento de solidão, observando e analisando o modo de vida das pessoas das localidades estudadas e a literatura regional.

A solidão no meio rural, por vezes passa despercebida, principalmente pelas características do contexto social. A sociedade rural, de modo geral, é marcada por regras e normas de conduta rígida, em que expressar sentimentos pode ser interpretado como sinal de fraqueza. Nesse sentido, podemos salientar que o sentimento de solidão vivenciado por homens e mulheres do meio rural toma forma distinta quando atentamos para a questão de gênero.

Para melhor conhecer a questão proposta neste artigo, o estudo compreendeu dois momentos: a pesquisa bibliográfica e a pesquisa de campo com entrevistas abertas e observações sobre as pessoas e suas relações com o meio ambiente e com as instituições. A maior parte do trabalho de campo foi realizado ao longo do período entre os anos de 2001 e 2005, com incursões para simples observação e outras (boa parte) de maior aproximação como, por exemplo, entrevistas e momentos de convivência com as pessoas do Rincão dos Marques e Rincão dos Maia.

## II. Rápida caracterização da região de estudo

Localizando o leitor; Canguçu situa-se no Planalto sul-riograndense (aproximadamente 50 km da cidade de Pelotas e 300 km de Porto Alegre), uma das regiões com maior incidência de pobreza rural do Rio Grande do Sul (apresentando indicadores econômicos e sociais abaixo da média estadual). Como característica, a maior parte da população do município vive no meio rural em pequenas propriedades cultivando, principalmente, milho, feijão, pêssego e, nos últimos anos (em expansão), fumo. A população predominante é de descendentes de portugueses miscigenados com o espanhol, o índio e o negro, os que se autodenominam *brasileiros* (identificados por outros grupos étnicos

de *pelo-duro*), mas também encontramos descendentes de imigrantes alemães e de italianos, entre outras etnias de menor representatividade.

A população canguçuense tem na sua raiz a herança genética e cultural dos primeiros habitantes rio-grandenses, sua história é marcada por acontecimentos ligados às disputas pelo território entre portugueses e espanhóis. Inicialmente Canguçu era região de índios, de passagem de militares e comerciantes de gado que seguiam das cidades de Rio Grande ou Pelotas para Rio Pardo e Santa Maria e vice-versa. Abrigou estâncias de criação de gado (sesmarias) e foi nos seus campos e coxilhas que também se formou o tipo social *gaúcho*. Das antigas estâncias de criação de gado pouco sobrou, boa parte foi desmembrada para comercialização, herança ou doação, transformando-se, com o passar dos anos, em pequenas propriedades rurais familiares.

### III. O meio ambiente e a solidão: aporte histórico

Quando se reporta à região sul do Rio Grande do Sul, também conhecida como região da Campanha, Pampa Gaúcho ou Metade Sul, logo vem à mente a imagem dos verdes campos infundáveis ocupados pelas estâncias de criação de gado. Segundo historiadores, no período colonial, a região da Campanha estava entregue ao acaso, terra de ninguém, em que a *única companhia* era a solidão.

Para apresentar a região do pampa gaúcho, recorre-se a dois escritores que descrevem esta região de prismas diferentes. Roche (1969, p. 38), com base em autores regionais e talvez na sua própria percepção, apresenta detalhadamente as características geográficas da região da Campanha, numa narrativa solene e melancólica:

Venhamos da Lagoa dos Patos ou do Vale do Jacuí, elevamos lentamente nos granitos da Serra do Sudeste. Extensas faixas que se prolongam entre os vales que as penetram

profundamente, longos declives suaves, cujas leves curvas se recortam regularmente, depois se soldam em linhas horizontais, eis as coxilhas da terra gaúcha.

Em quase todos os relatos ou descrições sobre a região sul do Estado do Rio Grande do Sul, observa-se o uso de palavras que exprimem, em algum grau, algo monótono, enfadonho, cansativo, por exemplo, palavras ou expressões utilizadas por Roche como: *extensas, prolongam, profundamente, regularmente, longos declives suaves, leves curvas, linhas horizontais*. Parece que a região tem certa capacidade de envolver as pessoas, poder de criar ou despertar o sentimento de solidão, de melancolia e quem sabe de tristeza.

José de Alencar, apesar de não ter conhecido a região, descreve na obra “*O Gaúcho*” (romance classificado como ruralista) a paisagem bucólica, explorando os sentidos que espiam a vida rural no extremo-sul do Brasil do século XIX. O pampa gaúcho, segundo José de Alencar (s.d., p. 14-15):

Como são melancólicas e solenes, ao pino do sol, as vastas Campinas que cingem as margens do Uruguai e seus afluentes! A savana se desfralda a perder de vista, ondulando pelas sangas e coxilhas que figuram as flutuações das vagas nesse verde oceano. Mais profunda parece aqui a solidão, e mais pavorosa, do que na imensidade dos mares (...).

Raro corta o espaço, cheio de luz, um pássaro erradio, demandando a sombra, longe na restinga de mato que borda as orlas de algum arroio. A trecho passa o poldro bravo, desgarrado do magote; ei-lo que se vai retouçando alegremente babujar a grama do próximo banhado (...).

O viandante perdido na imensa planície, fica mais que isolado, fica oprimido. Em torno dele faz-se o vácuo: súbita paralisia invade o espaço, que pesa sobre o homem como lívida mortalha.

Lavor de jaspe, embutido na lâmina azul do céu, é a nuvem. O chão semelha a vasta lápida musgosa de extenso pavimento. Por toda a parte a imutabilidade. Nem um bafo para que essa natureza palpite; nem um rumor que simule o balbuciar do deserto.

Pasmosa inanição da vida no seio de um alúvio de luz!  
 (...) A savana permanece como foi ontem, como há de ser  
 amanhã, até o dia em que o verme homem corroer essa crosta  
 secular do deserto.

Observa-se no texto de José de Alencar que o pampa rio-grandense desperta a sensação de solidão (profunda) e o sentido do eterno (imutabilidade), parece que a dimensão tempo não faz sentido. Região esquecida, disposta na imensidão do nada, a vida do ser humano parece perder o sentido e, quando isso acontece, o pavor, o medo e outros sentimentos desagradáveis invadem o pensamento, e os reflexos do instinto de sobrevivência passam a responder lentamente.

A grande maioria dos autores (pesquisadores da região sul do Rio Grande do Sul) utiliza a palavra *solidão* para caracterizar a Campanha gaúcha. Percepção dos de fora, sentimento que desperta nos que não habitam a região. Mas o relato de campo de um senhor chamou a atenção quando perguntávamos se havia registro de suicídios no meio rural de Canguçu. Após confirmar a frequência, uma de suas hipóteses chamou a atenção: a explicação para alguns atentados contra a própria vida originava-se nos ventos que sopravam na Campanha. O que leva a supor que esses *ventos*, dependendo do grau de claridade solar (dias ensolarados ou nublados – sabe-se que o sol influencia o humor das pessoas), poderiam influenciar o *estado de espírito* das pessoas, acentuando a sensação de solidão, proporcionando, conseqüentemente, a elevação do estado depressivo até resultar no ato final – o suicídio. Resgatando Carneiro Leão, Roche (1969, p. 38-39) destaca a percepção do autor sobre o pampa rio-grandense e sobre o vento característico da região: *“Um pouco de melancolia paira sobre essas terras uniformes onde, não podendo nem brincar nem cantar nas árvores, o próprio vento anda sempre triste, quando não furioso como o Minuano.”*<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Minuano é o vento frio e seco que sopra de sudoeste no período do inverno na região sul do Rio Grande do Sul.

A solidão e a imutabilidade podem ter repercussão no estado de espírito das pessoas, esvaindo o entusiasmo e a autoestima, levando a crer que, para quebrar esse círculo, seria necessário esforço sobre-humano, além das suas capacidades. Principalmente quando se reporta à população rural. No campo, o tempo segue as leis da natureza, o ser humano perde, relativamente, a capacidade de controle, submetido e dominado, segue submisso e entregue ao tempo de espera, principalmente quando se lida com atividades que estão subjugadas ao tempo da natureza (tempo de plantar, germinar, crescer, frutificar e colher – no reino vegetal, caso análogo ao reino animal).<sup>2</sup>

Acreditamos, assim como Moreira (2005), que a região (na relação de coexistência natural com o ecossistema local) tem participação na formação psicológica do indivíduo, capaz de influenciar ou forjar o caráter identificador de certo grupo (ou segmento) social, assim como outros elementos constitutivos da identidade regional (relações de codeterminação com a sociedade abrangente).

#### **IV. Sociabilidade da família rural: passado e presente**

No passado, há 50 anos ou mais, as visitas entre amigos e parentes eram pouco frequentes, resumiam-se a dois ou três encontros ao ano. Convívio de um ou dois dias em que as famílias desfrutavam de momentos agradáveis. As visitas eram longas (*o pessoal ia para pouso*), já que as casas eram distantes umas das outras. Com os anos, a estrutura fundiária mudou, aproximando as casas e proporcionando contatos mais frequentes, porém efêmeros. Antigamente o trabalho, os meios de transporte, os meios de comunicação

---

<sup>2</sup> Discussão salutar sobre a questão do tempo, no caso do tempo biológico no crescimento das plantas e gestação dos animais, foi realizada por Goodman, Sorj e Wilkinson na obra “Da Lavoura às Biotecnologias: agricultura e indústria no sistema internacional” (1990).

e a estrutura fundiária restringiam as famílias à propriedade. As extensas jornadas de trabalho e a distância geográfica entre cada núcleo familiar impossibilitavam maior aproximação entre vizinhos. A família era relativamente autossuficiente, produzia a maior parte do que consumia, adquirindo os meios de subsistência através de trocas com a natureza, pouco dependia da sociedade. Marx (1968), ao discutir a luta de classes, destaca como fatores do agravamento do isolamento das famílias camponesas a má condição do sistema de comunicações, o modo de produção e a condição de pobreza. O senhor Miguel (59 anos), agricultor, salienta o isolamento das famílias: “(...) *era bem isolado, cada um ficava trabalhando, lá num dia de chuva ou de noite iam fazer uma visita. O que passeava mais era o dono da casa, a mulher quase ficava mais cuidando das crianças!*” O relato do senhor Miguel é revelador, mostrando as restrições à sociabilidade que eram impostas à mulher.

Os acontecimentos sociais resumiam-se a bailes (*baillantas*), serenatas e carreiras de cavalos. Os bailes ou *baillantas* eram parecidos com os atuais, contavam com um pequeno grupo para tocar e cantar músicas regionais.

As *serenatas* começavam no dia seis de janeiro (dia de Reis Magos), período que tinham pouco serviço na propriedade, e durante o ano eram realizadas duas ou três dessas reuniões. Algumas famílias reuniam-se e saíam pelas estradas, no final da tarde ou início da noite, cantando músicas acompanhadas de violão, gaita (acordeão/sanfona) e pandeiro. Escolhiam a casa de um parente ou amigo para chegar de surpresa, logo depois as mulheres começavam os preparativos da comilança, o que a família anfitriã tinha para oferecer; eram canjas (sopas), *galinhadas* (galinha com arroz) e pães. A bebida consumida era o café, alguns destacam a presença de bebidas alcoólicas (aguardente), mas em pouca

quantidade (sagrado e profano).<sup>3</sup> As *serenatas* começavam ao anoitecer e só encerravam ao amanhecer, com pequenos intervalos para o descanso dos músicos e para *aguar* o chão (de terra) para não deixar a poeira levantar. Hoje as *serenatas* não fazem mais parte dos acontecimentos sociais da localidade, perdendo formas de sociabilidade, de cultura e religiosidade, restringindo gradativamente os ambientes de convívio social.

Outro acontecimento social eram as *carreiras de cavalos*, um ou dois dias que envolvia parte da sociedade local; segundo relatos, toda a família participava delas, mulheres, crianças, mas eram os homens que predominavam. Eles tinham prazer em lidar com os animais, em apostar e contar vantagens entre os amigos, resgatando heranças passadas dos tempos que o cavalo era o único bem e companheiro do gaúcho solitário dos campos, dos tempos das fações e do comportamento tido como belicoso. As famílias, para passar o dia à espera das corridas de cancha reta, realizavam agradáveis piqueniques. Esses acontecimentos sociais também eram um momento (raro) de valorização da mulher, já que ela apresentava seus dotes culinários à sociedade local. Hoje as carreiras de cavalos na região estão em extinção, deram lugar aos *rodeios campeiros* (tradição recriada) com tiro de laço, paleteada, gineteada, atividades que eram características do gaúcho, voltando às raízes das criações de gado no período colonial.

Com o rápido esvaziamento na década de 1980, principalmente com a saída dos jovens, as localidades perderam parte da vitalidade, as reuniões sociais foram se reduzindo como, por exemplo, os jogos de futebol. O senhor Humberto (40 anos), agricultor, deixa claro o que há de lazer:

---

<sup>3</sup> Observamos que o alcoolismo é um problema reconhecido nas localidades, e que *parece* ser malvisto por parte da sociedade local, talvez seja o motivo de os entrevistados negarem ou ocultarem a presença ou salientar como *baixo* o consumo da bebida alcoólica nas serenatas. Cabe salientar que o consumo de álcool, em certa medida, está relacionado à falta de perspectiva e ao afastamento social.

“Aqui tem pouca coisa para se divertir, um rodeio de vez em quando. Futebol quase não tem, jogo de bocha também não tem. Divertimento não tem, é pouco!”

Outra alternativa para ampliar os canais de sociabilidade estaria na religião, mas essa é uma questão problemática. O problema da religião está evidente na declaração, em tom firme e altivo, do senhor Inácio (71 anos): *“O povo daqui do Rincão não dá muita bola para religião, nunca deu! Nem na época que eu era criança.”* O senhor Plínio (67 anos), que ajudou na construção da igreja, demonstrando tristeza e frustração, complementa: *“Acho que o povo, (...) o povo mesmo que não gosta de religião. Não sei por quê? Não quer perder um tempo.”* A participação nas reuniões (uma missa por mês) reflete as afirmações acima, os encontros na igreja são compartilhados por poucas pessoas, que ocupam duas ou três fileiras de bancos. Na discussão de Goulart (1985, p. 13), a religiosidade do gaúcho está sob influência da geografia, na qual a motivação e a ação intencional da subjetividade humana são atribuídas à realidade objetiva: *“A religião é outro exemplo esclarecedor: a natureza da terra, sem comunicações, insulada, propendia para a diminuição do sentimento religioso ou para a criação de uma religião espontânea, simples, naturalista, mero animismo pastoril.”* A religiosidade do gaúcho, no isolamento dos campos, pode tomar formas distintas da prática costumeira (católica), criando relações com outras divindades do imaginário.

## V. A solidão: de mulheres e homens

Com o passar dos anos uma série de fatores que contribuíam para o estreitamento dos laços de amizade entre as famílias foram paulatinamente extintos. Entretanto, historicamente a sociedade rural apresenta maior restrição à sociabilidade feminina, levando em consideração que ela tende a negar à mulher a extensão de prerrogativas ou direitos do homem, como, por exemplo, locais em que a presença

da mulher não é bem vista ou aceita. O depoimento da senhora Rosa (funcionária pública municipal e residente numa das localidades estudadas) revela limitações de espaços de sociabilidade: “*Falta lugar para ir, pra si divertir, pra conversar, principalmente pras mulheres. (...) Aí tem um pouco de solidão na localidade, falta espaço pra a gente se conversar, se ver. (...) As pessoas aqui são solitárias, mas triste eu não sei.*”

As regras de conduta (expressão do costume/cultura local) e as mudanças no modo de vida restringiram o ambiente social de parte das mulheres rurais, levando-as à quase reclusão doméstica, um afastamento *voluntário* (para não dizer imposto) do convívio social. Esse afastamento produz, tanto em mulheres como em homens, efeitos diversos no comportamento, por vezes prejudiciais ao bem-estar e nem sempre perceptíveis aos olhos alheios. A dificuldade de percepção está na forma como a própria pessoa vê suas angústias e seus medos, já que em muitos casos ela procura, quando está em relação com outras pessoas, dissimular estes sentimentos com comportamentos alegres e joviais. Arriscamos afirmar que essa alegria e espontaneidade que nas pessoas aflora quando estão desfrutando do convívio social são frutos da solidão. Um mecanismo de defesa, do qual se utiliza toda vez que está em convívio social. Nossa suposição, referente a este comportamento social, encontra apoio nas palavras de Holanda (1995, p. 147) que desenvolve seu argumento sobre o *homem cordial* na ideia de que a solidão é algo inerente a sua situação de ser humano – na perspectiva de *homo clausus*:<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Ver Elias (1999, p. 130). A imagem do *homo clausus* é considerada, por Elias, problemática. Segundo o autor, essa imagem dá “(...) poder e convicção à ideia de que a *sociedade* existe para além dos indivíduos ou que os *indivíduos* existem para além da *sociedade* (...)”, pressupondo a separação entre os dois, o que Elias não compactua, para ele, grosso modo, indivíduo e sociedade estão intimamente ligados, portanto inseparáveis.

No homem cordial, a vida em sociedade é, de certo modo, uma verdadeira libertação do pavor que ele sente em viver consigo mesmo, em apoiar-se sobre si próprio em todas as circunstâncias da existência. Sua maneira de expansão para com os outros reduz o indivíduo, cada vez mais, à parcela social, periférica, que no brasileiro – como bom americano – tende a ser a que mais importa. Ela é antes um viver nos outros. Foi a esse tipo humano que se dirigiu Nietzsche, quando disse: Vosso mau amor de vós mesmos vos faz do isolamento um cativo.

Esse isolamento, esse cativo, é algo insuportável e, para o próprio indivíduo, parece perceptível aos outros; recorremos a Elias (1999, p. 129), apesar de suas críticas à concepção do *homo clausus*, para clarear essa questão:

Somos levados a acreditar que o nosso eu existe de certo modo dentro de nós; e que há uma barreira invisível separando aquilo que está dentro daquilo que está fora – o chamado mundo exterior. Aqueles que tomam consciência de si próprios deste modo – como uma espécie de caixa fechada, como um *homo clausus* – pensam que isto é imediatamente evidente.

Se o nosso *mundo interior* pode ser visto pelos outros, e se ele não é o que gostaríamos que os vissem em nós, tratamos de camuflá-lo, optando por atitudes dissimuladas, expressando algo que não somos, como uma atitude de defesa. Aí poderia estar o cerne da explicação sobre o comportamento dissuadido das pessoas solitárias. Conforme Holanda (1995, p. 147):

Nossa forma ordinária de convívio social é, no fundo, justamente o contrário da polidez. Ela pode iludir na aparência – e isso se explica pelo fato de a atitude polida consistir precisamente em uma espécie de mímica deliberada de manifestações que são espontâneas no homem cordial: é a forma natural e viva que se converteu em fórmula. Além disso a polidez é, de algum modo, organização de defesa ante a sociedade. Detém-se na parte exterior, epidérmica do indivíduo,

podendo mesmo servir, quando necessário, de peça de resistência. Equivale a um disfarce que permitirá a cada qual preservar intactas sua sensibilidade e suas emoções. (...) Armado dessa máscara, o indivíduo consegue manter sua supremacia ante o social.

Os parágrafos anteriores vêm corroborar com a percepção de alguns entrevistados que, ao relatar casos de suicídio ou de solidão, destacaram que as pessoas estavam aparentemente normais; por exemplo, o relato do senhor Francisco (agricultor): *"(...) Aqui nesta zona tinha uma família que só sobrou um. Tudo se matou! Um enforcado, uma com um fio, outra com veneno. (...) Não se sabe dizer. Não se nota nada, estava conversando normal."* Com percepção próxima à do senhor Francisco podemos destacar também a fala do senhor Manuel (extensionista rural):

Na medida que aparecem pessoas novas na comunidade, eles mostram, assim, até uma certa cordialidade, mas na medida que essas pessoas saem da comunidade eles (...) novamente (...) caindo na realidade deles, aí que eles sentem uma solidão em relação ao ambiente deles. O ambiente é muito vasto, poucas pessoas residindo, pouco se encontram para conversar. Eu acho que é isso daí! Então que essas pessoas do Rincão encontram uma pessoa para conversar, então eles têm todo um período, assim, de solidão para descarrega, para desabafa.

A cordialidade, a hospitalidade e a alegria parecem contrastar com a região, com o isolamento, com a solidão. Nesse sentido procuramos embasar nossa posição, em certa medida, na psicologia (mais precisamente na psicologia social/coletiva/dos povos),<sup>5</sup> construindo a argumentação, sobre o comportamento alegre e jovial, na *negação*

---

<sup>5</sup> Mauss (2003, p. 322), ao referir-se às representações coletivas (ideias, motivações, práticas ou comportamentos sociais), salienta que este capítulo das ciências sociais pode ser chamado de psicologia coletiva ou, simplesmente, de sociologia.

das características autorreconhecidas como depreciativas – diríamos: desprezo pela própria essência – identificadas, em certa medida, em Holanda (1995).

O meio rural de Canguçu, assim como boa parte do rural brasileiro, passou por um processo acentuado de esvaziamento (êxodo rural), principalmente na década de 1980. A rápida redução da população fez acentuar o sentimento de solidão das pessoas que permaneceram no campo; tal sentimento pode ser percebido em algumas entrevistas pelo certo tom de nostalgia, como, por exemplo, na fala da senhora Margarida (agricultora):

Um tempo atrás era bem mais povoado. Como era bom aquele tempo! A gente ia num passo na casa do outro ou dava um grito e o vizinho já respondia do outro lado. Mas hoje não, hoje as casas são bem distante. (...) Muitas pessoas se sentiam sozinhas porque os parentes foram embora para a cidade, aí iam se sentindo abandonados e aí também foram embora pra cidade.

O depoimento da senhora Margarida apresenta uma outra *causa* (ou justificativa) para o crescente êxodo rural das últimas décadas, a solidão ou quem sabe a saudade pelos que foram buscar novas perspectivas em outros rincões (rurais e urbanos). Geralmente a questão do êxodo rural, na percepção dos estudiosos do tema, está relacionada às dificuldades de reprodução social e econômica das famílias (fatores relacionados à produção, renda e ocupação), esquecendo de questões subjetivas que talvez tenham igual importância para entendermos o processo de esvaziamento do campo. Os que permaneceram no campo expressam saudades dos que foram para a cidade e desejo de seguir o mesmo caminho, mas com o tempo estas inquietações são atenuadas, como podemos ver no relato da senhora Margarida:

Depois que meus pais foram para Pelotas e eu fiquei com meu marido naquela casa lá no fundo e não tinha mais ninguém em roda da casa, (...) aí eu me sentia bem ruim, bem triste. Então pensava em ir embora também. Mas o tempo foi passando e eu fui entendendo melhor como era a vida né, aí eu não penso mais. (...) Cada um pensa de um jeito, mas eu não gosto de ficar afastada, sozinha. Aí a gente se sente ruim, aquele vazio, aquela tristeza. Quando tem gente mais próxima, a gente se sente mais alegre, mais feliz (...) e a vida parece que aí passa mais rápida né. Quando a gente ta sozinha aí é diferente, parece que o relógio não anda, para, e aí vem a solidão.

Em todas as entrevistas realizadas com mulheres, observamos que os momentos de solidão se localizavam no interior da própria casa, local identificado por elas de medo e angústia. As senhoras Dália e Margarida (agricultoras) relatam que a solidão, acompanhada de sentimentos ruins, é percebida sempre quando estão sozinhas em suas casas; por isso, para consumir as aflições buscam no trabalho na lavoura a fuga e o alívio. Conforme a senhora Dália:

Quando fico solita (sozinha) é brabo. Se tá em casa solita e não tem com quem conversar, não se interte, aí tem que sair pras lavouras capiná. (...) Se está aborrecida dentro de casa, sai pra lavoura trabalha (...) e a gente fica tão bem, nem pensa nada ruim.

A exposição da senhora Margarida segue a mesma linha:

Pior coisa é o medo de ficar dentro de casa sozinha, qualquer uma batida é uma assombração. Vinha aquele medo, aí saía pra rua, nem ficava dentro de casa. (...) tinha medo de almas penadas, de pessoas que iam aparecer depois de morrer. (...) Quando eu tava na lavoura era diferente, aí a gente até esquecia aquele medo. Era porque a gente tava trabalhando, aí ocupava a mente e não ficava pensando, porque ficava concentrada no serviço né.

Como podemos observar, há dois locais que expressam sentimentos opostos: a casa e a lavoura. Na casa a mulher rural sente angústia, sentimentos relacionados à carência afetiva, de valorização e de redução de horizontes (de objetivos/sentidos de vida como também de espaço físico), levando-a ao sofrimento e ao tormento – representação de ameaça psíquica. O que as mulheres entrevistadas relatam diz respeito a um medo sem objeto determinado, um sentimento impreciso e indeterminado. Podemos interpretar esses sentimentos como expressões de carência afetiva e valor humano, principalmente quando a mulher sente-se sem importância social, ou seja, sem função social. Consequência da falta de expressão dos outros (homens, mulheres, poder público, etc.), os que estão em inter-relação com a mulher, sobre a importância do papel da mulher na reprodução social e econômica da família e da sociedade de modo geral. Sem o reconhecimento, especialmente o autorreconhecimento (da própria mulher), do seu valor perante os outros (família e sociedade), a autoestima da mulher rural, como de qualquer ser humano, pode ser profundamente abalada, proporcionando questionamentos sobre sua importância. Entretanto é na lavoura que ela recupera sua importância social, sente-se útil e produtiva, a mente liberta-se dos questionamentos sobre sua relevância como ator social. O seu trabalho na lavoura resulta em alimentos para o consumo da família, produção para comercialização e, conseqüentemente, renda, expressões materiais da sua importância, possibilitando autorreconhecimento do seu papel social tanto para a reprodução da própria família como perante a sociedade. Caso não tenha consciência da importância do trabalho doméstico (cozinhar, lavar, passar – administração da casa) para a reprodução da família, poderá identificá-lo como algo sem grande valor, visto que este trabalho, grosso modo, não resulta em bens materiais, palpáveis, impedindo sua valoração. A comparação entre casa e lavoura e sua função desempenhada em cada uma destas pode sugerir, respectivamente, angústias e alegrias.

O estado de espírito do ser humano está relacionado às condições climáticas, especialmente a intensidade solar. As carências afetivas aumentam com a proximidade da noite ou em dias de menor intensidade solar (nublados e chuvosos), a fragilidade, a saudade, o desespero são mais frequentes ou mais intensos. São nos dias nublados ou ao entardecer (menor intensidade solar) que as mulheres relatam momentos de solidão relacionados com sentimentos de angústia. A senhora Margarida apresenta a diferenciação de sentimentos entre dias ensolarados e chuvosos:

Quando tem um dia bonito de sol aí a gente fica feliz, aí tem aquela calma (referindo-se à ausência de sentimentos de angústias – tormentos psicológicos). Pois a gente não tem muito que se preocupar com ladrão, porque aqui a vida é tranquila. Mas quando é um dia chuvoso a gente sente solidão, a gente se sente sozinha (...) sente um tristeza (...) o tempo não passa.

Não foram muitas as mulheres que estavam dispostas a falar sobre a questão da solidão, principalmente quando estavam na presença de seus respectivos companheiros. Admitir tal sentimento nem sempre é fácil para uma pessoa, especialmente na presença de alguém desconhecido. Salientamos que a solidão (identificada com sentimentos de angústia) diz respeito a uma parcela da população (rural e urbana), mas pela vivência que desfrutamos no trabalho de campo, junto às localidades do meio rural de Canguçu, podemos destacar que ela aflige uma fração significativa da população rural. Entretanto, talvez a solidão para os homens seja *menos intensa* (maior liberdade de sociabilidade e o caráter de macho não permite admitir tal sentimento) como podemos observar na fala do senhor Pedro (agricultor):

Solidão não sente né. Quem gosta de trabalha, ele passa intertido a semana inteira. Quando é domingo ele gosta de passear, ou jogar um bocha, ou jogar o futebolzinho dele.

Se ele gosta de prostrar, ele vai na casa do vizinho e passa prostrando. Então não tem disso não, não dá tempo pra isso (solidão). É só trabalho.

## VI. Considerações finais

A solidão não pode ser vista exclusivamente como uma sensação ou situação que inspire sentimentos negativos, já que pode representar momento de reflexão, contemplação e prazer. Entretanto, fatores ambientais e culturais podem contribuir negativamente para a solidão, produzindo sensações dolorosas e de difícil convívio. Sensações nem sempre perceptíveis, já que as pessoas, muitas vezes, procuram inibir expressões ou comportamentos que as identifiquem com a solidão.

Os relatos apresentados neste trabalho, num primeiro momento, mostram pessoas que enfrentam certa dificuldade em conviver com a sensação de solidão. Esses relatos são principalmente de mulheres que apresentam sensação de solidão quando estão no interior de suas casas, geralmente sozinhas. A casa deveria inspirar segurança, aconchego, familiaridade, mas, por motivos ainda pouco conhecidos por nós, ela se transforma em lugar de tormento psicológico em determinados momentos de solidão. A tranquilidade e a paz de espírito são encontradas no trabalho, em atividades produtivas; ocupação no qual a mulher rural encontra, relativamente, a segurança e a valorização social (autorreconhecimento do seu papel na sociedade).

Nos contatos que realizamos com a população masculina das sociedades rurais estudadas a questão da solidão praticamente não figurou nos relatos, salvo quando provocados sobre o assunto, mas logo tratavam de expressar certo desdém. Parece que aos homens é mais difícil falar de questões interiores que lhes incomodam, pode significar sinal de fraqueza. Também aos homens os meios de sociabilidade

são mais amplos, proporcionando um leque maior de possibilidades de convívio social quando comparado ao restrito universo social das mulheres rurais.

Para compreendermos, de forma mais abrangente, a questão da solidão nas sociedades rurais do município de Canguçu (Rincão dos Marques e Rincão dos Maia) foi importante recorrer a diversas dimensões que estão em jogo: temporal, espacial e social. Neste artigo aprofundamos umas e negligenciamos outras, mas uma questão, aos nossos olhos, ficou mais clara: a solidão é, em boa parte, produto da sociedade. Para entender o que condiciona determinadas pessoas ao afastamento do convívio social, precisamos conhecer a sociedade a que pertencem, e para executar as ações necessárias para tentar encontrar soluções para esse fenômeno precisamos de ações que envolvam tanto o público-alvo como a sociedade abrangente.

## Bibliografia

- Alencar, J. O *Gaúcho*. Rio de Janeiro: Editora Tecnoprint, s/d.
- Elias, N. *Introdução à Sociologia*. Lisboa/Portugal: Editora Edições 70, 1999.
- Goodman, D., Sorj, B., Wilkinson, J. *Da Lavoura às Biotecnologias: agricultura e indústria no sistema internacional*. Rio de Janeiro: Editora Campus, 1990.
- Goulart, J. S. *A Formação do Rio Grande do Sul*. Porto Alegre: Editora Martins Livreiro/EDUCS, 1985.
- Holanda, S. B. *Raízes do Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras, 1995.
- Marx, K. *O 18 Brumário de Luis Bonaparte*. São Paulo: Editora Escriba, 1968.
- Mauss, M. *Sociologia e antropologia*. São Paulo: Editora Cosac e Naify, 2003.

Moreira, R. J. *Identidade Social, Natureza e Comunidades Costeiras*. Rio de Janeiro: CPDA/UFRRJ, 2005. Disponível em: <<https://bit.ly/2ktSzFN>>. Acesso em 03/7/2005.

Roche, J. A. *Colonização Alemã e o Rio Grande do Sul*. Porto Alegre: Editora Globo, 1969, v. 1 e 2.

## Acerca de los autores

### **Bruno Aiani**

Licenciado en Higiene y Seguridad en el Trabajo (Universidad de Morón) y sociólogo (Universidad de Buenos Aires); actualmente se encuentra cursando la Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo (Universidad de Buenos Aires). Forma parte del área de Estudios Rurales del Instituto de Investigaciones Gino Germani, a la par que se desempeña en el sector privado como asesor en temas de SSO.  
brunoaiani@yahoo.com.ar

### **Susana Aparicio**

Magíster en Ciencias Sociales (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – FLACSO). Posee diploma de Estudios Avanzados (Universidad de Córdoba, España). Es investigadora principal (contratada) del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (Universidad de Buenos Aires-UBA), profesora consulta de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, profesora de Postgrado de la Facultades de Ciencias Sociales y de Agronomía (UBA) y de la Universidad de Paraná (Entre Ríos, Argentina). Ha realizado publicaciones sobre actores sociales agrarios, actores vulnerables agrarios, teoría social y formulación de políticas públicas. Es consultora en organismos internacionales y organizaciones de la sociedad civil y miembro de asociaciones académicas. Es directora de becarios, tesis y de investigadores.

### **Marcela Crovetto**

Doctora en Ciencias Sociales, máster en Investigación en Ciencias Sociales y Socióloga (Universidad de Buenos Aires), profesora en la carrera de Sociología, maestría y doctorado (Universidad de Buenos Aires), investigadora en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con sede en el área de Estudios Rurales del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Dirige y codirige tesis de posgrado y subsidios de investigación sobre mercados de trabajo agropecuarios, movilidad espacial y territorial y estudios sociales agrarios. Participa de otras líneas de investigación vinculadas a los estudios territoriales, al trabajo infantil, adolescente y de jóvenes en actividades productivas agrícolas. Ha colaborado como especialista con organismos especializados como FAO, Unicef y OIT. Participa de organizaciones profesionales internacionales, especialmente LASA y CLACSO.

[mmcrovetto@gmail.com](mailto:mmcrovetto@gmail.com)

### **Leonardo Lins dos Santos Paulino**

Graduando do Curso de Geografia (Universidade Federal de Pernambuco) e membro do Laboratório de Estudos e Pesquisas sobre Espaço Agrário e Campesinato (LEPEC). Atua nas pesquisas sobre geografia agrária, políticas públicas de desenvolvimento e projetos de cooperação bilateral. [L.Linspaulino@gmail.com](mailto:L.Linspaulino@gmail.com)

### **Mercedes Ejarque**

Doctora en Ciencias Sociales, máster en Investigación en Ciencias Sociales y socióloga (Universidad de Buenos Aires). Es investigadora en el Instituto de Investigación

y Desarrollo Tecnológico Región Patagonia, del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, docente en la Universidad de Buenos Aires e investigadora visitante en el área de Estudios Rurales del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Sus principales líneas de investigación radican en la intersección entre los estudios ambientales y los estudios sociales agrarios. Dirige y codirige tesis de posgrado en esas líneas.

mercedes.ejarque@gmail.com

### **Rolando García Bernado**

Licenciado en Sociología (Universidad de Buenos Aires, donde ejerce la docencia); doctorando en Desarrollo Económico (Universidad Nacional de Quilmes) con lugar de trabajo en el Centro de Investigación en Economía y Sociedad de la Argentina Contemporánea y becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas bajo la dirección del Dr. Adrián Piva. Estudia temas de estructura agraria y concentración en la agricultura argentina, sobre lo que ha publicado diversos trabajos en revistas científicas.

rgarciabernado@gmail.com

### **Ivaldo Gehlen**

Doutorado em Sociologia (Université de Paris X, Nanterre, França), mestrado em Sociologia (UFRGS); especialização em Educação de Adultos e Desenvolvimento Rural Integral, Centro Regional de Educação de Adultos (México); bacharel em Ciências Sociais (PUC/RS), professor titular no Departamento de Sociologia da UFRGS, professor nos Programas de Pós-Graduação em Políticas Públicas e

em Desenvolvimento Rural, ambos da UFRGS. Pesquisas e docência em: movimentos e lutas sociais; assentamentos rurais; população em situação de rua, migrantes sazonais.

### **Claudio Ubiratan Gonçalves**

Doutor em Geografia (Universidade Federal Fluminense) e professor associado da Universidade Federal de Pernambuco (graduação e pós-graduação em geografia). Pesquisa na área de Ordenamento Territorial e Ambiental, atuando principalmente nos campos das Geografias Econômica, Política e Regional nas seguintes temáticas: movimentos sociais, educação do campo, educação popular, desenvolvimento territorial, soberania alimentar, assentamentos rurais, conflitos pela terra e pela água, questão agrária, ecologia política e agroecologia.  
biragrario@gmail.com

### **Julieta Krapovickas**

Profesora de Geografía (Universidad Nacional de Tucumán), máster en Estudios Territoriales y de la Población (Universidad Autónoma de Barcelona) y doctoranda en Estudios Sociales Agrarios (Universidad Nacional de Córdoba). Es investigadora en el departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Uruguay. Trabaja sobre temas de sociología rural, en particular sobre los impactos sociales y demográficos asociados a los procesos de cambio territorial en ámbitos rurales de Argentina y Uruguay. Se desempeña como prosecretaria de la Asociación de Estudios de Población de la Argentina. Participa en proyectos de investigación en Argentina y Uruguay y ha publicado capítulos de libros y artículos en revistas nacionales e internacionales.  
krapovickasjulieta@gmail.com

## **María Virginia Nessi**

Licenciada en Sociología (Universidad de Buenos Aires), tiene el Diploma Superior en Estudios y Políticas de Juventud en América Latina (FLACSO). Es maestranda en Investigación en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires), becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani y docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Sus líneas de trabajo se encuentran relacionadas con la juventud vinculada a las producciones agropecuarias en Argentina, especialmente la educación y el trabajo. Se encuentra trabajando en su tesis de maestría que indaga sobre los planes de vida de jóvenes vinculados a la horticultura.

mvirginianessi@gmail.com

## **Juan Romero**

Licenciado en Sociología (Universidad de la República, Uruguay), master en Sociología (Universidad de San Pablo, Brasil) y doctor en Sociología (Universidad Federal de Rio Grande del Sur, Brasil). Es investigador nivel I del Sistema Nacional de Investigación, Agencia Nacional de Investigación e Innovación, becario de maestría por la FAPESP, Brasil, y becario doctoral por RED ALFA, estancia posdoctoral en la Universidad Federal Rural de Rio de Janeiro, Brasil. Es profesor agregado de la Universidad de la República, en el grado en métodos cuantitativos y desarrollo territorial rural y de posgrados en sociología rural, tanto en Uruguay como en el exterior. Ocupó cargos directivos en gestión universitaria.

juanromero69@gmail.com

## **Armando Sánchez Albarrán**

Doctorado en Sociología (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México). Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores nivel I y cuenta con perfil Prodep. Trabaja en el Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Azcapotzalco desde 1984 hasta la fecha. Es adscrito al Grupo de Sociología Rural y al Cuerpo Académico de Sociología Rural, de los cuales es fundador. Es integrante de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales; Asociación Latinoamericana de Sociología Rural; y Asociación Latinoamericana de Sociología. Investiga en sociología rural y procesos de reproducción social; movimientos sociales en el campo; sociología de las migraciones; sociología política y procesos electorales; y sociología de la música.  
armando\_sa2002@yahoo.com.mx

## **Marco Antônio Verardi Fialho**

Economista (UFRGS), mestre em Economia Rural (UFRGS), doutor em Desenvolvimento, Agricultura e Sociedade (CPDA/UFRRJ). Professor associado do Departamento de Educação Agrícola e Extensão Rural e do Programa de Pós- Graduação em Extensão Rural da Universidade Federal de Santa Maria (UFSM). Atua nas áreas disciplinares da Economia, Sociologia e Antropologia Rural, com os seguintes temas de pesquisa: populações rurais tradicionais, pobreza rural, fenômenos psicossociais e populações rurais subalternas, e desenvolvimento rural e políticas públicas para agricultura familiar.

## **Juan Manuel Villulla**

Licenciado en Sociología (Universidad Nacional de La Plata) y doctor en Historia (Universidad de Buenos Aires). Es investigador asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Es profesor adjunto de Historia Económica y Social Argentina en la misma casa de estudios. Es director del proyecto de investigación “El complejo agropecuario pampeano: concentración económica y políticas públicas en perspectiva comparada, 2008-2018”, financiado por la Universidad de Buenos Aires. Es becario posdoctoral de la Fundación Fulbright en la Iowa State University e Investigador invitado por la University of Missouri, Estados Unidos.  
jmvillulla@gmail.com

## **Rossana Vitelli**

Máster en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO, Argentina), doctora en Sociología (Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Brasil) y docente e investigadora en la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de la República. Se especializa en temas de desarrollo rural y género. Es consultora para organismos nacionales e internacionales en temas de mujeres rurales.

## **Valdemar João Wesz Junior**

Doutor e mestre pelo Programa de Pós-Graduação de Ciências Sociais em Desenvolvimento, Agricultura e Sociedade (Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro – CPDA/UFRRJ), com estágio sanduíche na Universidade de Bolon-

ha (Itália), no doutorado de Economia e Estatística Agroalimentar. Graduado em Desenvolvimento Rural e Gestão Agroindustrial (Universidade Estadual do Rio Grande do Sul – UERGS). Atualmente é Professor Adjunto na Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA), no curso de Desenvolvimento Rural e Segurança Alimentar e no Mestrado Economia e de Políticas Públicas e Desenvolvimento.

valdemar.junior@unila.edu.br



El presente libro es el resultado del debate, intercambio y exposición crítica de los diferentes trabajos de colegas tanto latinoamericanos como no latinoamericanos interesados en los procesos sociales de la ruralidad del continente. Se trata de procesos que indican transformaciones en la organización del territorio para la producción de riqueza con base agropecuaria, pero también con impactos en diferentes actores, como productores, trabajadores, grupos étnicos, consumidores y la propia naturaleza.

Se observa la pérdida de importancia de las actividades agrícolas de base familiar y al mismo tiempo la múltiple ocupación de la población en trabajos precarios y flexibles. También son cotidianos la migración laboral, los embates ocasionados por el avance de la frontera agroindustrial, industrial o urbana –que traen aparejados despojos territoriales o procesos de degradación ambiental–, la falta de oportunidades educativas de calidad y pertinencia, además de la violencia generalizada, gestada por el Estado o la delincuencia.

Los libros de esta colección siguen la lógica temática de los Grupos de Trabajo del XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), realizado en Montevideo del 3 al 8 de diciembre de 2017, y evidencian la madurez y riqueza de la producción sociológica latinoamericana que está sustentada en su diversidad de enfoques y en su espíritu crítico. Cada texto se ubica en los debates de la actualidad social, política y cultural de la región, buscando analizarla, explicarla y confrontarla. Una sociología crítica pertinente, que se sustenta en la rigurosidad metodológica con base empírica y teórica. De esta forma, realizan una contribución destacada al desarrollo científico del conocimiento sin perder el compromiso social.

Ana Rivoir  
Presidenta de ALAS  
Coordinadora general de la colección

teseo 

**ALAS**  
Asociación Latinoamericana de  
Sociología

9



9 789877 232202